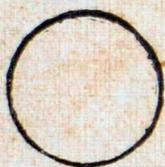


ABUL-BAGI

Reincidencias

(En série con ARMONÍAS Y REBENZAOS de 1905)



BUENOS AIRES

«LA SEMANA MÉDICA», IMPRENTA DE OBRAS DE E. SPINELLI

737 — Callao — 737

1909

L 5-10-14



Gotaf Haupt

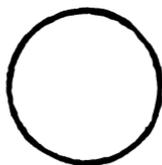
REINCIDENCIAS

(En série con ARMONÍAS Y REBENZAOS de 1905)

ABUL-BAGI

Reincidencias

(En série con ARMONÍAS Y REBENZAOS de 1905)



BUENOS AIRES

«LA SEMANA MÉDICA» IMP. DE OBRAS DE E. SPINELLI

737 — CALLAO — 737

1909

SÍNTESIS PROLOGAL

No hay mucho ni hay grande. Lo mucho resulta de la agregación de pocos, y lo grande no es sino el conjunto de pequeños. El grano de arena subsiste sin necesidad de la montaña, y el átomo etéreo vive su vida independiente dentro del gran cosmos. Las ínfimas pequeñeces son la causa de todas las grandezas, formando las edades seculares con segundos de tiempo, las barreras infranqueables é incommovibles con granos de polvo impalpable, las cumbres gigantes con los invisibles elementos del fondo, el mar con la gota de agua, con moléculas de vapor la majestuosa esfera de las nubes; todas las sonoridades y todas las coloraciones con la vibración infinitamente pequeña y tan exelsamente poderosa que solo por la virtualidad de su acción triunfa serenamente con la vida, al través del tiempo y del espacio.

Vivir es vibrar. En el conjunto armonioso de los mundos, la muerte no existe. Si hay una vi-

da de fulgurante calor en el astro luminoso donde siguen los siglos fundiendo mundos nuevos, hay también una vida de suaves y atrayentes frescuras..... (oh! tan atrayentes!)..... en los mundos ya tranquilos, donde siguen los siglos contemplando el porvenir. En la aparente monotonía de la Naturaleza es donde se encuentra la más sábia é infinita variedad.

No despreciéis al insecto imperceptible ni le llaméis pequeño, porque de infusorios se han formado eminencias que vencen á todos los poderes. Contemplad, sí, con recojimiento y con respeto, el grano de arena que vá, suspendido y arrastrado por las corrientes, y el corpúsculo de polvo que flota en los aires; escuchad, con recojimiento y con respeto, el imponente tronar de los espacios y el canto de la chicharra bajo los rayos del sol, y el ruído silencioso con que las noches hablan á las almas; — contemplad, con recojimiento y con respeto, lo mismo el pétalo delicado de una flor ó el espectáculo magnífico del iris celestial, que en la infinita gradación de sus coloraciones dice la sucesión infinita de las vidas, y en la síntesis encantadora de Newton nos muestra la uniformidad y la igualdad de nuestros destinos.

Ved cómo brota, con la modestia de todas las grandezas, el gérmen que los vientos depositaron en el regazo cariñoso de la madre tierra, para

hacer vida. Mirad cómo igualmente tranquilos y modestos, porque cumplen su misión de grandes, siguen los astros iluminando el camino de las eternidades y manteniendo el sábio equilibrio universal.

El gérmen que brota y el astro que luce; el insecto que envenena y la luz que irisa los espacios; el pétalo de la flor y la entraña luminosa del Sol, el padre; la fría reflexión lunar y el canto de las aves en los bosques solitarios, y el estampido con que truenan las nubes, y el ruido silencioso con que hablan las noches, y la voz majestuosa de los mares, y el vajido primero del que nace y el último suspiro del que muere, y los días, los años, las eternidades, la alegría y el dolor, la realidad y la ilusión, la sangre de los crímenes y la leche pura de las ubres maternas, todo eso es Dios. No habléis, entónces, de mucho ni de grande: no hay más que vida. Vibrad, que eso es vivir; pero vibrad solemnemente tranquilos, como vibra la Naturaleza, para no ser, con pasiones mezquinas y con intereses pequeños, los únicos pequeños y mezquinos en la grandiosa y eternal escena de la Creación....

«*Tus días están contados sobre la tierra*», y un año, mil años, mil siglos, no se cuentan en el reloj de las eternidades

El tiempo no existe para el bien, como no existe la muerte para la vida. Mueren únicamente los

que no han sabido vivir, y ofrendan sus homenajes á Cronos solo aquellos que no saben officiar ante los grandes altares. Una rotación planetaria no es más que un nuevo golpe en el yunque de las grandes elaboraciones, y el dúo de las bigornias y los martillos no tiene la nota quejumbrosa y doliente de las marchas fúnebres, sinó la nota fuerte y alegre de las clarinadas triunfales, porque así sabe y así canta la Naturaleza.

Dejad, pues, el bosque á las fieras y el aire á las aves, tranquilas; á las plantas su agua y su sol; al ratón su cueva, su rama para que cante á la chicharra y al águila su peñasco. No desgarréis, crueles, la entraña de séres débiles con el gárfio de vuestra dentadura, porque tambien las fieras tienen dientes y los mónstruos del mar tienen dientes. No derribéis al árbol, porque el árbol también puede vengarse y os derribará á su vez entre las llamaradas del incendio, ayudado por el fuego, ó en el fondo del mar, ayudado por los vientos. No hagais llorar á las flores, porque tambien las flores se vengán con sus esencias. No martiriceis á la madre tierra, no la bañeis con sangre, porque la madre tierra también os castigará, esterilizándose, y porque de su entraña, fecunda en gérmenes de vida y de alegría, puede surgir, también, la ola caliente y la nube que asfixia y que mata. No insulteis á Dios con ostentaciones, con ambiciones y con

soberbias, porque vuestro mal engendrará otros males, y vuestros días, contados sobre la tierra, serán días de dolor y de tristeza en vez de serlo de paz y de ventura.....

Vibrad solemnemente tranquilos, como vibra la Naturaleza, bajo la ley del amor y de la justicia, que ésa és la ley de Dios.

Desde las primeras edades, lo que mienten las historias:—Adan, seducido por Eva; el Paraíso, perdido; la serpiente y el demonio;—nécias vulgaridades que sólo pudieron engendrarse en el recinto tenebroso de cerebros perturbados, y que sólo pueden albergarse y arraigar en cerebros iguales. Estúpida mentira, que ha servido y sirve todavía para explotar debilidades dolorosas y tristes, falseando la vida, empequeñeciendo la causa, desnaturalizando el ser. Así, creando el mundo con una mentira, la vida tendrá que ser, también, otra mentira. Si en el espíritu vírgen de un ser inculcáis la primera idea falsa, ese espíritu seguirá la evolución de sus días entre falsedades sucesivas, necesarias y conjuntas. Habladle de un dios que castiga y él castigará; de un dios que mata, y él matará; de un dios que destruye, y él destruirá. Decídle que ese dios hizo el infierno, y él hará otros infiernos, y la tierra tendrá Nerones. Y si dios condena á sus criaturas á

eternidades de martirio, ¿qué le importará á ese espíritu martirizar? Decidle que ese dios hace distinciones entre sus criaturas, reservando para unas todas las venturas y para otras todos los males; para unas todas las abundancias y para otras todas las miserias; decidle que éso és obra de dios, y en ese pobre espíritu nacerá, para no morir, la negra noción de la injusticia, al igual de ese dios. Habladle de un dios que se espanta del mal y que cura ese mal destruyendo la humanidad, y en ese espíritu nacerá, para no morir, la negra idea de la guerra que destruye; porque si dios inunda el mundo y no deja un ser con vida, dios es impotente para corregir, y el hombre también será impotente para corregir, y no pudiendo destruir con diluvios de agua destruirá con diluvios de fuego..... Y si no quereis que sean estas las consecuencias; si no quereis que en ese espíritu vírgen arraiguen esas ideas funestas y germinen esas simientes del mal, formado, entónces, sin lógica y sin razón, y tendreis resuelto el problema anulando los factores.

Plantead de manera absurda la ecuación de vuestro destino y será inútil todo esfuerzo para resolverla. El alquimista de la materia no es ménos lógico que el alquimista de lo moral. ¿No véis, de una clara y sencilla manera, cómo son útiles y agradables las verdades de Newton, y

cómo son martirizantes y perjudiciales las paradojas tontas de la teología? No véis, en el primero, un cerebro en equilibrio que vá hácia el bien y la verdad, y en los otros, espíritus extraviados que solo producen mal? La experiencia de millares de siglos transcurridos, no és bastante para mostrarnos lo reducido y limitado de nuestras facultades? Porqué afanarse en buscar *primeros principios*, si no caben esos primeros principios en las células de nuestro mundo cerebral? El pasado enmudece cuando el presente le pide lo que no puede darle. No. El gran silencio es el silencio de lo que *fué*, y el gran misterio es el misterio de lo que *será*. Lo mismo en los caracteres cuneiformes; lo mismo en las ruinas de la India; lo mismo en los monosílabos chinos, lo mismo en las moles de Roma ó en las delicadezas sublimes de la antigua Grecia, lo mismo en todo;—solo podemos leer una cosa cierta: «*hombre, has sido, éres y serás siempre el mismo*». Saturno tiene sus anillos, la luna sus depresiones, el Sol sus manchas, Júpiter sus satélites y la tierra su atmósfera.

Rodarán eternidades, unas en pos de otras; pero no será alterada la impasibilidad majestuosa de los mundos, ni se confundirán las órbitas, ni cambiarán sus condiciones características en cada época y en cada lugar. Las nieves polares no llegarían al Ecuador sinó para derretirse. La

tierra no se detendrá en su rotacion vertiginosa para concluir sinó para transformarse. Eso és lo que alcanzamos. Pero, si la causa ha querido y ha podido hacer la vida de puro movimiento. porqué no querrá y no podrá hacerla de pura inércia? Pero, si no la ha hecho de pura inércia, queréis averiguar el porqué, ó quereis sentar las leyes que habría de seguir? Y con qué elementos? Cómo llegará vuestro intelecto al conocimiento de causas y de principios, si no puede conocer, ni estudiar, ni alcanzar sinó á los fenómenos? Képler, sentando las leyes de la gravitacion universal, creéis que ha descubierto algo más grande que los pastores caldeos, amigos de los astros? Arquímedes, loco de contento sintiéndose flotar, no es más que el pez nadando á favor de las dilataciones y contracciones de su vejiga. Y Galileo, hablando con Dios desde la torre, habrá dicho el mismo discurso de una piedra que cae, de una gota desprendida de las nubes, de la misma torre inclinada hácia la tierra. La ciencia está en la Naturaleza y no está en el cerebro de los hombres. Violando las leyes naturales, alterais el equilibrio sábio, y de esa alteración nace el desórden social.

En los bosques vírgenes, en las selvas seculares, crecen y viven armoniosamente el cedro gigantesco, el enhiesto pino, la orquídea sutil y las yerbecillas del bajo y de la sombra. Desafian

á las tempestades las águilas de las cumbres y esconden su nido en los huecos protectores los pájaros débiles. Bate sus aletazos de torpedo la ballena corpulenta y fuerte en los fondos del mar, y á su lado, el infusorio imperceptible se agita en su laborío de mundos. Y todo, en la serena y sábia paz natural, todo sigue vibrando, todo canta el himno sagrado de la vida, el himno de Dios!

Solo el hombre, triste sobre la tierra, abandonados los rumbos seguros, vaga desatentadamente con rumbos extraviados y por sendas dolorosas.

Cuando toda la Creación se siente llena de alegrías con la luz que viene; cuando se abren las puertas de las horas, preludiando su himno colossal todas las vibraciones:—el aire con sus luces, la tierra con sus flores y frutas, las aguas con sus murmullos y corrientes;—cuando todos los átomos rinden homenaje al Creador, cumpliendo su misión de vida en los mundos que forman, el hombre, triste sobre la tierra, abre sus ojos para contemplar sus miserias y sentir, en el fondo de su espíritu, el vacío de sus creencias ficticias y convencionales, el dolor de su pequeñez ensoberbecida, la tiranía de sus preocupaciones estúpidas. Ante el Sol que nace, junto al trigal que ofrenda sus espigas de oro, bajo la sombra amiga de los árboles, frente á la noche con

sus estrellas, cerca del mar, sobre las cumbres, donde quiera ofrece sus altares la Naturaleza; pero el hombre ha querido hacer sus altares, y mientras toda la Creación hace sus ofrendas viriles al Dios creador, el hombre se prosterna y ora hipócritamente ante símbolos ridículos de ese Dios..... Y su prosternación es un insulto y su oración una blasfemia!

No dirá, como el árbol lleno de fruto:

—«Dios, tu luz y tu calor que me dan vida, producen vida. Mira mis frutos dorados y jugosos, que brindo al hombre, á las aves, á todo ser que guste de su aroma y su sabor. Dios, dame luz y dame calor para seguir cumpliendo sobre la tierra mi parte de trabajo y de elaboración de vida. Gracias, Dios». Ni dirá, como la piedra de la montaña:—«Salve, Dios bueno! Inmóvil en mi sitio de trabajo, recibo agradecida la caricia de tus amores. En la sombra de la noche he sentido la voz de esta montaña. Si tu bondad y tu sabiduría infinitas han dispuesto que mi existencia se transforme, ó que sean mis horas de trabajo distintas en adelante, y baje de la cumbre á los abismos ó deban ser mis moléculas esparcidas, para coadyuvar á nuevas creaciones y nuevos destinos, Dios bueno,

recibe mis agradecimientos! Donde me envíen tu fuerza y tu mandato yo seguiré cumpliendo mi tarea vital, y seguirán mis átomos actuando perennemente bajo la sábia ley á que me sujetes. La piedra te obedece, la piedra te ama, la piedra recibe agradecida la caricia de tus amores». Ni dirá, como el Océano:—«Salve, Dios bueno, Dios de los mares! Allá van mis ondas, llevando la vida. De mis gotas más puras formo las nubes que derramarán su lluvia fresca sobre los campos ardientes, humedeciendo el lábio seco de los arenales, las copas sedientas de los árboles, los pétalos entristecidos de la flor y la entraña ardiente de la tierra. Allá van mis ondas, cantando al unísono con los vientos, el himno colosal de tu grandeza; y agradecido á la caricia de tus amores, solo te pido fuerzas y vida para seguir, en mi eterno movimiento, enjendrando la vida. Salve, Dios bueno».—Y cuando llegue la hora de los silencios augustos, cuando venga la noche, no dirá, como los astros:—«Salve, Dios bueno! Mientras el padre Sol, en su eterna abnegación caritativa, vá á infundir calores en otras regiones, encendemos nosotros las luminarias in-

finitas amortiguando negruras. Mira nuestra faz, alegre y brillante; mira la pureza de nuestras almas en la pureza blanca de nuestra luz. Ellas te dicen que tus astros estan contentos, y que agradecidos á tu bondad infinita, solo te piden, por todas las eternidades, que tu amor y tu fuerza los mantenga en la vibracion conque nacieron, para alumbrar las tranquilidades y los sueños reposados de la Naturaleza dormida. Salve, Dios bueno!»

—El hombre, en la hora de los augustos silencios, á solas con sus ideas extraviadas y sus pensamientos de soberbia, pensará en la tarea del mañana. Para levantarse con el Sol, y ante las abnegaciones sublimes de todo lo creado, empezar sus afanes de egoísmo. Irá, en las campiñas amanecidas con todas las gracias y las frescuras, á posar su planta destructora y á poner su mano destructora para arrasar la campiña, matando las vidas; y sobre la tierra infecundizada levantará sus ciudades; y en las ciudades, amontonando miserias, seguirá con sus afanes buscando las riquezas; y para hallar las riquezas y usufructuar las riquezas, empezará, miedoso de sus crímenes, por insultar á Dios, levantándole los templos donde acumulará la ofrenda de esos crímenes:—oros, de la entraña

terrestre, que en la entraña terrestre puso Dios en su sábio designio, para llenar una mision de vida; y que el hombre arrancó, entre penas y sudores, para colgarlos como símbolos de su soberbia;—piedras preciosas, de la entraña terrestre, cuya alma luminosa irradiará su luz, con irradiaciones tristes, buscando las moléculas de sus amores, huérfanas en el fondo de las minas, donde exhalaron sus gemidos de postrera despedida, entre el ruido ensordecedor de los golpes del hombre, miserable y sudoroso en los afañes de su egoísmo;—mármoles purísimos, de la entraña terrestre, que tranquilos seguian las transformaciones seculares de su vida, esperando el mandato supremo para ser hoy piedra, mañana luz, ritmo sonoro en el concierto de un día, fluído eléctrico despues, rayo calorífico en otro instante, siempre una vibracion, siempre una fuerza, siempre una entidad vivificante. Y el hombre hará de esos despojos, en sus templos perecederos, su ofrenda á Dios, para quien tienen las montañas cúspides inaccesibles desde esos templos, entrañas cuajadas de diamantes, ríos que llevan oros, selvas sagradas que emanan sus perfumes naturales, como inmensos incensarios; y nieves eternas que lucen sus blancuras á la luz del Sol, como diademas grandiosas. Y sonarán, en el reducido espacio de esos templos, los tubos del órgano, parodiando, en su pequeñez ridícula, el

canto con que la Naturaleza toda entona el himno de la Vida con la voz de los mares, de las nubes, de los astros; con la voz inmensa de todo lo que existe; el único himno que puede ser grato á Dios, el que entona la Creacion vibrando solemnemente tranquila en los desiertos, donde no ha posado su planta el hombre; en los bosques sagrados y seculares, donde no ha mezclado su aliento impuro con el puro aliento natural; en los polos, solitarios y quietos, donde las nieves guardan todavía su pureza inmaculada. No! Ofrendar á Dios despojos de lo que ha creado, no és una reverencia, és un crimen de la soberbia humana. Colgar un diamante és parodiar ridículamente á los astros colgados en el espacio. Un astro que brilla en la esfera azul es un homenaje al Creador. Un astro colgado con broches de oro en el altar mayor de un templo gigantesco, sería un insulto al Creador....

Y el hombre, en el afan miedoso de sus egoismos, hace de un despojo cualquiera una imágen de Dios, á su semejanza, porque su soberbia le dice que es como dios; y sentada esta premisa fluye la consecuencia, y vienen, trás la imágen de dios, las imágenes de la corte celestial,—millones de divinidades;—y detrás, los correspondientes en la tierra: órdenes, cofradías, curas, monjes, y Dios mismo en otro hombre, el Papa, el infalible, presidiendo la caterva infinita de los

irreverentes que viven corrompiendo las conciencias, mutilando los séres, desvirtuando la obra del Creador, para explotarla. Y así el hombre, triste sobre la tierra, és el único ser que se aparta del concierto natural; y mientras todos los átomos cumplen ordenadamente su misión, sin desfallecimientos y sin dudas, él inventa las religiones para explotar la vida y eludir la acción; y con las religiones hace nacer y vivir los gobiernos, los órdenes sociales que invierten los factores de la existencia, que perturban y alteran el funcionamiento de las fuerzas, que originan las clases, las diferenciaciones, y las miserias y las pobrezas; y con las miserias y las pobrezas, que son injusticias, las guerras que son el resúmen y el final de todas las llamadas civilizaciones, y el coronamiento forzoso y hasta lógico, de todas las mentiras, y todas las expoliaciones y todas las vergüenzas de la humanidad.

Guerra, sí! Porque la solidaridad humana es una mentira. Y si el interés guía á los hombres, los hombres no serán hermanos, sinó enemigos. Guerra, porque la caridad humana es una mentira. Guerra, porque las religiones desigualan los hombres ante Dios y el interés les hace opuestos; y si la igualdad és una mentira, el hombre será el enemigo del hombre, y en vez del placer y la nobleza de la vida, triste sobre la tierra,

solo alcanzará el dolor de la pelea y la vergüenza y el escarnio de sus horas llenas de raquitismos pasionales y de luchas innobles y mezquinas; mientras que á su lado verá transcurrir las horas ennoblecidas de la Creación entera, cantando al Dios verdadero el himno de la vida!

Las religiones humanas que no se basaron en el interés egoísta, han muerto al nacer. Y los hombres que las predicaron, fueron martirizados por los mismos á quienes quisieron dignificar. Y si la verdad que salió de sus lábios era tan clara y tan simpáticamente seductora que aumentaba su fuerza de conquista moral con la muerte de sus predicadores, no pudiendo destruirla los hombres consiguieron falsearla, para que sirviera así á sus propósitos de pequeñez y de mentira. Y en ese falseamiento, en esa mentira está el origen de todos los males. Al hombre primitivo que adora las serpientes, que rinde homenaje á las fieras, no le habéis de un dios de bondad, porque no sabrá cómo entenderos. La serpiente és su dios porque la teme, y teme al elefante, y teme al león. Es su interés que le mueve. Acaso se hará un poco de luz en su cerebro y alcanzará á ver la mentira de su culto; pero no lo abandonará, porque en todos los cerebros las primeras impresiones, las primeras ideas son indelebles y obran

con la misma fuerza y la misma fatalidad de los instintos. Son como las partículas de algunos cuerpos esparcidas en el ambiente. Analizando el aire más puro, la atmósfera más clara y transparente, se encontrará en el espectro de la luz que la atraviese,—de la luz siempre, que és la verdad,—la raya amarilla denunciadora del sódio. Y cuando la razon y la lógica desentrañen las causas y los orígenes determinantes de las acciones humanas, tambien se encontrará en el análisis final la raya del sódio de las primeras ideas y las primeras impresiones. Lo mismo en el hombre inculto que en el civilizado, porque entre ámbos no hay mas diferencia que la existente entre las nociones adquiridas. Un indio no nace adorando á las piedras: aprende á adorarlas. Un católico hace lo mismo que un indio cuando aprende á adorar todos sus dioses y todos sus santos, que al fin, son los mismos del indio, transformados. Y si el salvaje rinde homenaje al Ganges porque el Ganges fecunda la tierra que le dá de comer, el católico rendirá homenaje á sus dioses empequeñecidos, pidiéndoles, sin más trámite, «el pan nuestro de cada día».....

Todos los sistemas religiosos triunfantes, que se apartan de la ley natural, confluyen al mismo punto: el interés. El interés que es el egoísmo, la preocupación del individuo excluyendo abso-

lutamente la especie, el cuidado de sí mismo con perjuicio de los demás.

En los senderos del mal y del error, lo mismo que en los del bien y la justicia, también hay progresos. La tribu desvalida de las regiones incultas tiene sus dioses, y con sus dioses pequeños que son la herencia atávica de los siglos, con origen completamente desconocido para los hombres de hoy, tiene también sus caciques, sus pastores, sus amos, que hacen de la tribu su patrimonio. Los pueblos civilizados son las mismas tribus vestidas de otro modo, alimentadas de otro modo, viviendo de otro modo; pero con mandatarios. Sin adoraciones directas de lo material; pero con ídolos tan vergonzantes y tan irrisorios como el dios de un indio materializado en una serpiente, en un sapo, en un objeto cualquiera. Desnaturalizado el ser mental por la falsa idea religiosa, será inútil todo trabajo para ennoblecer la vida. Esas tribus, salvajes para nosotros, vivirán miserablemente patrimoniadas, con la preocupación constante de la lucha entre ellas, por el predominio de unas sobre otras; y vencerán los más fuertes, no los que tengan el derecho de vencer, porque ese derecho no existe. Y nosotros, que nos llamamos enfáticamente civilizados, haremos lo mismo, exactamente lo mismo, viviendo con la constante preocupación, con la obsesión de la lucha y la pelea. Y triunfará tam-

bien, entre los pueblos civilizados, aquel que sea más fuerte en un momento cualquiera, para ser vencido despues, porque ése és el ciclo histórico, porque ése ha sido y será el ciclo histórico,— desde que no existe, ni ha existido, ni existirá el derecho de vencer.

Cuando los salvajes van á mojar su frente en las aguas de sus ríos sagrados pidiéndoles ayuda para triunfar en el combate próximo, no hacen cosa distinta á lo que hacemos los civilizados iluminando nuestros templos en vísperas de las batallas. Y despues de la carnicería fratricida, cuando el salvaje canta y baila y se emborracha en acción de gracias por el triunfo, no hace cosa distinta á lo que hacemos nosotros en los banquetes al vencedor, ó cuando celebramos el Tedeum, (Oh! Dios!), el tedeum porque hemos muerto á nuestros hermanos, porque hemos ensangrentado la tierra, porque hemos teñido con la sangre de nuestros hermanos las aguas del mar, porque hemos destruído la vida..... Con más crimen por nuestra parte, desde que el salvaje solo comete uno, matando; miéntras que nosotros agregamos al crimen de la matanza el crimen más grande todavía de insultar al Creador, haciendo flamear en los campos de la muerte, como un sarcasmo, como un pendon de hipócrita sentimentalismo, el estandarte de la Cruz Roja.... Oh! desgraciados héroes de las matanzas fratrici-

das! Hablad con vuestra conciencia, en el recojimiento de vuestra soledad, y ella os dirá que cada laurel conquistado en la pelea és el testimonio de vuestros homicidios; que cada cruz colgada de vuestro pecho és un escarnio y un insulto á la cruz de aquellos hombres que murieron llenos de amor y de perdones, creyendo inculcar á sus semejantes la idea de la relijión verdadera, la relijión del amor; sin pensar, en su excelsa magnanimidad, que su martirio solo serviría para fundar relijiones de mentira y de vergüenza, con las que el hombre seguirá siendo el enemigo del hombre, el mundo un lugar de dolor y de miseria, y Dios, el verdadero, un pretexto para el logro de intereses mezquinos, para la satisfacción de pasiones tan ruines y tan pequeñas como son de pequeñas y de ruines las conciencias de los hombres sin Dios!

Dejemos la Historia. Tanto dá analizar los hechos pasados como los presentes, desde que teniendo el mismo orijen y las mismas causas determinantes, tienen que ser y son iguales. Si la nécia vanidad de algunos puede hacerles créer que el hombre de hoy és algo más que el hombre de ayer, sigan creyéndolo, no más, hasta que puedan. No saldrán del error por la discusión. La discusión á nada conduce. Un cerebro orientado

hacia el error, seguirá su camino. De la discusión no nace ni ha nacido la luz; cuando mucho, nace la pelea. No hay una sola verdad verdadera que haya nacido de la discusión entre los hombres. El que discute no sabe, y el que sabe no discute. Mejor que discutir és estudiar, y más mejor aprender. La humanidad de hoy vive de puras discusiones porque sabe ménos, estudia ménos y aprende ménos que las humanidades de ayer. La Naturaleza no discute: obra. Inútilmente se ejercerá la acción de las fuerzas para mantener en alto una partícula material: la partícula caerá, al fin, atraída por el centro terrestre, tranquilamente inmutable y grave. Los destinos de la humanidad no puede fijarlos el hombre: tanto valdría pretender que fuera el mar el padre de las aguas ó el aire el regulador de los vientos ó la luz la enjendradora del Sol. Todas las leyes están dictadas: el hombre cópia. Y si en la cópia altera el original, él sufrirá las consecuencias de su error.

Miremos el presente. Reduzcamos el campo visual, para mayor facilidad, á nuestro continente americano, y nos bastará, porque en todos los continentes el cuadro es el mismo. Y es un cuadro lamentable, por cierto. La turba humana, enloquecida y ciega, rueda al azar sin saber á dónde vá, qué és lo que busca ni cómo marcha por sus caminos. El mundo nuevo,—nuevo para nosotros, que no lo hemos conocido viejo,—és el tra-

sunto de todos los mundos habidos. Mintiendo civilizaciones, primero, vinieron los aventureros de la conquista, no á buscar glorias ni á dar vida, sinó á matar para enriquecerse, malogrando bizarrías y esfuerzos que no han sido igualados. Tras de la espada vino la Cruz, la cruz de las explotaciones tambien, ocupada en esclavizar pueblos enteros para acrecer el caudal de órdenes relijiosas cuyo centro de operaciones, lejano pero activo, hacía de las creencias medios comerciales, de los hombres instrumentos de producción, para malograr, como la espada, abnegaciones y grandezas morales que son la honra de la especie humana. Siguió la evolución. Nacieron los libertadores. Se escribió la epopeya de la Independencia, con sangre, como la han escrito los pueblos todos que no han sabido escribirla de otra manera; y la tierra de Colon és hoy el asiento de naciones que se llaman repúblicas, que viven miserablemente patrimoniadas por mandatarios oscuros, sin ideales nuevos, sin horizontes de porvenir, sin más caminos abiertos que los caminos seguidos por todos los pueblos, para cerrar el mismo ciclo de todos los pueblos, nacidos y muertos. Un siglo de vida. Un siglo de imitaciones, de luchas, de matanzas y de revoluciones; y aparece en el Norte, con la fatalidad de la lógica, el astro del *imperium*, que amenaza la independencia del continente, y que reproducirá,

en la tierra de Colon, el cuadro histórico de todos los tiempos, hasta culminar en el monopolio de todas las riquezas, hasta acaparar todos los caudales, para llegar al summum de prosperidad material, á la apoplejía del oro, á los esplendores de la Roma cesárea, de la España de Isabel, de la Francia napoleónica, de la mercantilizada Inglaterra. Y después? La caída fatal, la caída histórica, para comenzar de nuevo. ¡Las razas fuertes! No han existido ni existen. Más fuerte que cualquiera de las razas civilizadas és la última de las razas salvajes, naturalmente puras y naturalmente vigorosas. No és la fuerza de la raza ni la civilización de la raza lo que ha triunfado en la expoliación de las Antillas, y ha empezado á triunfar en la expoliación del continente. La fuerza de las razas no estará nunca en sus ejércitos de matanza. Fuerza, en la noble acepción, no és lo que aniquila, sinó lo que crea, ó cuando ménos, conserva. Una raza, un pueblo, será verdaderamente fuerte,—y lo serán todos los pueblos,—cuando tenga un ideal superior, elevado por encima de las materialidades despreciables y dirigido hácia el Norte espiritual, hácia el Norte moral, hácia Dios. Aparecerá la raza fuerte cuando los hombres concluyan, por un sencillo y fácil acto de voluntad, con todas las mentiras que forman hoy su mundo moral, fundando para siempre la religión única que triunfará sin violencia, la religión

del amor y de la justicia,—que importará concluir con todas las religiones; y será entónces la gloria de la vida, porque no és cierto que los hombres no puedan vivir sin relijón: lo cierto es que los hombres no pueden vivir sin Dios, y cuando hay religiones és porque no hay Dios.—

Con amor y con justicia la vida será lo que debe ser: un instante, un momento de la Vida Total del ser, que éste cumplirá sin desfallecimientos y sin dolores, como debe cumplirse toda misión. Y para cumplirla, basta levantar el espíritu más arriba de las miserias cotidianas, y para levantar el espíritu és preciso creer en Dios, y para creer en Dios és preciso concluir con todas las religiones y demoler, en un solo día, todos los templos relijiosos, y redimir, en una sola hora, á todos los farsantes de la sotana, del leviton negro y del sombrerito murciélagó, para traerlos, por el trabajo y la verdad, á la nobleza de la vida, límpia, grata y alegre!

Si el hombre no és el factor de sus destinos, solo él puede ser el factor de su felicidad sobre la tierra. Y si se ha desviado del buen camino, fuerza es que trabaje para volver á el. Tiene el medio de hacerlo, haciendo tambien que lo que es hoy su mal se trueque en su bien mañana. Cómo? Por la Escuela, por la educación. Eso és todo. La educación nos mostrará cómo és imposible hacer la felicidad de los pueblos con verda-

des escritas y con mentiras practicadas. Un pueblo educado no será nunca el patrimonio de un mandatario, como un hombre realmente educado no és siervo de otro hombre ni admite ni quiere superioridades ridículas. A un pueblo educado no se le mentirán formas de gobierno en armonía con sus deseos y sus necesidades, para hacer con esas mentiras, todas las tropelías, todas las herejías, todas las sinrazones que hacen y tienen que hacer los que gobiernan mintiendo. A un pueblo educado no se le dictarán Constituciones para someterle á la farsa inícuca de los que pretenden ser hombres superiores interpretando esas constituciones á su antojo personal en beneficio de personales y transitorios intereses, y con perjuicio del interés general. A un pueblo educado no se le podrá hacer trabajar para mantener un orden social contrario á la justicia y á la razón: no se le podrá dividir en clases, unas que usufructúan y otras que trabajan; unas que acaparan y otras que no alcanzan siquiera lo que necesitan; unas que viven holgazanamente, entre lujos y superfluidades, sin conocer la vergüenza de la vida, y otras que se debaten con las miserias y los dolóres. No se le podrá imponer á un pueblo educado ni por la fuerza de las armas ni por la fuerza de la mentira: con educación, las armas serán un timbre de escarnio para quienes las usen, y la mentira se desvanecerá al frente de la ver-

dad. Educado un pueblo, no tiene porqué preocuparse ni del trono ni del altar, las dos grandes mentiras humanas, los polos del movimiento secular de todas las farsanterías, porque en los pueblos educados no habrá tronos ni habrá altares. La educación es la igualdad y la igualdad es la justicia. Cuando haya justicia sobre la tierra habrá concluído, para siempre, la lucha entre los hombres, que es hoy su condición de vida, y se entenderá y se establecerá definitivamente que no hay mucho ni hay grande, y que es posible cumplir en paz y con alegría el ciclo reducido de la vida terrestre, vibrando solemnemente tranquilos, como vibra la Naturaleza entera, cantando el himno de su agradecimiento á Dios!

Sueño todo?..... Gracias, oh! supremo creador, si al ménos es posible soñar, aunque sea por un instante, para olvidar las realidades tan miserables y tan injustas que forman nuestra vida de hoy, esas realidades contra las cuales protestan todos los que tienen un poco de altivez moral y un poco de dignidad y de lejítimo orgullo de hombres!.....

ESPÍRITU NACIONAL

El nuevo mundo se vuelve viejo, completamente viejo, desde Panamá hasta Tierra del Fuego. Solo fué nuevo ese mundo por un instante: el instante glorioso de la Revolución por la independencia. Fué nuevo con Miranda, con Bolívar y con San Martín; fué nuevo cuando usaba chiripá y andaba descalzo,—lo que no fué inconveniente para que traspusiera los Andes y quisiera asegurar para la América un porvenir de gloria y de prosperidad. Después, mareado y desviado de su ruta por los efectos de una educación estúpidamente imitativa, ha perdido todos sus rasgos típicamente heróicos, diluyendo su personalidad bajo la influencia extranjera que acabará por absorberlo y destruirlo. Unamuno, desde Salamanca, crée posible que perdamos hasta el idioma, lo que bastaría. Doscientos millones de hombres trabajan para los ingleses en la India, porque el pueblo indio no existe; y los ingleses saben,—y debieran tenerlo en cuenta los que no son ingle-

ses — que el primer paso de toda conquista es la conquista del comercio y de los negocios.

No hay en los pueblos de América un solo elemento de progreso y de fuerza que no pertenezca al extranjero, y lo que es peor, que no sea extranjero. Son las escuelas extranjeras, porque el maestro es extranjero y el libro de texto es extranjero. Los hombres dirigentes de América creen que el hijo de la República puede ser formado con el Manual escrito para el hijo de la monarquía y con el profesor que viene ostentando la condecoración de su amo, el rey.

El comercio es extranjero, porque no se piensa en el intercambio americano; los negocios se harán en Londres, y Londres será el corredor universal; y si un cuero puede curtirse en el país y elaborarse en el país, será preferible embarcarlo en un buque inglés, y esperar que lo devuelvan curtido; y mandarles la lana sucia á Inglaterra, para que la laven, porque es una cosa muy difícil lavar la lana; y pagar todo eso, y ser una dependencia comercial en vez de ser un factor comercial.

El Barón de Hirsch ha implantado su tienda judía en el corazón de Entre Ríos, y el latifundio ruso nos presenta allí el amontonamiento de casuchas miserables en las «aldeas», donde no penetra ni el hálito nacional, porque allí se habla ruso, allí hay capillas con capellanes rusos, el

comercio es ruso, y se vive como se ha de vivir en las aldeas de Rusia, trabajando para el sindicato. De todo eso el país saca muy poco, planteándose, con seguridad, el mismo problema sin solución de otros pueblos, el problema del pauperismo trabajador que acaba por hastiarse, por cansarse y por estallar en cualquiera de las formas conocidas del retroceso y de la miseria. Eso no es poblar el país ni colonizar el país: eso es enfeudar el país. Importa muy poco al progreso verdadero que se produzca mucho y buen trigo, si esa producción no deja en el país más que una ínfima parte de lo que vale, yendo en su casi totalidad á engrosar los dividendos que esperan cómodamente, en sus palacios lejanos, los grandes explotadores del trabajo, los dueños del capital; los que, no contentos ni satisfechos con arruinar sus pueblos, extienden los tentáculos de su avaricia hasta estos pueblos nuevos, donde va siendo una mentira criminal el ofrecimiento de nueva vida y de porvenir para los hombres de trabajo y de energías. Esas colonias, manejadas desde afuera y bajo el cuidado y las órdenes de los Ministros del Exterior de cada gobierno europeo, que periódicamente envía su inspector,—son completamente contrarias al espíritu nacional. Si cada colono, en vez de ser un instrumento, fuera un factor libre; si cada uno de esos colonos tuviera su tierra en propiedad, al cabo de una ó

dos generaciones la familia rusa sería una familia argentina que, respetando la tradición de sus mayores, sentiría el orgullo y la satisfacción de los que, tras siglos de esclavitud y de miserias, encuentran al fin su tierra de promisión, su patria anhelada, donde llegan á ser hombres como los demás, donde renacen á la dignidad de la vida. Esto sería colonizar y poblar el país, en la acepción constitucional, formando la Patria. Lo contrario empieza á producir ya el curioso y grave fenómeno de la inmigración momentánea: viene la gente trabajadora en la época de las cosechas, rebajan sus tarifas las empresas de navegación, acumulan los trabajadores una cantidad de dinero, y regresan á su país inmediatamente. El país que tiene millones de leguas de tierra vírgen, el país sin población, no los atrae.... porque la patria no es solo la comida. Es preciso brindar al inmigrante medios de dignificación, medios de ennoblecimiento, medios de progreso verdadero, y éstos no se encuentran porque la tierra sea fecunda y la naturaleza generosa y rica. Falta el ambiente moral, falta la sábia legislación que lo forme, falta, en una palabra, el espíritu nacional atrayente y simpático. Si el hijo de la Europa monárquica encuentra en este país, lo mismo que en el suyo, clases sociales que viven de la explotación y del vicio; leyes impositivas que casi no se diferencian de las que rigen en su país;

servicio militar obligatorio, como en su tierra; un ejército enorme de clérigos y curas, haraganes y farsantes, que viven del presupuesto; grandes terratenientes que le ofrecen un jornal, pero que nunca le permitirán ser dueño de la tierra que trabaje; sindicatos que por favoritismos y por compadrazgos serán los que gocen el fruto de su trabajo; leyes de expulsión porque tenga tales ó cuales ideas políticas; y en fin, gobiernos que no tutelan sino los intereses y conveniencias de camarillas y partidos; y congresos que hace clausurar el mismo exceso de politiquería;—ese inmigrante no puede sentir la atracción del país nuevo, porque nada tendrá de nuevo. Y en la disyuntiva de ser béstia de trabajo en tierra ajena ó en la suya propia, preferirá lo último, porque también la béstia de trabajo siente la nostalgia del cielo patrio y del paterno hogar.

Con imitaciones, copias y caricaturas, nada haremos. Talvez fuera mejor hacer como Chile, nuestro enemigo de ayer, nuestro amigo de hoy, nuestro enemigo forzoso de mañana. Hay en Chile verdadero espíritu nacional, aunque haya también, algo mucho peor que lo peor nuestro. Pero el espíritu nacional existe y Chile existirá. La prensa chilena,—que es el reflejo del pueblo chileno,—como lo son todas las prensas de sus respectivos pueblos, tiene su forma típica, su forma nacional; y los periodistas chilenos escriben

en chileno para los chilenos. Hay otras prensas que llenan sus columnas, á diario, con patrañas y zonceras de reyes que hacen su viaje á París, por asuntos de política internacional, de alta política internacional en que intervienen, principalmente, las Cléos de Mérode; de princesas que han huído con cualquiera de sus chambelanes, conmoviendo el cimiento de los tronos con un acto que todos los días da que hacer, entre nosotros, á la policía de investigaciones, cuando van los padres á pedir el reintegro al hogar de las amables costureritas que han volado... con las alas del amor,—sin que se conmueva nada; ó del feliz alumbramiento de alguna princesa, asunto que no le parecerá de tanta trascendencia al Dr. Cantón, que en la Maternidad del San Roque *se alumbra* todos los días quince ó veinte muchachitos mejores que cualquier príncipe... Esas prensas se esfuerzan por ser parecidas ó iguales á las prensas de tal ó cual país. Imitación, y nada más; es decir, no obra de hombres sino obra de monos. Trás de esas prensas incoloras suele haber directores extranjeros que hablan con entusiasmo, editorialmente, del proceso Nasi ó de la forma como Inglaterra elude la solución del problema irlandés é insulta la memoria de los Krüger y los Gladstone; pero que desdeña ocuparse de los atropellos policiales en el interior de nuestro país, ó de cualquier problema que no tenga algu-

na semejanza, siquiera, con el problema del equilibrio europeo. Trás de esa prensa suele haber colonias extranjeras que llenan las calles de las capitales nuestras, inaugurando estátuas de próceres extranjeros, mientras nosotros llenamos los hipódromos inaugurando la *season sportiva*.... y trás de todo eso hay un porvenir de inseguridades y de peligros, y un clamor justificado para que nuestros hombres dirigentes se preocupen de formar y de fomentar y mantener el espíritu nacional.

JIRA URBANA

Ibámos en automóvil, con orden expresa y repetida al *chauffeur* de no pasar la velocidad normal de un coche de alquiler.

Mi acompañante era un viejo que usaba patillitas recortadas, como las de Don Bernardo,—lo que basta para retratarle y caracterizarle, física y moralmente.

El viejo me iba diciendo, con toda calma y con un acento que tenía mucho de triste y mucho de recriminatorio:

—Aquí estaba el Fuerte; por este lado el puente levadizo; más ó menos en aquel sitio donde está un árbol se encontraba en mi tiempo, todavía, un viejo cañón que parecía decir, á quienes solían contemplarlo: «yo disparé cuatrocientas balas á los ingleses invasores, y quedé como estoy, desmantelado, aniquilado, deshecho por el esfuerzo...»

—Aquí estaba el Murallón de Rosas, terraplenado con vidrios; desde aquí contemplábamos, en

mi tiempo, los furores y la magestad del río... Santa Rosa nos reunía á lo largo de esta orilla, en auxilio de las barcas azotadas y rotas... Y en los días serenos, sentados al borde, pasábamos tardes hermosas pescando y mirando el horizonte, ese horizonte que acaba ahora en los galpones chatos del Puerto ó en la arboleda monótona del Paseo Colón...

—Aquí estaba la Recoba... De ella no saben ustedes sino la proeza de Alvear, que la demolió en una noche... Enfrente se alzaba la Torre del Cabildo, torre desde la cual el patriotismo anunció la aurora nacional... demolida también...

—Aquí estaba el Claustro de los Jesuitas, más tarde la Universidad de Letras, más tarde el Colegio Nacional, de Jacques, de Cosson, de Estrada.... demolido, también....

—Aquí nació, vivió y murió López, el autor del Himno Nacional,—íntegro, no mutilado como ahora lo cantan ustedes....

Un poco más lejos:

—Aquí, en este mismo sitio, fué donde Mitre recibió la herida en la frente, mucho ántes del Acuerdo y del suicidio de Alem...

—Aquí vivió Brown;—desde esa azotea donde ahora está, como de centinela, aquel Molino á viento, con su letrero que dice «el viento es barato»,—desde esa misma azotea, el viejo Brown escudriñaba el horizonte con su catalejo antiguo...

y en esos galpones donde se deposita fierro y maquinarias agrícolas, bajo los mismos techos, paseaba sus meditaciones el viejo lobo de mar...

—Aquí vivió Amalia, la de Mármol. Bajo esas magnolias, ya seculares, alguna vez se besaron y lloraron juntas la heroína del poeta y la hija noble del tirano...

—Aquí vivió Camila... y en aquella iglesia, que alza sus torres allá lejos, dijo sus misas el Cura Gutiérrez...

—Por aquí se retiraron las tropas inglesas después de la derrota... y fué en esta casa donde el inglés entregó su espada...

Pregunté al viejo:

—Y ese mausoleo, que parece de lata, ¿es de algún fraile?...

—No, me respondió el viejo como en secreto, no, ese que está allí dentro, guardado por unos frailes, ese es Belgrano, el de la Bandera, el de Salta y Tucumán...

—Y aquéllas balas, incrustadas en aquélla torre?

—Son balas de madera, ficciones de los mismos frailes...

Y más lejos:

—Aquí estaba la mansión lóbrega y siniestra de Rosas... aquí vino Urquiza, y ahí lo tiene ahora á Sarmiento.... Todo esto era campo; para llegar hasta aquí había que tener el alma muy fuer-

te, y por ésta que es ahora la avenida de los aristócratas, que pasean por las tardes sus lujos y sus ócios, pasaban, entonces, las víctimas inocentes y las madres llorosas, aterrorizadas ante la proximidad de la fiera sanguinaria...

—Aquí fué el campamento de Urquiza, después de Caseros. Sarmiento empezó á escribir aquí sus grandes apóstrofes, y á profetizar sobre la grandeza futura de la patria... Sarmiento, que murió TODO ENTERO como había vivido, y como sigue y seguirá viviendo en el alma nacional...

.....

Regresamos á la Plaza de Mayo.

—Nos queda esa pirámide, que no es ya la pirámide simbólica del nacimiento de la patria; ustedes la han adornado, la han vestido de lujo y la han llenado de farolitos y perendengues... No, no la demuelan jamás, porque es lo único que va quedando de la patria vieja!... Y no la miren por fuera; piensen que es adentro de ella donde está el génesis de la Nación Argentina; donde cada grano de arena es el testimonio de un esfuerzo hecho en pró de la libertad y la independencia de un mundo. Mírenla por dentro, que adentro están archivadas las glorias nacionales, están Rivadavia y San Martín... afuera están ustedes, los que no se cuidan sinó de las exterioridades y las apariencias... Adentró está el alma de la Patria, el alma mater del pueblo argentino; afuera está el

mercantilismo cartajines de ustedes, que nada han hecho por el país, y que ni siquiera son capaces de respetar y conservar y venerar los símbolos del patriotismo que fué...

.....

Dejamos el automóvil, frente á la Bolsa de Comercio, con su *chauffeur* vestido á la francesa, todo afeitado, que nos saludaba genuflexivamente y con grandes reverencias:

— *Messieurs...*

LOS NIÑOS

Cristo llamaba á los niños, porque de los niños se hacen los hombres. Asegura el porvenir quien cuida de la niñez. Pregúntenselo á Guillermo de Alemania.

Aunque las frases que quieren compendiarlo todo son, por lo común, inexactas ó mentirosas, podría oponerse á la que dice que el mundo es de los fuertes, esta otra: «el mundo es de los niños», que vale decir de los débiles.

El cimiento social debe levantarse con ellos. Inútilmente, bajo el régimen social que impera, se pretenderá medir el progreso de un país por la magnitud de sus fuerzas militares, de sus ejércitos y escuadras. No darán la medida ni unos ni otros. La revelación cierta está en el hogar. De los niños de un país es de donde únicamente puede inferirse el porvenir de ese país. Y los niños de un país no deben buscarse, para formar juicios generales, en las esferas de la comodidad y la riqueza, sino en las bajas capas de la sociedad,

donde realmente germina la levadura del porvenir, donde se forma el fermento del futuro... porque, como lo vemos á diario, en las altas capas no se forma nada. Las generaciones que levanta el lujo y la haraganería no son factores, no son fuerzas computables para las luchas del perfeccionamiento y la dignificación de la humanidad; ellas no se preparan para hacer el porvenir sino para explotar el porvenir. Pueden computarse como obstáculos, como rémoras de ese perfeccionamiento. Aquí, como en todas partes, el rentista que vive del sudor ajeno, solo tiene por preocupación el acrecentamiento de su renta para asegurar el futuro de holgazanería de sus herederos. En esta labor se complican el cariño perjudicial de los padres y la tolerancia del Estado. El niño rico vive en un ambiente mentiroso. No vé, en ninguno de los momentos de su vida, ni un rasgo de hombres en quienes le rodean ni una aspiración noble que le ejemplarice. Para llenar sus necesidades siempre tiene los recursos listos, bastándole ocurrir á sus sirvientes, porque los ricos, en general, no creen tener la obligación de criar á sus hijos sino de pagar la crianza de sus hijos. Desde el ama de leche, que infunde en el ser físico células extrañas, hasta el maestro ó la institutriz que no pueden hacer por dinero lo que debieran hacer los padres por amor, todo se auna para que el niño solo pueda ver la falsa imá-

gen de la vida que pone ante sus ojos el error paternal. Y este error deja de serlo para convertirse en crimen, el crimen sin atenuante de aquellos que olvidan su deber para atender al llamado de pasiones ó á la satisfacción de deseos transitorios. Las madres no crían á sus hijos porque el trabajo de la crianza produce deformaciones corporales que no permiten, después, los exhibicionismos del salón; y los padres se despreocupan de la educación de sus hijos porque necesitan de su tiempo para dedicarlo á las maquinaciones del Club, de la Bolsa ó de la política.... Pero les queda el recurso del Estado, primero, y sus propios recursos de dinero, después. El Estado mantendrá escuelas y colejos donde se pretenderá lo imposible, es decir, que carentes de hogar, los niños adquieran allí esas nociones morales que no puede enseñar ni infundir el maestro, porque el maestro no es el padre ni la escuela es el hogar. El niño que no sabe, porque no lo ha visto ni ha oído decir lo que significa la lucha por la vida, la lucha por la dignificación de la vida, no irá á aprenderlo en la escuela. Y la escuela será para él lo que es en realidad: un traspunto de su casa, donde el maestro ocupará el sitio que en ésta ocupan las amas y los sirvientes.

Para inducirlo más en el funesto error, verá que también el Estado se preocupa de allanarle

dificultades, y notará que, en la Escuela también se consigue más cuanto más se paga. Y verá escuelas ricas, lujosas, atendidas preferentemente, seleccionando no el cuerpo docente ni el método de enseñanza, sino la calidad monetaria de los alumnos, para que cuando venga Mr. Root se le pueda decir, como se le dijo: «*señor, en esta escuela están los niños de las familias más distinguidas de nuestro gran mundo*»... Así se establecen, desde los comienzos, diferenciaciones y desnivelaciones, dando origen desde la niñez á la razón de ser de esta lucha colosal que ajita al mundo entero, entre los favorecidos de la suerte y los desheredados de la fortuna.

Si el hijo del Conventillo fuera á pedir un asiento en esa escuela de distinguidos, pronto se le hará notar la inconveniencia, indicándole su escuela, otra escuela que no tiene luz eléctrica, ni jardines, ni porteros de librea, talvez puesta en manos de algún maestro ya inutilizado por los años, los trabajos y las decepciones...

Al finalizar los cursos,—cursos que son vergüenzas,—se preocupan los maestros de preparar la *comedia* final, desempeñada por las distinguidas niñas de A... y de B..., que saldrán en «*Caras y Caretas*»... Mientras tanto, en las calles de Buenos Aires andan los niños pobres, súcios, hambrientos y viciosos, y en las fábricas y talleres pierden sus pulmones y lo pierden todo. Y

el Consejo Nacional de Educación, y la Policía, y el Arzobispo y las Damas de Beneficencia, y todo ese montón de instituciones y poderes creados para el bien social,—esos Patronatos que no son sinó *patrimonios* de algunos *vivos*,—no hacen más que el bien de su interés, mintiendo su apostolado é insultando á la pobreza y á la desgracia cuando le tiran un mendrugo! Oh! nuestra mentida caridad! Eso también entra,—ó debiera entrar,—en el Plan de Educación; eso también es escuela.

Contra el Palacio escolar del niño rico está la calle, el sitio baldío, que es la escuela del niño pobre y abandonado. Y si los afortunados tienen sus jardines donde pueden ir con sus niñeras á renovar sus humores, para los desheredados hay, cuando mucho, el Parque de los Patricios, al Sud, bien lejos del Norte aristocrático,—y que no tiene más que el nombre de Paseo... Y en cuanto al Parque Lezama, se cierra ó se alquila á los que viven de las fiestas de caridad... No hay plata para iluminarlo y costear los guardianes que sean necesarios para mantenerlo abierto; pero sobra plata para hacerles parques frente á sus mansiones á los ricachos ó para tirar millones en el mamarracho del Teatro Colón...

Todavía más. La niñez en Buenos Aires está abandonada. Sin embargo, esta sociedad farsante alcanza á cohonestar la vergüenza de ese aban-

dono, instituyendo la Fiesta de los Niños ó el día de los Niños Pobres, que se anuncia anualmente con carteles litografiados en que figura una madre harapienta con su prole miserable extendiendo la mano para que les den de comer... Una farsa más, una hipocresía más, como las Kermesses y las Bolas de Nieve, á cuya sombra se divierten, se ríen, y pasan á veces, á cosas mayores, los que no tienen que pensar más que en fiestas y jolgorios.

Eso también es escuela, pues; y en esa escuela es donde se agrian los temperamentos y las pasiones, porque tales infamias no pueden enjendrar más que odios y rebeliones.

Esos procedimientos de educación popular que tanto se practican aquí, complementan maravillosamente la acción de las escuelas de frailes, que son los que únicamente *educan* entre nosotros. Son los mismos procedimientos que ellos usan y han usado desde *ab-initio*. Por eso el obispo Romero se mete en política y anda en coche, con borlas y colorinches, haciendo propaganda contra las escuelas de Morris, este hombre bueno que debiéramos alzar todos en la palma de la mano... Son procedimientos que no tienden á inculcar en los espíritus, fuerzas y energías; no enseñan virilidades ni forman caracteres; únicamente practican hipocresías y farsas, naciendo de ahí el conjunto de mentiras que forman el ambiente nuestro.

Es mentira la enseñanza, y por consiguiente es mentira el resultado. Un niño de los nuestros solo puede llegar á ser un abogado que no conocerá la conciencia de Magnaud, pero que tendrá sobrada elasticidad mental para acomodar su criterio á cualquier circunstancia, y que á fuerza de palabras hará de la ley una ficción ridícula, interpretándola según el caso y haciéndola servir para el honorario, no para la justicia; ó será un médico que trocará su apostolado caritativo y noble en sanatorio comercial; ó será un ingeniero que pondrá su ciencia al servicio de cualquier negocio, limpio ó no limpio. Por eso vivimos en un continuo flujo y reflujo, destruyendo hoy lo que necesitaremos mañana, siempre jirando al rededor del mismo centro de mentiras, pero siempre jirando en el vacío, porque no nos apoyamos en la verdad.

¿Cuál es la causa de que se hayan concluído entre nosotros,—y también fuera de nosotros,— las generaciones viriles y de iniciativa y de empuje? ¿Porqué no se vé - ni lleva miras de verse— una generación fuerte que luche y que venza? ¿Porqué á las contiendas nobles de antaño, á las luchas francas y abiertas, han sucedido los motines y las conspiraciones oscuras y traidoras? ¿Porqué permanecen desiertos los átrios comiciales, vacías las plazas públicas, abandonadas las bibliotecas? Porqué han muerto del todo Sarmien-

to, Avellaneda, Alem, Del Valle, Alsina, Frías, Estrada, Alberdi y tantos otros? Porque somos maquiavélicos por educación y creemos que todos los medios son buenos para conseguir el fin y el único fin que perseguimos es el bienestar egoísta de cada uno sin tener la noción justa del patriotismo y del progreso. Porque vemos y palpamos y soportamos el éxito de la mentira y el fracaso y el escarnio de la verdad. Porque, á diario, triunfan los vicios y sucumben las virtudes con el aplauso general. Porque hemos bastardeado y corrompido todo de tal manera que solamente encontramos noble y digno lo que triunfa, sin mirar cómo triunfa y porqué triunfa. En resúmen, porque no tenemos escuelas, ó más bien, porque nuestra escuela es escuela de mentira.

Ese es el crimen: la escuela de la mentira, la escuela del éxito inmediato, rápido y por cualquier medio; esa escuela que mata hasta los gérmenes del ideal, matando al pueblo, porque los pueblos sin ideales superiores no son pueblos; cuando mucho alcanzan á ser patrimonios, presas de cualquier caciquillo tan ignorante como audáz y tan audáz como inútil,—á despecho de leyes y de constituciones que son completamente irrisorias cuando no existe el pueblo capaz de hacerlas cumplir y de cumplirlas.

Y no se argumente con las protestas armadas, —última ratio populi,—no; porque las revolucio-

nes solo atestiguan la decadencia cívica de los pueblos. Un pueblo que hace una revolución es un pueblo que no ha sabido hacerse respetar. Los tiranos y los malos gobiernos, todos, son productos, consecuencias, efectos, no engendros de la espontaneidad. Por eso, cuando un pueblo se siente capaz de querer, quiere y puede, lo mismo que los individuos. La revolución y el motin son vergüenzas populares, siempre, considerados en su génesis. Y tanto las revoluciones como los motines, las huelgas y los levantamientos de estudiantes, todos los trastornos y las convulsiones sociales, tienen su origen en la falta de educación. ¿Qué estabilidad social, política, comercial, ó de cualquier otro orden, puede tener un pueblo que carece de Plan de Educación para sus hijos? ¿De dónde va á nacer esa estabilidad en un pueblo que por cada ministro,—y los ministros se suceden á diario,—tiene un Plan nuevo, es decir, un decreto nuevo que pretende ser un Plan y no es nada? Cómo se puede obtener y esperar un resultado, cuando no hay trabajo ni estudio para conseguirlo? ¿Quién puede creer en la eficacia de la enseñanza, si á cada paso se cambia, se modifica y se invierte el procedimiento, el método y la dirección de esa enseñanza? Y sobre todo, cómo esperar nada bueno si ni siquiera para la Escuela se puede conseguir la inmunidad contra el microbio de nuestra poli-

tiquería negociante? Acaso un educacionista puede salir de un Club político de los nuestros? Acaso puede ser maestro de los niños el que es maestro en supercherías electorales y en adulaciones de antesala? Acaso basta para ser educacionistas estar en gracia de los que mandan, que lo mismo hacen de un hombre un ministro de instrucción, ó un jefe político, ó cualquier otra cosa? Acaso pueden tomarse los puestos de dirección de la enseñanza y los puestos de catedráticos para refugios de políticos cesantes, á quienes hay que darles un sueldo? Acaso puede bastar, como creen algunos, que el gobierno mande á Europa á uno de sus favoritos para que visite las capitales y estudie sus escuelas,—como si fuera una cosa muy sencilla encontrar un Sarmiento en cualquier vividor político de los nuestros? Y acaso puede bastarnos saber lo que hacen los alemanes ó los japoneses, ó los ingleses, copiándolo de golpe y porrazo, aplicando á la educación y la instrucción de las generaciones argentinas los mismos métodos y los mismos procedimientos que aplican naciones cuyos fines no son los nuestros, cuya situación no es la nuestra, cuyo porvenir es opuesto á nuestro porvenir? El ciudadano de Jujuy, de Catamarca, del Neuquen ó de Trenque Lauquen, ha de estudiar lo que estudia el hijo de un rentista parisiense ó de un terrateniente inglés,—y tendrá que formarse para

la lucha de la vida aquí, estudiando en textos mal traducidos y mal copiados del francés ó del alemán, sin que en esos textos aparezca ni siquiera un vestigio de los anhelos, las necesidades y las aspiraciones del alma nacional? Porqué en vez de fundar *Seminarios* (!) con profesores que ni conocen nuestra lengua siquiera, no se fundan escuelas argentinas con profesores argentinos? Porqué no aprenden los hombres lo que Morris enseña á sus niños? Porqué en vez de buscar el remedio afuera, no lo buscamos en casa? Porqué se tienen Colegios Nacionales manejados por gauchos de comité,—en todas las provincias,—y se pretende curar el mal trayendo al país profesores extranjeros que no lo conocen, no lo entienden y no tienen porqué estimarlo? Y sobre todo, porqué no se practica la enseñanza verdadera, la enseñanza provechosa, que es la del ejemplo? Los niños,—lo mismo que los hombres, que siempre tienen dentro al niño,—aprenden más viendo que oyendo. Si el mérito es reconocido, si la virtud es respetada, si el carácter no es perseguido; en una palabra si hay honradez y verdad, los niños serán honrados y veraces. Pero si como es corriente, solo triunfan los inútiles, los ignorantes, los adulones y los *simuladores*; si cualquier politiquero se cree merecedor de que Apolo separe las nubes para que pase y triunfe la luz, como en el pedestal del Sarmiento de Ro-

din; (gracias, Rodin, por el magnífico y genial símbolo!); entonces las escuelas seguirán siendo una mentira más, y la educación de las generaciones argentinas, de los niños argentinos, podría entregarse por completo á los frailes y á las congregaciones religiosas,—los grandes y consumados propagadores y cultivadores de la mentira, en todas las manifestaciones de la vida.

Y fecho, seguiremos oyendo, como una melancolía dolorosa, el llamado de Cristo: *Sinite parvulos, venire ad me!*...

LOS EMPLEADOS PÚBLICOS

Todas las críticas, más ó menos denigrantes, que se hacen á los empleados públicos, no tienen otro origen que la injusticia con que se procede á su respecto por los que mandan y el tráfico vergonzoso de influencias ilegítimas y á veces de influencias deshonrosas, que se hacen valer para conseguir los nombramientos. Según estas influencias, resulta la división en clases.

La primera comprende á los empleados dignos y honorables. Son los huérfanos de las influencias. Son aquéllos que tienen vergüenza, y que creen una verdad la justicia y otra verdad el honor. Son los empleados que cumplen con su deber, creyendo que es eso lo que habrá de tenerse en cuenta; los que nada esperan del favoritismo y de la adulación; los que no comulgan con superioridades hechas sin base ni anteceden-

tes; los que no aceptan como regla de procedimiento el acatamiento y la tolerancia á los caprichos del superior, para obtener el pago y la recompensa en la tolerancia de sus faltas y en la complicidad de las manos puercas; los que no siguen la corriente para evitarse malos ratos, sino que se atienen á la justicia, en todo, y protestan contra la injusticia, siempre, y mucho más cuando viene de arriba. Estos empleados, que forman número felizmente, vegetan en sus empleos, sin ostentación, sin provecho, sin quintas, ni chalets, ni palacetes, ni coches; pero con la conciencia tranquila por el deber cumplido, y con la gran satisfacción de sentirse íntegros y dignos. Lo que son lo son ellos y lo que tienen es de ellos.

La segunda clase, comprende la gran legión de los *distinguidos* y los *vivos*. Por lo general, herederos de nombres que ellos no han hecho, pero que ellos explotan. Hijos de fulano ó de mengano,—que supieron trabajar,—y que dejaron un honroso patrimonio, al que sus herederos le sacan el jugo. Son los empleados que hacen antesalas, que tienen despachos lujosos, y que reducen su actuación pública á la firma del despacho, á tomar té y á venir á la oficina fuera de hora, á léer los diarios;—porque á los ojos de los tontos y de los estúpidos, el empleado que viene tarde y que solo se ocupa de tomar té y de firmar trámites, es un hombre superior.

Como estos empleados son farsanterías, jamás se les verá promover una discusión ni manifestar una opinión concreta y terminante, ni proponer una medida cualquiera que tienda al mejoramiento de la administración pública ó al mejor servicio. Son rutinarios, conservadores por instinto, y van derechos á la jubilación, haciéndose aumentar el sueldo un poquito antes de pedirla,— con toda decencia y con toda moralidad. Ahí está su viveza, y en el eterno equilibrio que supieron guardar y mantener para llegar hasta ahí. Posiblemente habrá ejemplares de esta clase que durante 20 años se habrán mantenido en un puesto para dejarlo al jubilarse, y que de esos 20 años de actuación, no dejaron otro rastro que su firma en las planillas de sueldos, la realidad de su incompetencia y su *viveza* de tartufos y como final, la carga pública de su jubilación.

Recorred los archivos, buscando un acto siquiera que justifique la actuación de estos empleados durante toda su vida de presupuestívoros y encontraréis que solo actuaron negativamente, que fueron siempre *camalotes* llevados á cualquier lado por corrientes distintas; pero siempre con provecho para ellos; y que, tal vez, hasta se dieron el lujo de retirarse al goce de su jubilación en plena vida, con el pergamino consabido que firmó la «colonia», el «entourage» cómplices de

estos «defensivos», clasificados así por el doctor Ramos Mejía en su casi-libro «Los simuladores del talento». Son, en realidad, pseudo-personalidades; pero no les neguéis talento, ese talento, esa habilidad, ese *mimetismo* que les ha permitido adaptarse á todas las circunstancias, por más opuestas que fueran; importándoseles muy poco que en el momento crítico la evidencia haya roto su tela de araña, poniéndoles en transparencia ridícula y vergonzosa. Ellos hicieron su Agosto, y que arréen los que vengan detrás...

Y viene la tercera clase de empleados públicos: los que no aparecen ni de un modo ni de otro; los que tienen mujeres buenas mozas y están encantados del talento de sus mujeres que consiguen, con una sola visita lo que quieren conseguir. Eso sí, jamás se les verá á estos empleados en compañía de sus esposas: ellos andan solos y ellas... también andan solas.

Los de la segunda y tercera categoría, forman montón. Por eso todo el mundo tiene siempre en los labios una crítica para el empleado público, sin considerar que esos no son empleados públicos sino *vividores* públicos,—verdaderas prostitutas del presupuesto;—mientras que los empleados públicos de verdad, los que salvan la dignidad del gremio, los que trabajan honradamente, casi siempre oscurecidos, ganan apenas lo que necesitan para vivir, sin soñar siquiera con jubi-

laciones que son canonjías, y que no deben pedirse sinó cuando el trabajo ya no es posible, y nunca para acumularlas á nuevos sueldos y nuevos empleos; y sin darse cuenta, ¡tontos!, de que la vida es corta y de que, probablemente, tienen mujer más ó menos buena moza...

EL CASO UNICO

I

T. 37.º3., P. 99.5, R. 18.

Edad, 28 años.

Peso (*desnudo*), 69 kgmos. 33 gr.

Aspecto general, bueno.

Salud completa; hígado, corazón, pulmones, riñones, en perfecto estado de funcionamiento.

Antecedentes.—Puras vulgaridades, sin un solo detalle llamativo ó anormal.

El *enfermo* compareció en la sala acompañado del Dr. M., su abogado. Fué presentado al Director del Establecimiento cumpliendo todas las formalidades y formulismos de una presentación entre personas educadas. El mismo, en el curso de la conversación, manifestó que, obedeciendo á las indicaciones de su abogado, venía á someterse á un reconocimiento médico, y al tratamiento consiguiente; porque hallándose próximo al matrimonio, y siendo médico él tambien, quería tener la seguridad de su completa salud.

—Señor Director, podemos hablar como colegas; Vd. sabe que nosotros, los médicos, vemos bien y procedemos cuando se trata de los demás; pero, en tratándose de nosotros mismos, nos desconfiamos... yo creo estar enfermo y necesito salir de la duda y curarme...

—Querido compañero, la ciencia le dirá á usted la verdad; y el trabajo científico será facilitado esta vez por la especialidad del sujeto: Vd. será á un mismo tiempo, médico y paciente.

Y el enfermo quedó en el Sanatorio, bajo la observación y la custodia científica del médico de la sala número 1, quién, después de una semana de continuas y sapientes observaciones é investigaciones, presentó á la Dirección el informe siguiente:

CASO NÚMERO 447

Pabellón 5.º Departamento 3.º.

(Unico caso hasta hoy)

DÍA 1.º

El paciente fué dado de alta á las 2 p. m. A las 2.30 pidió agua caliente y tomó mate, sirviéndose de sus propios útiles traídos y cebándose el mate personalmente, amargo, no más. Yo tomé uno de esos mates, y á la verdad que es más agradable la yerba que el té ó el café, y creo que más hi-

giénica. Tomó siete mates en media hora, y no quiso tomar ni uno más, diciendo que todos los días, á la misma hora, tomaba siete mates, lo que le hacía mucho bien, regularizándole las digestiones y tonificándole el sistema general. Debo hacer constar que, para conseguir que me diera un mate, tuve primero que enjuagarme la boca con agua y odol.

A las 3 se hizo una lijera toilette, cambió de traje y jugó una partida á la carambola con el pensionista del departamento 2.º, ganándole fácilmente á 200 tantos. De 5 á 6 recorrió los jardines, fumándose un habano riquísimo. A las 7 se le sirvió una cena bastante opípara. No tomó vino ni licor alguno; pero comió de todo, menos de papas, que no quiso probar ni hervidas, ni fritas, ni fritangadas. Por la noche hizo tertulia hasta las 10, acostándose á esa hora y durmiéndose tranquilamente hasta las 7 a. m. del día siguiente.

DÍA 2.º

No hay alteraciones en el estado general del paciente. Ha comido, ha jugado, ha conversado como ayer. Se asoman los síntomas de la psicosis. Una detenida observación me ha hecho notar que la fosa nasal izquierda del sujeto es un poco más alargada, más elipsóidica, que la derecha. Fijo mi atención preferentemente en este signo. Releo á Ribot, á Schüle, á Régis, á Wundt, á

Séglas y á Binet, y no encuentro lo que busco; deduciendo, en consecuencia, que el caso es nuevo, quizás único, y por lo tanto de sumo interés.

En Maudsley leo que, «la voluntad es la excitación causada por las ideas»; y como este hombre quiere casarse, lo que es un acto voluntario, debe ser producido este acto por la excitación de la idea del matrimonio. Pero, «*nihil est in intellectus, etc.*», y si esta excitación ha entrado al sensorio del paciente por la fosa nasal izquierda en vez de entrar por la derecha, siendo la izquierda la más elipsóidica, sospecho desde ya que este defecto físico puede haber originado un defecto senso-espiritual, ó cosa parecida; deduciéndose de aquí que el acto de voluntad que lo impulsa al matrimonio no es completo, y por eso el sujeto anda buscando un pretexto para no casarse. Es verdad que muchos se han casado teniendo la nariz mucho más defectuosa que el caso, sin que aparecieran psicosis ni nada; pero también es verdad que la ciencia de hoy no es la ciencia de ayer.

En todo esto, así en globo, encuentro algo de *simulación* y mucho de *desdoblamiento de la personalidad*, que dice Ballet. Clasifico desde ya al paciente como un caso típico de *psicosis sistematizada crónica progresiva*, ó *paranoia primaria*. Podría ser un caso vulgar de *paranoia*

primitiva, ó también de *alienación simple* ó simplemente de *demencia aparente y transitoria*. Lo cierto es que el caso es interesante y que me preocupa en alto grado. Tanto, que desde esta noche dormiré en la misma pieza con el paciente, para continuar observándole durante su sueño. Creo que, dada la buena voluntad y la ilustración del sujeto de estas observaciones, han de obtenerse consecuencias muy trascendentales para la ciencia.

DÍA 3.º

Anoche, mientras nos acostábamos, he vuelto á observar el cuerpo del paciente. Es un cuerpo de atleta. No se encuentra la más pequeña desviación ó irregularidad en músculos y huesos. Solo he podido notar algo arriba del cóxis y un poco á la izquierda del eje dorsal, un lunar achocolatado, con dos o tres pelitos. Pregunté al sujeto si puede comunicarme algún detalle particular al respecto, y me contesta con una carcajada... Entretanto yo medito mis coordinaciones. Desde que la fosa nasal izquierda es la más elipsóidica y el lunar con los pelitos está del lado izquierdo, es preciso que haya alguna relación entre ámbos,—y la psicosis del caso no ha de sér independiente ni del lunar ni de la nariz. Repito que el caso es completamente nuevo y ta! vez único.

Tengo otro dato importantísimo de las observaciones de anoche. El paciente tiene una tendencia marcadísima á dormirse de costado, siéndole indiferente, al parecer, un costado ó el otro, y ronca con fuerza. Por efecto de la fosa elipsóidica indudablemente, los ronquidos tienen diferentes tonalidades, pasando, á veces bruscamente, de las notas de contralto al registro medio de los barítonos ó á las notas profundas del contrabajo, notándose que en este último tono lo hace siempre *tremolando*. Diríase, oyéndole, que tiene dentro una sirena sorda, juntándose sin perder su individualidad, los efectos de una y otra fosa vibrante. Para mí, las membranas de la fosa normal dan las notas agudas, y la otra, la izquierda, vibra en el registro de los graves profundos del contrabajo.

Tampoco encuentro nada en los autores conocidos, respecto de este fenómeno; pero, recuerdo algo de matemáticas, aplicable al caso: el principio de la superposición de los pequeños efectos. Un hombre que ronca así, haciendo de sirena, no puede encontrarse en buen estado de salud, y creo que desde ya puede afirmarse que, con todo y ser médico, el paciente no deberá ejercer la medicina: convendrále más hacerse hombre público, hombre político, para aprovechar esos cambios de tonos...

Voy acercándome al fin, á fuerza de deduccio-

nes. Desecho, en absoluto, la posibilidad de la *paranoia primitiva*, y me inclino á clasificar el interesante caso entre los que se comprenden bajo la denominación general de alienación mental. Me inclino á esto, porque de ser la *locura sistematizada crónica progresiva*, el paciente no podría encontrarse sino en el período de la *explicación delirante*, y no hay tal cosa. Apunta un síndrome de parálisis *pseudo-bulbar*; pero no muy netamente hasta ahora.

DÍA 4.º

Después de la aplicación de los rayos Roëntgen, para la cual el paciente mismo preparó el aparato, solo pudimos fijar una zona pequeñísima como de 2 cm²., en una penumbra relativa al rededor del lunar achocolalado supra-coxíjeo. Indudablemente es la zona de la influencia lunareja. Trato de verificar si en ella hay alguna alteración de la sensibilidad y no me resulta. Interrogo nuevamente al sujeto sobre este lunar, y vuelve á contestarme con una carcajada, más fuerte, más burlona y más prolongada que la primera vez. Esto me hace creer que me aproximo al fin, y me llama grandemente la atención, que concreto al rededor del lunar, considerándolo desde ya como un estigma degenerativo.

Prosigo el exámen. Constató un ligero aumento de los reflejos tendinosos, algo de discromatop-

sia y un estrechamiento del campo visual; este último apénas notable, y solo cuando el paciente se tapa el ojo derecho. Coincide con lo de la fosa nasal izquierda y el lunar, todo del lado izquierdo,—*sinistrojismo*—muy digno de anotarse y tenerse en cuenta, porque, á no dudarlo, sería muy distinto si estuviese el lunar y el elipsoidismo fosal á la derecha del eje,—*dextrojismo*,—ó en el mismo eje dorsal,—*centrojismo*.

Trato de pinchar al sujeto con un alfiler de oro y solamente con la indicación del acto provocho la carcajada burlona, y el paciente me pone las dos manos como atrincherándose detrás de ellas, á fin de que no le pinche. Hay aquí dos efectos conjuntos: uno de resistencia, de miedo al pinchazo; y otro de risa bromística, porque la carcajada tiene una tonalidad que puede bien clasificarse de «chacotona».

Paso á otro extremo. Le alcanzo una guitarra y le pido que cante algo, y canta con tonadita milonguera:

*Si andás con gana é pinchar
andá pinchala á tu aguela,
que yo no tengo lunares
para que vos te diviertas.....*

Le pido que cambie de tema, y riéndose mientras estira las cuerdas, canta después, con el acento de un verdadero genovés y con la música sabida:

*Marianina á l'hé á chu bella
que g'han ruto á peteningna.....*

En seguida, la gran carcajada preocupante, de la que me contagió, haciéndole dúo; pero anoto que no hay, absolutamente, ni indicios de amusia, por lo ménos de *amusia motriz verdadera*, puesto que el sujeto canta y canta bien. Pero le pido que escriba musicalmente lo que canta, y vuelve la carcajada, y no escribe. Hay entonces, *agrafia* musical. Hay también, *alexia* musical, porque le pongo ante los ojos la partitura del «Rey que rabió» y me dice que no entiende; pero en seguida canta aquello de:

*....ó bien pudiera ser
porque el animalito
no tenía sed!...*

.....

CONCLUSIONES

I. Psicofisiopatológicamente, el sujeto examinado es un enfermo leve.

II. La enfermedad es del dominio absoluto de la psiquiatría.

III. No es posible, todavía, fijar un tratamiento. Lo que sí puede fijarse, desde ya, es la conveniencia y la absoluta necesidad científica de la autopsia, oportunamente.

IV. El caso puede clasificarse así:

Alienación mental. Degeneración progresiva del aparato nasal, con tendencia sinistrógiro. Agrafia y afasia musicales, completas. (importante). Un foco enigmático supra-coxígeo-sinistrógiro, en forma de lunar achocolatado, con su zona de influencia muy reducida, 2 cm² (importantísimo). Hay síndromas psicasténicos.

Ateniéndonos al concepto de Janet, este sería un caso de psicastenia, e. d., de psiconeurósis autónoma; siendo el estado del sujeto, no uno de los estados parciales de esta neurósis, sino lo que podríamos llamar clínicamente un estado ecléctico, así: *psico-neurósis-ideo-afecto-conato-fóbica*. En último término podría derivarse en una epilepsia ó en una histeria peligrosa; porque la parte fóbica de la afección, que hoy solo se manifiesta en el acto de comer y en contra de las papas,—de las que no ha querido probar ni hervidas, ni fritas, ni fritangadas,—podría cambiarse en obsesión fóbica entre las personas.

Sin embargo, no veo peligro alguno para que el sujeto pueda contraer matrimonio, actualmente. Después del matrimonio es muy probable, y casi seguro, que se producirán complicaciones más ó menos graves, y de consecuencias.

V. Para mayor seguridad de todo lo expuesto, convendría someter el sujeto al tratamiento hipnótico,—pudiendo estar seguros de su sugestibi-

lidad por cuanto él mismo ha manifestado deseos de que el experimento se realice.

(Firmado)

H. J. MC. A. NORUS

II

Reservando las importantes conclusiones del médico de sala, el Director resolvió, después de graves, largas y meditadas cavilaciones y consultas, proceder á la hipnósis, solicitando el concurso valioso del más caracterizado especialista en la materia; quien después de haber examinado detenidamente al sujeto, resolvió adoptar para el caso el método del *punto brillante*. El paciente clínico dijo que sí. Colocó la cabeza en un aparato muy parecido á los cepos que hay en las peluquerías para inmovilizar la del cliente que se afeita, y de los que se sale, generalmente, con una *torticolis* agudísima, bien *dextrójira* ó bien *sinistrójira*, pero siempre molesta; y el especialista se preparó, colgando del techo, á dos metros justos, una esferita de platino que brillaba intensamente. Con una varita negra, como si fuera una batuta, el psiquiatra indicaba la esferita al paciente, acompañando la indicación con una mirada imperiosa é irresistible; y el paciente miraba el punto brillante, obedeciendo, con una leve sonrisa en los labios.

Es preciso hacer notar que el psiquiatra era,

realmente, una especialidad. Joven, inteligente, estudioso, buen mozo, *bonvivant*, como le decía un amigo. Treinta años no cumplidos, una pluma brillantísima, y un elegante y prematuro excepticismo científico y social que le permitía *sacarle punta* lo mismo al caso clínico de una histérica que á la actuación política de Cernadas ó á un discurso batallador de Pa'acios; con un estudio médico donde no admitía sino *clientas histéricas* ó *clientes invertidos*, cuyos nombres retenía con pasmosa facilidad; á tal punto que una vez se le pretendió *chichonear* por teléfono:

—Holá!...

—Holá!...

—Doctor, siento los nervios, *otra vez*.

—Con quién hablo?...

—Con Cármen, *la de ayer*...

—Con Cármen? No, querido; te has equivocado. En mi *harem* no hay odalisca con ese nombre...

Y con toda su figura de verdadero psiquiatra: alto, delgado, puntiagudo de pómulos y de nariz; ojos mínimos, sugestionantes, y una artística y magestuosa cúpula cerebral, ornada con una aureola dorada de finos cabellos rubios, que semejaban nerviosos filamentos llevando al exterior el fluído magnético, la influencia psíquica de aquel cerebro. Ese era el psiquiatra, el descubridor talentoso de un sin número de enfermeda-

des,—casi todas de las mujeres,—á quien se reconocía á la legua por su sombrero cono-cilindrico alargado, puesto con cierta noncuranza estudiada, hácia un lado y para atrás; y por su característica levita de faldones ámplios, larga y suelta como una hopaianda.

Ese era el psiquiatra que con la varita negra, como una batuta, indicaba al paciente la brillante esferita de platino.

Y habiendo cerrado los ojos el paciente, siempre con su leve sonrisa en los lábios, comenzó el diálogo.

—Porqué estás como estás, ilustre colega?..

—Ay, querido, ay! Que padezco el *trac* de los examinandos... No me apures, te lo ruego, que una cosa es una cosa y otra cosa es mi balija...

El doctor Mc. Norus que presenciaba la hipnósis, amplió el pabellón acústico de su oreja derecha con su mano derecha *apantallada*, para oír mejor; y el psiquiatra frunció el ceño y miró al taquígrafo, presente al solo objeto de estenografiar preguntas y respuestas, como diciéndole: Anote Vd. todo, con puntos y comas, que esto parece grave.

—Bueno, entremos en materia. ¿Amas la ciencia?

—Con delirio, y quiero casarme pronto...

—Pero escucha, escucha bien, que no te hablo de tu novia, sino de la ciencia...

—Ah! sí, la ciencia... *Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad...* Pero yo me quedo con Bartolo, por aquello que tu sabes:

*Bartolo tenía una flauta
con un aujerito solo...*

.....

—Te prevengo, querido colega, que en este momento no estamos para el *titeo*, y que hables en sério porque se trata de cosas serías. Tu eres médico... Vamos á ver, qué creés tú que es un médico?

—Un médico? A según. Para algunos significa apóstol de la medicina, es decir, hombre de estudio y de conciencia, que dedica sus afanes y sus facultades á la investigación de las causas que producen los males de la humanidad y que trata de curarlos, aminorando los padecimientos. Para otros, médico quiere decir un zampabolla cualquiera que se hace de un título, para poner cara de burro serio delante del enfermo y no decir oste ni moste, echando de ménos el latín ingénuo de los récipes, á efecto de que nadie lo entienda, con lo que piensa ganar en el concepto general, porque cuando una cosa no se entiende, tiene que ser una gran cosa... Para otros, médico es lo mismo que vividor ó *gorrista*... eh? *gorrista*, lo que se entiende bien, porque equivale á *vivir de gorra*, no la vida material sino la vida científica, intelectual. Incluyo entre éstos á todos los maca-

neadores, más ó menos psiquiatras, que de Enero á Enero se lo pasan observando *titilaciones, tics y tracs*; que escriben libros índices, citando en cada página cuarenta autores, rusos ó turcos por lo general: Pobleusky, Maulosky, Itervinent Karoff, Dupalysanky, Mariateff, etc., etc.; para concluir una monografía diciendo que el enfermo sigue lo mismo y probablemente seguirá lo mismo, porque la psicastenia ó psicopsicosis de que padece es originariamente incurable; y que después de haber dicho todo eso se creen elevados á los cuernos de la luna científica, y autorizados para tratar á sus semejantes como *cosas de experimentación*, no como á hombres; que á fin de no hacer nada se dedican al estudio,—más bien,—al entretenimiento de lo imposible; y simulan ó pretenden simular, que el llanto de una histérica dolorida proviene del abuso de *titilaciones... eh?, titilaciones...* Que cuando tienen por delante, en la sala de los hospitales, una pobre enferma de esas que han perdido todo en el mundo—hijos, marido, amigos, hermanos,—y que ya no miran para afuera sino para adentro; que no quieren hablar porque saben que es inútil, que nadie les entendería; que no se acuerdan ni de reir, ni de llorar ni de nada; que han llegado por la vía del dolor y de la miseria hasta el aniquilamiento completo de la voluntad y del sentimiento, de todo el ser; que cuando tienen un caso de éstos, ¡pobres despojos que arro-

ja la injusticia y el desamor del prójimo hasta esos lechos tan solos, tan blancos y tan fríos de los hospitales!, empiezan por preguntarle si recuerdan que sus padres ó abuelos fueran alcoholistas... ¡el refugio de todos, el alcoholismo!... en vez de buscar en el campo social las causas de esos dolores, y en vez de proponer y de ejecutar medidas y actos de profilaxia social, medidas y actos de justicia, para curar todo el mal inmenso que la injusticia produce y causa, nada más que la injusticia!...

El psiquiatra se ponía inquieto, frunciendo más el ceño; y el taquígrafo siguió estenografiando:

—Sí! porque los alcoholistas no lo serían, si no fuera la miseria; y la miseria no sería, si no fuera la injusticia; y la injusticia no sería si no fuera el reinado de la mentira que hace superhombres á los que no sirven para nada, y que estruja y exprime al trabajador para mantener zánganos. Zánganos cuyo número aumenta por minutos: que en los *trusts* comerciales viven de la sávia ajena; que en los *trusts* políticos viven del presupuesto; que en los *trusts* religiosos viven de la ignorancia y de la tristeza y del dolor de la humanidad; y que en los *trusts* literarios viven del compadrazgo recíproco; y que en los *trusts* intelectuales viven de la falsificación más absoluta de lo que se entiende por intelectualidad y por estudio. Ni más ni menos que esos inútiles cuya estupidez

parece una alta condición inteligente revelada en su viveza para explotar la tontería humana, haciendo bailar un oso viejo y reumático ó domesticando loros paraguayos con pan mojado en aguardiente. Porque todos estos *psiquiatrismos* que nos embarullan las nociones morales en que podríamos basar nuestro orden, nuestro progreso y nuestra regeneración, se parecen mucho á los monitos vestidos de colorado que hacen la delicia de los conventillos bailando ó comiendo nueces entre muecas y grititos; se parece mucho á esa otra ciencia médica que hace pabellones lujosos en los hospitales, con azulejos, mosaicos, vidrieras de colores y parquets de gran valor, para tener después á las locas y á los locos poco ménos que abandonados, durmiendo en el suelo, sobre el mosaico lustroso y frío, y comiendo cáscaras y tomando leche de martonas atrasadas; se parece mucho á esa ciencia médica que habla de higiene pública y gasta caudales públicos manteniendo avenidas de lujo por donde el vicio y la holgazanería pasean sus aburrimientos, su variedad y sus hastíos de ricos, mientras cría microbios de toda clase en la quema de las basuras, en los barrios bajos y abandonados de la ciudad; en la Casa de Aislamiento, sin cloacas, que derrama por las calzadas el líquido servido con todos los humores...; se parece mucho á esa ciencia médica que vacuna en la Capital, por medio de

carteles, pero que deja morir á los variolosos en todas partes, sin un auxilio; que hacina los tísicos atrás de la Chacarita, entre el barro... y que le pone á los conventillos el mamparo hipócrita de la entrada que oculta la germinación interna de todos los males físicos y de todas las perturbaciones morales... Locos? Locuras, hipnósis, psicastenias?... No, farsantes! Los locos se *curan* como los cura el *loco* Cabred, con aire puro, comida sana, tranquilidad, sol, viento y agua, flores, frutas, y hortalizas. Esa es obra de médico, ese loco es un médico y un hombre, con sus *open-dores* que son su gloria...

Eh?, querido colega, seguimos hablando en serio? Quiéres que te hable de los médicos que no se levantan cuando hace frío y que no visitan sinó se les lleva en automóvil? Quiéres que te hable de los que inventan *paludismos* para tener sueldos? Quiéres que te hable de los médicos que no saben de filantropías ni de apostolados? O prefieres, como es tu costumbre, que *churretiemos*, nada más?...

Yo no sé lo que contestó el psiquiatra de la varita negra, del punto brillante, de los *tícs* y los *tracs*, muy parecidos á los *tacs* y los *tocs* de que habló un diputado en la Cámara, al día siguiente de presidir una sesión de box en que un semejante suyo,—muy semejante por cierto,—le reventó un ojo al otro semejante y le hizo saltar

media nariz de un puñetazo; no sé lo que contestó el psiquiatra, ni sé si contestó algo, ni se cómo terminó la hipnosis; pero de seguro, habrá terminado de algún modo...

HEREJÍAS?...

La ley universal y ennoblecedora es la ley del trabajo. La vida sin trabajo no tendría razón de ser. Todas las biblias, la nuestra y las demás, ensalzan el trabajo. Dios, para ser Dios, trabajó. Todos los poetas,—los verdaderos poetas,—cantan al trabajo. La Naturaleza toda es un taller inmenso, donde no hay una sola fuerza perdida, donde no hay una solución de haraganería, siendo el trabajo su estado permanente.

Nuestra civilización,—y casi todas las que pasaron, muchas de ellas mejores que la nuestra, más avanzadas y más completas, — todas persiguen ó persiguieron la anulación del trabajo. El génio de la mecánica es el más pernicioso de los gé-nios. Las máquinas, cuanto más perfectas son más perjudiciales. La prohibición de hacer muchas máquinas de las que hoy se hacen, sería un gran paso hácia el perfeccionamiento humano y hácia la dicha y la paz de la humanidad. Así como son rémoras en el camino del progreso las reli-

giones que separan á los hombres, son rémora los descubrimientos científicos que se aplican para esclavizar á los hombres. Sin las máquinas no existirían los capitalistas de hoy. Tal vez pretendieran volver á existir los capitalistas de ayer; pero la mentira aristotélica de la necesidad de la esclavitud sería hoy una mentira vulgar.

La falsa ley de Malthus se ha invertido. Vá á resultar un exceso de producción, no de población. El exceso de producción por las máquinas, implica la negación de la libertad. Las máquinas van reduciendo á mezquinas y ridículas proporciones el ideal de la humanidad. Todo el génio de los gobiernos de hoy es génio comercial. Las teorías de la Revolución, los derechos del hombre, etc., etc., no pueden asentarse en los libros de comercio. El comercio es la negación de todos los ideales: solo persigue el interés, la ganancia, el robo en forma de transacción. Para vivir feliz habrá que suprimir el comercio, suprimiendo, en consecuencia, la obsesión que á todos nos arrastra, de vivir sin trabajar, lo que quiere decir vivir de la vida ajena.

Ser un gran pueblo comercial no quiere decir ser un gran pueblo sino un gran ladrón. El comercio no produce, transa. De sus transacciones resulta algo que parece producción; pero que es producción negativa. El comerciante que más gana es el que más gasta. En qué gasta? En su-

perfluidades, en lujos, en accesorios,—todos perjudiciales. Se repite que el lujo es necesario porque de él vive mucha gente. Mentira. Porque no es vivir ser lacayo, cochero, sirviente de sus semejantes. El lujo también divide á la sociedad, luego es malo. Aquellos que han conseguido por lo que llaman transacciones felices, acaparar sumas de dinero, acaban por creerse distintos de los pobres diablos que viven limpiándoles las botas ó cuidándoles las caballerizas. Y la orientación social, hecha por los que tienen la fuerza del capital,—que es la fuerza del robo, ó más bien el robo de la fuerza,—da por resultado la lucha entre los hombres, en vez de la paz que debiera ser su ideal ¿Qué importa la generosidad de un millonario, si ese millonario solo devuelve á la comunidad social una parte de lo que le ha sustraído? Tanto valdría legitimar el robo lisa y llanamente, con tal que de lo robado se restituyera una parte... «para los niños pobres», como hace el Jockey Club.

La perversión del criterio moral llega á tal punto que basta ser rico para ser distinguido y respetable. Y sucede fatalmente que el rico por regla general y por el hecho de serlo, queda siempre más abajo en la nivelación que hace el progreso, ó más bien el tiempo; pues la misma facilidad de vida que le proporciona su dinero, le hace olvidar el cuidado y el desarrollo de sus fa-

cultades nobles, que son las que pueden hacerle distinguido.

El pueblo más comerciante de nuestro tiempo es el pueblo de Roosevelt, y Roosevelt no es, seguramente el heredero de Wáshington. Su fé de bautismo histórica debe buscarse en los archivos cartajineses y al buscarla, puede que se halle también la respuesta del desterrado: «Díle que has visto á Mario sentado sobre las ruinas de Cartago!»

Los pueblos sin ideales nobles, los pueblos máquinas, no fatigan ni fatigarán á la historia. El progreso verdadero está en la unión universal. La felicidad en la vida no debe depender de las riquezas. Las riquezas hacen nacer el deseo y el deseo satisfecho es un martirio moral. Se teme á la muerte porque se tiene una falsa idea de la vida. En las tumbas no se compra ni se vende, no hay ricos ni hay miserables, y aquellos que no conocen otro ideal que el ideal comerciante, —y que tienen Recoletas y Chacaritas, es decir, cementerios de ricos y cementerios de pobres,— se espantan de la muerte porque solo pueden contemplar la nada como último fin...

FRAGMENTOS

(Escenas de un drama que sería silbado)

Enriqueta.—(22 años).—El primer contratiempo,
tía...

Dolores.—(36 años).—Les haremos pasar de
cualquier modo... (*Al criado*). Que pa-
sen.

(*Entran dos repórters*).

Repórters.—A los pies de ustedes...

E. y D. Pasen, caballeros, tomen Vds asiento...

Rep. 1.º La dirección del «Jornal» á que perte-
nezco, me envía á las órdenes de us-
tedes... ha trascendido la noticia del
magnífico sarao que tendrá lugar esta
noche, y ruego á ustedes se dignen
decirme lo que ustedes quieran para
las columnas de la «Vida Social»... será
un honor para el diario y quizás un
complemento de la fiesta...

R. 2.º Y el semanario «Luz y Sombra» tendrá
la mayor satisfacción llenando dos de

sus páginas con las fotografías de ustedes, y de la concurrencia...

D. Pero quieren ustedes hacer un acontecimiento público de una fiesta que solo tendrá los caracteres de una modesta reunión social, unos momentos de conversación, quizás unas vueltas...

R. 1.º La costumbre se impone, señora. Nuestra sociedad no se mueve ya sin que los diarios acompañen sus movimientos... Una fiesta sin crónica y sin fotografías casi no es fiesta...

R. 2.º Y el verdadero lucimiento está en las fotografías, que quedan fijas, que recorren el país y van al extranjero...

D. Con nuestros retratos, verdad? Nos van á hacer ustedes populares...

R. 1.º Ya tiene su popularidad esta casa... el señor General...

E. El General no se va á retratar, ténganlo ustedes por seguro...

R. 2.º Porqué, señorita? No recibe usted «Luz y Sombra»? Pues habrá usted visto que retratamos á los que se casan, á los que se mueren, á los que se enferman, á los que comulgan, á los que se bañan, al Arzobispo, al Internuncio, á todo el mundo...

D. Sí, sí; así es, efectivamente; pero me

permitirá usted decirle, sin ofensa, que todo eso es mucho de vanidad y de zoncera, y perdone la franqueza... porque al público poco puede interesarle todo eso...

R. 1.º Es parte de la misión educadora de la prensa...

R. 2.º Y en cuanto á las fotografías nada halaga tanto á las mujeres hermosas como el exhibicionismo de su hermosura...

D. A las mujeres de bazar, caballero...

R. 1.º y 2.º. Oh! señora!...

E. No se sorprendan ustedes. Así quiere el General que seamos y así somos en esta casa...

R. 2.º. Es lástima; porque en el número próximo sale la fotografía del Arzobispo comulgando á las «Hijas de María»... un Garden Party en casa de los señores H. H... el retrato de un grupo de niñas bañándose en la playa de Mar del Plata, y otras páginas muy interesantes. Sería un número completo...

E. Y habrá también fotografías de los caballos ganadores del domingo... todo junto...

D. Y no saldremos nosotros... Aunque agradecemos su atención, caballeros, y ponemos esta casa á la disposición

de ustedes... esperando que esta noche concurrirán á nuestra fiesta... sin lápiz y sin kodack...

- R. 1.º Muy honrados y muy agradecidos...
- R. 2.º Si nos fuera permitido hablar con el General, tal vez consigamos...
- E. Tendrá mucho gusto en recibirlos; en cuanto á lo demás...
- (*Entra Carlos*).
- D. y E. Con el permiso de ustedes...
- (*Se retiran*)

II

- R. 1.º Hola, capitán, usted por aquí...
- C. Como siempre al lado de mi general... Y usted?...
- R. 1.º Como siempre también en la ingrata labor... Mi colega de «Luz y Sombra»...
- (*hace la presentación*)
con quién hemos hecho, recién, la gran plancha reporticia...
- C. Cómo así?...
- R. 1.º Pues, hemos venido lo mismo que vamos á otras partes... nó, 'o mismo no, porque de otras partes nos llaman, y aquí vinimos espontáneamente, á ofrecer nuestros diarios para hablar de la

fiesta de esta noche; y nos encontramos con que en esta casa hay juicio y buen sentido...

C. El General lo pide en todo... Muy amable, muy bueno; pero muy hombre también... No admite las farsanterías corrientes...

R. 1.º Gracias, Capitán; pero tiene usted razón y se la damos nosotros, que somos del oficio.

C. Pero mi amigo, qué pasa en resumen?

R. 1.º Pues nada; que veníamos para hacer una crónica anticipada del festival; á decir que esto había sido el gran éxito de la *season*, á alabar el *savoir faire* de los distinguidos dueños de casa; en fin, á repetir, por la millonésima vez lo de todos los días...

R. 2.º Y por mi parte traía veinte placas listas, para fotografiar hasta los jarrones del jardín...

C. Y se han encontrado ustedes con dos mujeres que no entran por esos aros, verdad? Amigos míos, aquí no hay simulaciones... aquí no se habla francés ni se tienen criados de frac y sin bigotes... éste es el hogar de un militar que, como él lo dice, ha luchado por hacer una patria, no para imitar

tonterías extranjeras... y ustedes van á ver que en esta casa se respira un ambiente criollo, un ambiente argentino, sin *gringuerías* ridículas... Y van á ver al General... pero cuidado porque así como es, liberal y bonachón, tiene su geniecito... Vengan ustedes conmigo... Y para que no lo tomen á mal, vayan sabiendo desde ya, que el General le da otro nombre á los repórters.....

RR. Otro nombre?

C. Sí, los llama «los chismosos»..... Por aquí.....

(Al ir á tomar la puerta del fondo se encuentran con Juana y el Sargento que traen, entre ambos, un jarrón con plantas. Los dos se detienen, el Sargento hace la vénia.)

Ya ven ustedes, parte del servicio: un sargento que ya ha peleado en diez combates; y una criolla que es capaz de pelear á diez sargentos...

(Cárlos y los repórters se van.)

CUADRO 2.º

Enriqueta—María, veo que cuida más á su hijita... eso es bueno... limpita siempre, bien peinada, y haciendo algo... porque es

la holgazanería lo que entristece la vida... se lo he dicho ya muchas veces, el trabajo distrae, alegra, aminora los males y las miserias... tome usted... (*le da un atadito*)... y este encargo de una amiga: dos festones de crochet con este dibujo... aquí tiene el importe (*le da dinero*)... para el sábado sin falta...

María Señorita...

E. Para tí, nena, esta muñequita... y no romperla eh?, porque las cosas deben cuidarse...

M. (*A su hijita de 8 años*) Cómo se dice...

Nena Muchas gracias, señorita, y que Dios se lo pague...

E. Y nada más? (*Atrae á la nena y le da un beso*) Bueno, María; ya sabrá usted que hoy es el cumpleaños de papá; él es quien hace regalos hoy; y ustedes, ya se lo pido, acuérdense de él... Y cuidado con salir á la calle á pedir... que eso es muy feo y muy malo...

M. Señorita...

E. Hasta el sábado...

Cárlos Si Vd. lo permite, Enriqueta, yo atenderé á estos dos...

E. Ah! si... los viejos soldados... Zenón

y Ramón... pobres viejos, sin familia, sin nada...

C. Ya sería tiempo de llevarlos al Asilo... están muy viejos...

E. Imposible, Cárlos. El Asilo es chico... no hay quien se preocupe de estas cosas... hay que hacer teatros... palacios de oro... jardines japoneses...

C. Lo inútil siempre, lo supérfluo primero...

(Cárlos obsequia á los soldados que reciben y hacen la vénia. Enriqueta, junto á la mesa, separa los paquetes ya listos. Se acerca un viejo).

E. Y, tío Juan, cómo vá esa pierna? Se ha hecho los remedios que le dije?...

J. Juan Vá bien, señorita .. un poco pesada no más...

E. Le voy á dar plata hoy, porque es el santo de papá... pero cuidado con beber, eh?... *(á Cárlos)*. Sé que en la primera esquina va este pobre á embriagarse; pero, al fin, que haga su gusto...

C. Para algunos embriagarse es olvidar, y quién sabe cuánto quisiera olvidar este infeliz ..

E. Sabe Vd., Cárlos? Este viejo es el último de los pobres de mi madre... Le

- he preguntado, á veces, si se acuerda, y me consuela diciéndome que no es fácil olvidarse, porque á él le parece siempre lo mismo, y lo dice á su manera: «Nada ha cambiado para mí; Vd. es su mamá»...
- C. . Y cómo cambian las cosas! Ya no se hace caridad por obligación... ya no se usa lo que á Vd., le enseñó su mamá...
- E. Así me dicen muchas amigas mías, que soy muy cursi, muy anticuada, poco á la moda... que debería ir á las kermesses, á Palermo, al Corso de las Flores, y que este trabajo que hago con tanto gusto lo hiciera hacer por el sargento, por Juana ó por cualquier sirviente...
- C. Miétras Vd., lucía trajes y ostentaba lujos, insultando así á los pobres para socorrerlos... No, Enriqueta; eso es pequeñez de alma y perversión moral, nada más...
- E. Por mi parte estoy muy contenta y me siento muy feliz en estos días... solo que pienso en lo poco que es esto relacionado con lo mucho que hace falta; y me entristece, á veces, pensar en los pobres que andarán por ahí, sin un

mendrugos... No tanto por el pan del cuerpo, que se encuentra siempre, sino por el pan del alma... porque he notado que una palabra afectuosa hace más bien á un desgraciado que una moneda de oro...

C. Porque la felicidad está en lo moral, Enriqueta, y no en las ostentaciones vanas y en las materialidades groseras y efímeras...

E. O Vd. me adula por complacerme, Capitán, ó es Vd. tan anticuado y tan cursi como yo...

C. Lo primero, Enriqueta, es imposible al asistente de su padre, el general... lo segundo me alegra mucho, y quisiera, algún día, que nos alegrara á los dos juntos...

E. Como ahora...

C. No, más que ahora; y perdóneme la osadía...

E. Capitán...

C. Sí, señorita; yo también necesito la palabra de vida y no puedo dejar de pedírsela en este día propicio... Enriqueta...

E. Véamos, capitán... los militares deben ser resueltos, valientes, francos...

- C. Vd. me autoriza á serlo?..
- E. (*Signo de asentimiento*).
- C. Pues bien, Enriqueta, yo la amo á usted y solo de usted espero mi felicidad...
(*Pausa*).
- E. Cárlos, mi contestación Vd. debe saberla ya. Hace tiempo que sin hablar nos creo que nos entendemos... pero, ántes que á mí debe Vd. hablar al General. Los buenos militares como Vd., no deben apartarse nunca de la disciplina, Capitán...
- C. (*Estrechándole la mano*) Enriqueta...
Dolores (*Entrando*) Bueno, bueno... Me parece que hoy es el gran día... ya los pobres se han ido contentos... cada uno ha conseguido sinó todo lo que deseaba por lo ménos algo... ¿Verdad, Capitán?
- C. Ciertamente que sí, y algunos mu ho más de lo que creían merecer...
- E. Los muy modestos ó poco exigentes..
- D. Más vale así... Ahora, á terminar los preparativos de la fiesta... Capitán, sabe Vd., que yo mando...
- C. A sus órdenes con mucho gusto...
-

CUADRO 3.º

- Sargento* Aquí está su ayudante... ordene...
- Juana* Vea, Gómez, no estoy pá bromas...
- S.* Sí, ya sé, ya; aura va á empezar lo serio... me parece q'hice blanco, Juanita... y en el centro... pero usted tiene la culpa, pues; me facilitó mucho el tiro, creyendo que era conscrito... verdad?... ó que necesitaba como he visto á veces, que en vez de poner la bala en el blanco me pusieran el blanco en la bala...
- J.* Le digo que no estoy pá bromas, Gómez, y que usted se está pasando...
- S.* Bueno, pues; hablemos en sério, entónces. Qué mal l'hice, vamos á ver? Andamos los dos jugando al tira y afloja y usted aflojó un poquito más, y yo tiré otro poquito más... y entónces?... pa qué es linda, pues, y pa qué la quiero?...
- J.* Pero no se crea, por eso; mire que no es el primer atrevido que me la paga...
- S.* Cobresé, no más, cuando quiera; yo no tomo al fiao, hace tiempo... Mi Capitán me ha dicho que todo está en la atropellada, y yo atropello... con táctica, es claro... Y en resumidas cuentas, Jua-

- nita, no soy un sargento que valgo nada?... Y no crée que soy capaz de otra, como en la cocina... á cuenta?...
- J. Cuidao, Gómez; ya sabe que lo mismo se hacer un puchero que un bife, nó?... bueno...
- S. Bendito sea Dios! Yo no sé porqué hemos de ser los únicos que no se entienden en esta casa... El General contento, mi Capitán, lo acabo é ver más alegre que una diana; la niña cada día más linda y más buena; y nosotros arisqueando no más, y pura cosquilla... no era así al principio...
- J. No le habrá parecido... ó creerá que donde quiere es su casa... pura cosquilla, nó?... por algo á é ser... ya sabe que pá facilitar hay tiempo...
- S. *(Que termina de colocar un gran tiesto de flores)* Bueno, Juanita; ya está el segundo cañón... concluyamos la batería, á ver si después hacemos fuego...
- J. Déjese de milicadas... De ánde saca que las flores son cañones?...
- S. De ánde? Y si le digo que las mujeres son como las flores? Y quién se arrima á las mujeres?... Si son piores, á veces, que una batería... hay que empe-

zar á tirotearlas de léjos, y acercarse poquito á poquito...

J. Cuando apuntan de léjos, ni miedo que les tengo...

S. Y de cerca?...

J. De cerca? A según. Si apuntan bien, me gustan, no más; pero si son de esos que suben y bajan la puntería, sin tirar nunca.....

S. Bueno, y que le pareció mi modito de tirar?...

J. Todavía se ha de estar creyendo... Le parece una diablura haberme dáo un beso á traición, nó?...

S. Eso sí que nó, Juanita. Se lo albertí ántes, se acuerda? Y usted me dijo «veremos, no más»; y yo creo que ha de haber visto, no más. Pero no á traición... Y usted sabe, Juanita, que no hay traición que valga si la mujer no quiere...

J. No le digo! si se á é pensar que lo estoy buscando, tal vez... por lindo que está el tiempo!

S. Es claro! Si usted se ha quedao con todas las linduras... pero me alegro, porque algo á é ser este sargento pá merecerlas ..

(Juana se vá)

Veremos, no más...

(*Tarareando*)

*Siga no más el gato
flor de verano,
no hay mujer que no quiera
tarde ó temprano...*

DE ARTE

Lo más necesario. Una sociabilidad sin arte es incompleta y no consigue jamás el propósito principal que debe inspirar á todas las sociabilidades: la mútua satisfacción de anhelos y necesidades que uno solo no puede satisfacer y que se busca por el concurso de todos. El arte decora la vida, y la decoración es, en todo, el marco que hace resaltar los cuadros del fondo.

El río que lleva sus ondas cristalinas y llenas de frescuras y de murmurios gratos, no corre entre pedregales que hieren la vista toscamente, ni se precipita violento y brusco por los despeñaderos. En las márgenes de ese río, cuando va manso, florecen los ceibales que cantan las armonías del rojo y la esmeralda; mojan su cabellera lácia los sauces llorones en su cristal, columpiando en sus ramas el colgante nido de los boyeros; el martin pescador salta entre los sarandizables flexibles, y el aroma de los campos, el legendario espinillo, abre su manto de oro para

reflejarlo en el espejo corriente, y el camalote azul, al compás de la onda bonancible, ensaya cánticos de barcarolas á la luz de la luna...

El río que llega al borde altísimo de los abismos, para desdoblar su caudal en el manto irisado de la cascada, ofrece á los triunfos de la luz el prisma armónico de sus gotas, que hacen al padre Sol la ofrenda de sus coloraciones, mientras sueña en el órgano gigantesco el himno arrobador; los helechos finos y sedosos reciben las caricias y el rocío plateado del polvo luminoso; las palmeras, enhiestas y tranquilas, siguen con el abanico de sus ramajes marcando el compás lento de la grande y expresiva gavota; y en la noche pacífica, el iris melancólico de la luz lunar matiza el manto estrellado, fundiendo las melodías estelares al unísono con la nota argentada, mientras que el yaguareté, bramando en el fondo de la espesura agreste, desarrolla el alto motivo del nocturno...

Levanta el alba su blanca frente, y el universo entero canta el coro vital. Desatan las montañas el tul de sus nieblas, besadas por el sol; empieza el mar á rizar sus ondas; y de la entraña de la tierra sale á la superficie la fuerza de la vida en flor, en fruto, en dinamismos que son glorias...

Allí está el Arte, porque el grande, el eterno artista es la Naturaleza. Ella tiene todos los símbolos y todas las realidades. Fuera de lo visible

y tangible, ella presenta los argumentos que el artista quiera interpretar. Nada de lo que pueda ser, aún saliendo de lo más recóndito del alma, de lo más profundo del pensamiento, de lo más inextricable del nudo pasional, nada, absolutamente, deja de tener su trasunto real en la Naturaleza. La idealidad en el arte no tiene más límite que la idealidad en la vida. Las producciones de la deformación mental no son artísticas, porque las deformaciones naturales no existen sino como transición, y el arte no puede ser una transición sino una permanencia. Los carneritos de dos cabezas son fenómenos teratológicos,—y los que pretenden hacer arte poniéndole á un carnerito tres cabezas,—no solo dos,—se pasan del fenómeno y llegan á la estupidez.

Entre nosotros, donde tiene el arte su culto y sus cultores y devotos; entre nosotros, donde tanta falta hace el arte para formar y mejorar nuestras pésimas condiciones sociales, es necesario oponerse al progreso, á la admisión siquiera, de esos artistas del obscurecimiento, del rebuscamiento, del intrínquis, en una palabra de lo que llaman refinamiento y es nada más que mentira. No somos los *ocas* mbéciles, como nos llama Ruben Darío, los que no entendemos; es que no podemos entender nosotros, como no entiende nadie, ese arte que todo lo busca en lo *ancestral* y en lo retorcido. ¿Cómo es que gozamos tanto

leyendo, p. e., AZUL... del mismo Ruben,—este libro donde cada página es una belleza; y pateamos, tal como suena, pateamos, cuando el mismo Ruben nos hace léer, p. e., su LUXEMBURGO DE FRANCIA, escrito, al parecer, tan solo para mostrar la trabajada rima de *grís* con *Medicís*, (falta aquí la consabida flor de lys y el albo cisne ducal),—con Medicís, que según sabemos los ocas es Médicis,—y el verso se va al diablo?

O esto otro:

Ante los simulacros de las Reinas de Francia

La «filette» de lys y rosa muestra *sus*

Piernas; y los bebés su dulzura de infancia,

Ya de niño-cupido, ya de niño-*Jesús*

.....

Y pase Ruben, que tiene algo en el mate, como nos lo demuestra,—¡y se lo agradecemos tanto!—cuando se deja de lyses y luxemburgos; pero todos los pejerreyes literatoides que quieren seguirle, y que se ponen á hablar de Versailles á dos por tres, y de Ibsen, y de la princesa azul, (uf! qué fastidio!); sin saber donde tienen las narices y teniendo por princesa azul una camarera del Paseo de Julio ó cosa muy parecida! Y con qué insolencia, señor, con qué petulancia! Les parece á estos vagos de la pluma que con hacer carátulas estrambóticas hacen libros y que el meollo está en peinarse al medio, como Cléo, ó en atravesarse la frente con una onda, como los cadeneros de

los carros de playa. Y escriben no más, faltando al respeto hasta á los tipos de imprenta, que no han sido fundidos para imprimir tonterías. Llaman al ajenjo *absynthio*, y les parece que beber un absintio no es lo mismo que tomar un *suisé*, por la misma razón que *cabaret* es otra cosa que bodega ó despacho de bebidas. Se van á París, al barrio latino, (foulevard, dicen), y se acabó. Desde allí escriben lo que es el amor parisiense, las cocottes, etc., etc., y ya los tiene Vd. consagrados literatos, con lentes y con melena. Cuando regresan á donde estamos *los ocas* ¡quién diablo se le acerca, si no hablan más que de París y del asfalto de los *boulevards*! Jujuy, Catamarca, La Rioja, la quema de las basuras, partidos políticos, el Río de la Plata, Martín García, una reunión para festejar el 25 de Mayo... si todo eso les repugna, cuando recuerdan sus luxemburgos y sus filettes! No, son artistas refinados! Deles usted un sueldo para vivir holgazanamente, ó déjeles usted que vivan de su camarera azul, bohemianamente, como artistas!...

Este arte farsáico y falso, esta falsificación del arte, es lo que malogra muchos talentos que podrían ser útiles. Hay artistas de estos que, con toda intención y con el aplauso de todos, han brindado, primero por el arte, después por la Patria... (Recordamos á Estrada, el clerical: «*Jóvenes alumnos, podéis olvidarlo todo, menos Dios*

y la *Patrial*) Para los artistas de hoy, Dios es cualquier cosa y la Patria es una plebeyez...

Andrade, Mármol, Varela, Guido Spano, Echeverría... Ellos no conocen más que á Verlaine, á Richepin, á Beaudelaire, á Villiers de l'Isle Adam...

Y como son estos *artistas* los que escriben en los diarios, no solo se malogran ellos sino que extienden su influencia produciendo males mayores. Así hemos tenido un Intendente Municipal, producto genuino de los *boulevards* de París, verdadero *artista* del género. ¡Qué cosa bárbara! El hombre no hablaba sino de teatros, paseos y avenidas, squares y rondpoints, estátuas, parques, y puro arte y puro luxemburgo. Bouvard cruzó el Océano, por puro favor y por 80.000 francos, y llegó al país de los ocas, y tomó el plano de la ciudad y en un periquete transformó la metrópoli *chata y á escuadra* en una ciudad artística... Se compró la quinta de Hale para hacer un Parc Monceau, y el buen sentido, en consorcio con la arbitrariedad, la loteó para hacer negocio... y la ciudad sigue tan artística como ántes. Entre tanto, el Intendente parisiense, que entre otras cosas vino á probarnos cómo es mentira lo de la herencia y cómo es verdad que, hasta hoy, el único Intendente que tenemos es don Torcuato, siguió proyectando, asesorado por la eminencia *waterclósica* que nuestra estupidez ha acostumbrado á vivir con doble sueldo, en contra

de las más elementales nociones que se adquieren, es verdad, fuera de los waterclosset;—hasta que, ¡tenía que ser así! vino el Director de la Asistencia Pública á higienizar todo eso, muy á tiempo, mandando al Intendente á sus *boulevards* y á la eminencia warterclósica... á sus waterclosset.

Tal así, en arte. Los *rasta* artísticos, los modernistas, verlenianos, d'annunzianos, (D'Annunzio es un *latero*)... de exportación en literatura; los simbolistas más ó menos rodinianos ó rodinescos, en escultura; los pintores *á la mancha*, etc., etc.; pasan, pasan muy ligeros; y el arte puro y noble, el arte natural, vive eternamente.

Yo no sé cuantos miles de pesos importan los *desnudos* que se han colocado en varios de nuestros paseos, (parece que fuera de la desnudez no hay arte); pero sí sé que hay mucha diferencia entre la desnudez noblemente triunfadora de Frinea y las desnudeces lúbricas y mercenarias de una Caraman Chimmay cualquiera; y sé también que donde no hay moral no hay arte bueno; y sé también que no se forma el gusto artístico de los pueblos con muslos al aire y con *posadas ad latere* y con radio de exclusión...

Los que quieran ver en nuestros paseos nuestro arte noble, vayan á Palermo y contemplen la *Vénus de Correa Morales*, escondida en un rinconcito, por ahí; que eso es artístico, porque es bello

y porque sugiere ideas y sentimientos bellos; ó vayan á ver «La Cautiva» del mismo, en el Paseo Colón; y se convencerán de la enorme distancia que separa al artista del *blagueur*...

LOS ALTARES

No sé como hice para entrar al templo, porque tengo aversión profunda á presenciar el ceremonial ridículo é insolente de nuestras iglesias, y no me permiten mi respeto y mi veneración de Dios complicarme en las farsanterías frailunas. Además, no era fácil entrar, aún queriéndolo, porque la entrada era «con tarjetas y contraseñas», como en cualquier circo, y las tarjetas habían sido distribuidas únicamente entre las personas *distinguidas* de la parroquia, y ni yo soy de la parroquia ni soy tampoco persona distinguida, porque no figuro en ningún *ring* social, llámese Club, Círculo, Congregación ó lo que ustedes quieran. Sin embargo de todo, me encontré de repente ante el altar mayor. Y pude recoger del suelo, —más bien dicho del alfombrado del suelo,—una cartulina doblada en dos, como un programa del Casino ó del Pabellón de las Rosas, impresa artísticamente, con colores y figuritas simbólicas y con los cantos dorados. Y leí: *Sinfonía de Se-*

míramis, Solo de arpas, Ave María de Gounod, Marcha nupcial de Mendelshon, á toda orquesta, con el gran órgano recién instalado. El «cuarteto» acompañará el canto de la señorita N. N. (primera tiple de la Comedia). Nota: la etiqueta de rigor.

Había una silla desocupada y tomé asiento con mi programa en la mano, sin saber á punto fijo de lo que se trataba; pero dispuesto á darme cuenta del asunto; y seguro, cuando ménos, de oír buena música y de oirla gratuitamente,—ya que no es posible hacer lo mismo en las temporadas de la Opera, porque solo siendo muy distinguido tiene uno para la entrada y lo demás, y porque, generalmente, la música de la Opera no es la buena, aunque así lo digan los cronistas teatrales que le hacen el juego á las empresas y que juzgan la ópera por la prima donna ó las bailarinas que les presente el empresario.

Comenzó el espectáculo. La distinguida concurrencia se puso de pié, y yo también. Ningún teatro habrá presentado jamás un conjunto semejante. Cien mujeres bellísimas, lujosamente vestidas, prolongaban la gloria esplendorosa del altar mayor, en el que ardían las ceras luminosas por millares; sobre las cien cabezas adorables, artísticamente trabajadas por los parisienses de Mussión, flotaban las auroras brillantes de las piedras preciosas y las flores; en los cien cuellos,

blancos y tersos, había como un trasunto de la evocación bíblica al marfil de las columnas finas y airovas de los templos de Salomón; y en los cien pechos ardientes, en los cien corazones ansiosos, se veía la agitación y el deseo... aquellos cien cuerpos, como esculturas primorosas, en aquella gloria de las luces y los perfumes sagrados, me hicieron recordar olvidadas lecturas de las fiestas de Nerón, el gozador de la historia; cuyos ojos pudieron ver, bajo el cielo de Roma y al través de la esmeralda simpática, el triunfo enloquecedor del sensualismo por la forma y el color...

De lo alto del Coro descendieron las primeras notas del órgano, graves, profundas y lentas, —aumentando su majestad con el enfocamiento de todas las sonoridades en la nave central, sobre la concurrencia, donde el hábil pincel del artista mostraba, entre nubes y entre ángeles, la paloma espiritual con sus alas abiertas sobre el mundo.

Después de los primeros compases empezaron á insinuarse tímidamente los tiples, efectuándose la transición sin la menor violencia; y cuando el cura levantó sobre su cabeza, con ambas manos, la sagrada custodia, estalló el allegro majestuoso de aquel órgano gigante, que cantaba como un coro de cien voces. Los sacristanes y monaguillos hacían sonar todas las campanillas, el sé-

quito de frailes del cura oficiante cantaba también y parecía que las altas techumbres del templo iban á partirse ante la violencia de aquella tempestad sonora que, armonizada por la batuta maestra, llenaba la casa de Dios, cantando su triunfo... Después, suavemente, las notas fueron amortiguándose, los compases iban siendo cada vez más lentos, hasta que solo se oyó, en el ralentando final, la última nota del órgano, como un suspiro...

Fué al compás de la música, en lo más álgido del allegro majestuoso, que se describió un telón de hilo de oro, reflejando todas las luces para dejar ver en el fondo del altar la imágen del Crucificado. Y fué al compás de la música que pasó por entre la doble fila de los concurrentes la pareja de los novios que llegaron ante aquella imágen, alegres y sonrientes, para ser bendecidos.

Cuando el cura hubo terminado estalló de nuevo la tormenta del Coro, en notas vibrantes. No era ya el órgano solo; era toda la orquesta, la misma orquesta de las fiestas del Pabellón de las Rosas, acompañando el canto de la señorita N. N., primera tiple de la Comedia...

La imágen del crucificado, entre los reflejos de oro del altar, aparecía más triste y más dolorosa; y aquéllos ojos muertos, aquéllos ojos que solo quisieron ver tristezas y humildades, que solo se abrieron para los tristes y para los humil-

des, tenían en aquel instante, al través de una lágrima, una última mirada de compasión, una mirada de infinita compasión amorosa, sobre la alegre concurrencia de aquella fiesta...

Fiesta que iba á terminar con la última nota vanidosa que caracteriza toda la actuación social de nuestro pueblo. Bajo el Coro,—donde ya habían concluído las melodías musicales, donde el órgano había vuelto de nuevo á su quietud y á su sueño de órgano sacro, mientras la primera tiple recibía ramos de flores y felicitaciones calurosas de muchos concurrentes, que no hacían gran diferencia entre el coro de la casa de Dios y el camarín de la artista,—se había situado la máquina fotográfica. El Cristo, desde el fondo del altar, con sus grandes ojos compasivos, se reproducía invertido en el aparato, y era el punto de mira del fotógrafo-repórter, afanado por obtener un negativo del conjunto en que aparecieran y se destacaran bien, la pareja matrimonial, el señor Cura, y la alegre concurrencia,—todos en actitud apropiada y listos... El fotógrafo hubiera querido eliminar la imágen de Cristo, tapándola de nuevo, porque le parecía impropio retratarlo así; pero consultó el punto y se le hizo entender lo contrario de lo que él pensaba. Estalló, de pronto el magnesio, que tiñó de rosa por un instante todo el escenario; se elevó hasta la nave la humareda que fué á perderse por una

de las ventanas laterales, y los católicos abandonaron su *pose*, el señor Cura bajó la mano que había mantenido en alto, como bendiciendo á sus ovejas, y el fotógrafo hizo un saludo desde la puerta, á los que quisieron verle, y partió, apuradísimo, porque el «P. B. T.» aparecería dos días después y había mucho que trabajar para que el público viera aquella fotografía, al lado probablemente, de la página en que los pebetes de antaño se muestran á las generaciones actuales y futuras, en la copia de la primera fotografía que hizo sacar su madre, cuando solo tenían un año ó dos; poniéndole debajo todos los títulos que han conseguido hasta la fecha, para que vea el mundo lo que son; porque realmente uno abre la boca cuando ve un mococito de esos con el título actual de médico ó de ingeniero, —aunque muchos no tienen más que el título, siendo tan pebetes ogaño como antaño; pero si pagan, tienen derecho á que los saquen como ellos quieran; puesto que la fatuidad, la necedad, la mentira y la estupidez no tienen la culpa si el público se paga de ellas; la culpa la tienen los que *hablan en nécio para darle gusto...*

.....

Se corrió el telón nuevamente, el telón de hilo de oro que ocultó al Crucificado; la concurrencia pasó á la sacristía-buffet, para los cumplidos y el refectorio; partieron los novios, acompañados

hasta el cordón de la vereda por el Cura y el séquito de frailes que iban, echando incienso, y llegaron, con la Sagrada Custodia, hasta la portezuela del coche nupcial...

Yo también salí. En el átrio de la iglesia había un gentío enorme que esperaba el desfile. Un poco más lejos, fuera ya del rádio donde la concurrencia tomaba sus carruajes, una mendiga extendía al aire su mano limosnera. Yo no tenía en el bolsillo un níquel de 10 centavos, que á tenerlo, se lo diera á la infeliz, diciéndole:

—Toma, por aquel de Galilea y por su cruz...

AGUA SALADA...

De San Sebastián á Madrid, á París, á Lóndres, á Berlín; vuelta á San Sebastián y vuelta á París.

En el balneario toda la alegría española, la franca alegría del pueblo noble que ríe al morir para revivir en el futuro con los alientos legendarios. La playa sonriente, por todas partes músicas y risas, danzas populares y conciertos de hall, desfiles aristocráticos y clásicas corridas de toros presenciadas por Alfonso, el rey de la eterna y dolorosa sonrisa. En el ambiente la nota perenne de la alegría, el aire azul y límpido, el cielo claro y azul, y el mar,—ese noble y sincero amigo de las almas, el eterno mar,—desenvolviendo tranquilamente la amplia y magnífica sinfonía de sus olas, de sus olas redondeadas y acariciadoras, que tienen todos los ritmos del amor en sus curvaciones de cinturas femeninas y todas las atracciones de lo desconocido en su faz de misterio, en su faz azul como el cielo, azul como el aire, azul como la ilusión...

En Madrid pasa la gracia de sus mujeres, poniendo su nota de amor en el concierto callado de sus calles, cuyo alto motivo és siempre la nota pesimista y melancólica del alma entristecida de Fígaro...

Triunfa en París la locura del placer. Resuenan como timbales de cobre, las carcajadas de la gran orquesta del sensualismo. El asfalto de los bulevares parisienses no conoce ni sabe de las tristezas de la vida, y lo mismo en el ohé! canallesco de los pilluelos filosóficos que en las risas sonoras de las cocottes, halla un eco sensual que devuelve magnificado para llenar el espacio con un solo ritmo, el ritmo del placer, la nota cálida del sensualismo, la evocación de las horas de Petronio envuelto en la nube rosada de los perfumes exquisitos y enervantes y cerrando sus ojos á la luz en la última y suprema gustación... Resuenan, como timbales de cobre, las carcajadas de la gran orquesta sensual. Quiebra el Sol sus reflejos en las doradas techumbres de Nôtre Dame, y hay en cada uno de sus rayos, como un hilo conductor en el laberinto de las orgías. Y el Sena pasa, murmurando bajo las arcadas de los puentes artísticos, la última cadencia de los violoncellos... El Sena canta la nostalgia de las almas, rememora el pasado esplendoroso y tienen sus voces alegrías y tristezas, gritos de triunfos y ayes de vencidos y de miserables, por-

que con el alma del río pasan juntas las almas de María Antonietta y de la Pompadour; pasan recuerdos de Austerlitz, de Jena, de Tolón y de Sedan; vá la Comuna, vá el 93, vá Versailles, y vá Waterloo... El Sena es el único París que no ríe, el Sena y el templo del Héroe, donde se creeria ver el águila pensativa esperando, para alzar el vuelo, la resurrección del bicornio legendario...

.....
A Lóndres. La bruma lo envuelve todo, la niebla pone como un manto gris sobre el mundo, y á través de ese manto, el viajero solo alcanza á ver el egoísmo comercial que domina al mundo gris...

A Berlín. Se siente como un aire férreo. Bismarck está en todo Berlín, y á todas horas parece que llegara al oído un ruido de yunque y de martillo, golpeados sin cesar, con orden ríjido en los fondos subterráneos. Suenan como fierro las voces guturales, las pisadas anchas, los cantos de las tabernas. Se diría que el pueblo forja, en las fráguas de Vulcano, ciclópeas armaduras bajo la mirada de hierro del gran Canciller. Y sin embargo, se sienten suavidades aéreas, como aspiraciones de la otra alma de Alemania... Junto al guerrero férreo se crée ver el albo penacho de Lohengrin, y la imaginación trasunta el cuadro mitológico mirando al blanco cisne que acaricia con la seda de su cuello, lánguidamente enamorado, el seno robusto de las walkiryas...

.....
El viajero retorna. Adios, á los días alegres de San Sebastián, á las risas sonoras de París! Otra vez en el mar, en el mar eterno, ese noble y sincero amigo de las almas. El trasatlántico, bajo el sol poniente, hace rumbo al lejano confin.

La primera noche de viaje solo se oye, como una música lejana, la música de los recuerdos; y no entabladas aún las relaciones de abordó, se siente la soledad. Al segundo día, en plena agua salada, ya hay vínculos. En el comedor un cumplimiento educado ha hecho cruzar dos frases, y después de la cena, el baile y la música han facilitado las relaciones.

Sopla una brisa marina que trae frescuras de sódio á los semblantes, y se aspira, á pulmón lleno, el aire del mar, en cuya superficie de negro acero bruñido se miran las estrellas.

El comedor del trasatlántico ha sido invadido por los pasajeros que entran todos con caras de fiesta, guardando en sus bolsillos el gorro de viaje, doblado como un pañuelo. El piano se escucha. Y al compás del piano la voz de una mujer tiene atracciones amorosas, llama á todos, despierta á todas las almas, hasta el alma del mar que parece acallar todos sus rumores para escucharla. Es una brasilera que canta, con la pasión cálida de las almas tropicales. Su canción es tiernamente sencilla:

*Era en autunno
cuando á imágen túa
á luz da lúa
seductora ví...*

Y el piano, bajo los dedos hádicos de la seductora, derramaba como una teoría de perlas sus notas de cristal.

*Májicas falhas
proferiste incerta,
toda cuberta
d'infantil rubor.*

*¡Dulce menina!
cuanto máis te vía,
máis m'encendía
delirante amor!*

.....
.....

Frente á la dama, el marido de pié se extasiaba con su triunfo. No era el jóven gallardo y apuesto que hubiera correspondido á la gentil cantante. Hay un contraste visible. Si ella tiene la tez satinada y fresca, la abundosa y renegrada cabellera que en ondas graciosas cae sobre sus hombros fuertes y blancos; el busto viril y la mirada llena de promesas y deseos,—toda fresca y toda hermosa,—el hombre revela ya la extinción de todos sus vigores en su mirar flojo y sin luz, en su tez amarillenta y arrugada, en toda su persona

muy acicalada y llena de afeites y cuidados, que vanamente hubieran querido reemplazar lo que se llevaron los años, y acaso los placeres... El matrimonio parece incompleto. Las dos almas no han realizado su absoluta conjunción amorosa y es por eso, quizás, que en la voz y en los ojos de la hermosa hay como un vacío en el que flotan el anhelo y el deseo. Porque había, en las notas de la canción, algo como una queja. Así como ella cantan las aves aprisionadas en jaulas de oro, las aves que sienten la nostalgia de la selva llena de aromas y de calor. Y la mirada de sus ojos es anhelosa y triste, con el anhelo y la tristeza que tiene el mirar de las estrellas solitarias, en las noches tristes y frías del invierno, cuando las nubes lloran...

El piano, después de unas variaciones caprichosas, preludió los primeros compases de una habanera. Y la hermosa canta con su voz apasionada:

*Desde que nace el día
hasta que muere el sol,
me sigue, vida mía,
la imagen de tu amor...*

.....

II

Qué piensan los que creen dirigir el destino? Sueñan con la felicidad del poder, con la felicidad del dinero, con la felicidad de la materia? Sueñan con encontrar en lo que es perecedero, miserable y torpe, la eternidad, el placer puro, los goces delicados y finos del espíritu? Sueñan con hallar por la vía de las sensaciones lo que no camina sino por la vía de los sentimientos? Créen que las grandes aspiraciones, las nobles aspiraciones, son del cuerpo, son de los sentidos? Acaso han visto nunca, ni han soñado nunca, con los amores de la luz, con los amores del éter, con los amores de lo impalpable? Acaso tienen idea siquiera de la inmensidad dichosa que hay en los besos de las áuras y las flores, en los cariños sublimes de los gérmenes alados que se buscan á través de los espacios para abrazarse en la suprema dicha de las grandes fecundaciones? No saben de las tragedias de las almas en los lagos azules de Baviera, ni de los castillos suicidas de Austria-Hungría? No han escuchado nunca las tristes melopeas nocturnas, los lamentos de los árboles desgajados, los ayes de las yerbas pisoteadas? No han sentido cómo gimen de dolor en la espesura las tigras que vieron llegar la hora de la viudez á la hora de la vida, reclamando del infinito por la eterna ausencia de sus amores? Y

en todos los ruidos de las noches silenciosas, no han escuchado los lamentos tristes de todas las horfandades, de todas las aspiraciones errantes y de todos los anhelos ya imposibles? Y no han sentido jamás el enorme quejido de las tumbas que guardan las vidas malogradas, las existencias sin florecimiento cuyo destino troncharon el desengaño y la desesperanza, el crimen de la violencia y de la mentira ó el crimen de la matanza y de la guerra?... Ah! el dolor inmenso de la vida no está en la vida! Cuando las fuerzas encuentran su punto de aplicación racional, la cupla desarrolla sus rotaciones, que son alegrías de vivir; el alma del fierro tiene atracciones simpáticas bajo la acción del acoplamiento de los fluidos; un rayo de luz despierta el alma dormida del selenio, que vibra con los amores vitales; y en la conjunción suprema, en el beso de las ondas hertzianas, suena el himno sacrosanto de todas las venturas, el himno del acoplamiento, de la sana alegría de vivir!...

III

Bajo los dedos hádicos de la seductora, el piano entonaba sus músicas de pasión. Los grandes ojos negros de la hermosa brasilera se abrían con ámplia irradiación de luz, como si quisieran ver, en el aire, lo que hacía soñar la

música. Y aquella mirada, encontró, de pronto, la mirada de otros ojos que la esperaban. El viajero que había dicho adiós á los días alegres de San Sebastián y á las risas sonoras de París; el jóven lleno de vigores y de esperanzas, que iba seguro hacia el porvenir, y en cuya juventud solo faltaba la nota del amor para completar la grande sinfonía de la vida; el único pasajero que al caer la tarde se ensimismaba perdiendo sus miradas, desde la borda, en el horizonte lejano; el que iba solo, sin atractivos en el viaje, llevando en su regreso nada más que recuerdos, sin que su alma hubiera encontrado todavía la otra alma de su destino; él era quien miraba á la hermosa brasilera...

Y fué la conjunción de los espíritus, y en la conjunción de los espíritus el inmenso dolor de lo imposible. No sería jamás el abrazo total! Entre las dos almas simpáticas se levantaba el opaco diafragma del marido, como un muro enorme, como una enorme distancia insalvable!...

.....

Quince noches marinas, con sus estrellas purísimas y sus brisas que traían á los semblantes fescuras de sódio, pasaron como martirios. El trasatlántico llegó á Río Janeiro. Ya en la escalera de desembarco, la hermosa miró hacia atrás. El marido le tendió la mano, y ella, volviéndose rápida, llegó á su camarote donde había dejado su

necesario de viaje. Allí encontró al viajero triste, que recojía para guardarlos como reliquias de su amor, los restos de su tocado: algunas horquillas que habían vivido entre su hermosa cabellera, algunas cintas, hasta un mechón de aquella cabellera, ya cubierto de besos... Y fué aquel el momento celestial: mudos se abrazaron en abrazo inmenso y fuerte; se juntaron sus bocas y en el único beso que se dieron sus almas se cambiaron promesas de más allá, con una sola palabra:

—Adios!... Adios!...

IV

De regreso á su pueblo natal, el viajero melancólico recibía la visita de sus amigos, que lo extrañaban.

—Pero hombre! dínos algo, cuéntanos de tu viaje. O te has dejado la lengua por esos mundos? A ver... por supuesto, nada semejante á París, la ciudad magnífica, el centro del placer...

—No tanto como parece. Más bella que París, mucho mejor y mucho más grata es Río Janeiro, que no es el centro del placer, pero sí la cuna de las *saudades*...

—Perfectamente. Se ve que amas lo natural y cierto, con preferencia á lo artificioso y falso... Y

el mar? Que tal el mar? Se parece en algo á nuestro riacho?...

—Oh! el mar! el mar!... Pura agua salada!...

.....
.....

— — —

LOS CARDENALES

Primero fué la discusión sobre los obispados: uno en La Plata, otro en Paraná, otro en Córdoba, y se pensó también crear uno para el Chaco, otro para la Pampa y otro para la Patagonia, con jurisdicción este último en el pedacito de Tierra del Fuego que nos ha quedado y en la Isla de los Estados.

Somos unos macacos. De repente nos toma la ráfaga impresionista y nos lleva, nos lleva hasta el último confin imaginario, para despertarnos ante la realidad pequeña y miserable y mostrarnos incapaces del hecho y muy capaces del palabreo. (Roca ha hecho mucho bien al país porque ha hablado poco, lo necesario, no más).

Hemos leído, mal y muy de corrido, algo de historias religiosas de otros tiempos, algo de la influencia de las religiones en los destinos políticos de la humanidad, algo de las Cruzadas, del Renacimiento, del Papado, del Protestantismo, de «París bien vale una misa», de Napoleón «traje-

diante y comediante», y de otras cosas; todo así no más, á la ligera, por encimita, como se enseña á leér y aprender en nuestras escuelas y colegios; y de todo eso se nos ha formado un bolo intelectual que no digerimos pero que nos perturba las funciones de nuestro intelecto, como perturba el funcionamiento fisiológico cualquier atragantamiento, hasta que... afloja.

Póngase cualquiera á pensar, sin preocupaciones, en lo siguiente: Cinco millones de hombres diseminados en un territorio de tres millones v pico de kilómetros cuadrados, tocando á poco más de una cabeza y media por kilómetro; todas las religiones y todos los sistemas, filosóficos ó no filosóficos, ejerciendo su influencia al amparo de nuestra Constitución, que si manda sostener el culto católico. (necesidad del momento político que ya pasó), nos está diciendo desde el preámbulo hasta el final, que en este país no puede ni debe haber religión del Estado; la Nación formándose como se forman los séres inorgánicos, por agregaciones exteriores, superponiendo capas de afuera para adentro, creciendo como crecen las piedras y no como crecen los seres nobles y vivos, de adentro para afuera; escasez de medios de comunicación, que mantienen rigurosamente incomunicadas y aisladas, casi en estado más inferior y más primitivo que en los tiempos coloniales, á muchas provincias; con

todas las riquezas de todos los climas y de todas las latitudes; en abundancia, en exceso muchas veces; pero inexploradas por imposibilidad insalvable, porque faltan brazos y faltan cabezas; con algunos problemas de consolidación nacional que existen, aunque latentes; pero que suelen aparecer de cuando en cuando, causándonos sorpresa y espanto, como nos sucede cuando vemos de pronto, entre el bosque, la cabeza de la fiera que creíamos desaparecida; sin el poder industrial y comercial de las grandes naciones; pero con huelgas y con anarquismos, aquí en la tierra nueva, formando el contraste más desconsolador y más angustioso de cuantos pudieron imaginar los que fundaron esta patria para todos los hombres del mundo que quisieran habitarla en paz, libertad y trabajo; y sin escuelas, señor, sin escuelas, aunque se gasten muchos millones en mantener corporaciones políticas educacionales, consejos, facultades, universidades, liceos, etc., etc., y los inmigrantes traen maestros al país, para sus hijos; y la estadística grita que solo una décima parte de los niños van á la escuela, y Sarmiento sigue gritándonos que él es maestro de escuela y que gobernar es educar... pero se habla mucho de sistemas y ciclos, se hace gimnasia y football en los exámenes y se edifican ridículos palacios escolares, ridículos y vergonzantes, porque en esos palacios, como en los enormes tem-

plos de la India, solo se encuentra, después de recorrerlos pasando entre lujos y suntuosidades, que albergan nada más que un miserable ídolo de barro...

Y con todo eso, que debiera ser la constante preocupación de quienes nos gobiernan, se hace cuestión primordial y trascendente la cuestión del cardenal brasileiro, y hay quienes creen que algo hemos perdido porque el Brasil sacó á su Albuquerque de Cavalcanti y Arcoverde...

Bendito sea Dios! No tendremos bastante con la Virgen de Luján y con la Virgen de Itatí, que se roban alternativamente entre obispos y curas? No nos sobra ya con todas las hermandades, cofradías y asociaciones de la fé; con toda esa basura que barrida en otras partes por razones de higiene, viene á caer entre nosotros, infectándonos y ahogándonos, como el humo y las emanaciones de nuestra Quema cuando sopla algún vientito fresco del Sud ó del Oeste? No nos basta ya con tener la Capital de la República materialmente llena de frailes haraganes y trapalones que viven del presupuesto, que son dueños de los inquilinatos, que tienen fábricas sin patente,— hasta chancherías clandestinas en los sótanos conventuales, en que elaboran y expenden *facturas* hechas con carne de perros y de ratones,— y que se meten en todas partes, hasta en el Ejército?

Recórrase la ciudad: por donde quiera se encuentra una posada, una capilla, un casten afeitado y lleno de anillos, y un cura que revienta de gordo, afeitado también, sudando grasa y con cara de... (no me animo á decirlo, aunque el lector ya me crea un deslenguado y un insolente). No nos basta con todo eso? No es suficiente con el banqueteo diario en que viven todos esos rufianes de la religión, banquete porque casan á Fulano de Tal, banquete porque van á ver al Papa; banquete porque regresan, y banquete porque celebran sus bodas con la Iglesia... y sus demás bodas? No nos basta con los obispos de Jasso y de Tierra Santa? No nos basta que Santa Fé, —el granero,—convierta en trigales el sudor de sus colonos, para que un gobernador de sacristía subvencione á cuanto comercio de fraile se establece por allí, con los dineros del pueblo? No nos basta con saber que el argumento de más fuerza para el nombramiento del Arcoverde brasileiro ha sido la comparación hecha por el Santo Colegio, de la cual resultó muy superior el óbolo de San Pedro que mandó el Brasil al que mandaron los argentinos? Se quiere más claro? Plata, plata y plata, eso quiere decir hoy la religión católica y el Papa y los Cardenales.

Pues si quieren plata, que se la ganen, poltro- nes! Para vivir honradamente hay que trabajar; y los que viven como los frailes del trabajo de los

demás, son unos sinvergüenzas. El Papa no necesita óbolos ni necesita nada, si quiere ser Papa. Astorga vive con 10 centavos diarios...

Dejémonos, pues, de maçaquerías y acabemos de una vez con todo el farsantismo religioso que tanto mal nos hace. Un cardenal, para nosotros, solo significaría un nuevo rubro en el presupuesto y una regresión en todo sentido. Eso de cardenales, nuncios y obispos, no vale nada ni sirve para nada. Mejor que cualquier Albuquerque de Arcoverde sería otro ú otros Morris, que éste si es un hombre que vale y sirve, enseñando á millares de niños á ser hombres, en la amplia, noble y realmente religiosa acepción de la palabra!

LAS ESTERLINAS

La Caja de Conversión tiene en depósito 28.000.000 de libras.

(Un diario cualquiera).

I

El año último había sido excepcionalmente pródigo: de todos los puntos del horizonte se anunciaba que la cosecha producía un rendimiento casi inverosímil, sobrepasando los cálculos más optimistas y las más halagüeñas esperanzas. La tierra, la eterna madre,—daba el ciento por uno, pródiga siempre, generosa siempre, solícita y providencial en su eterna y silenciosa fecundidad.

Las desiertas inmensidades de ayer, pobladas apenas, revelaban de golpe la acumulación de vida que el tiempo, siempre trabajador, hizo durante siglos de quietud y de tranquilidad. La tie-

rra no había dormido, y en su descanso siguió su tarea, reservando energías y fuerzas productoras á la espera del momento que no dejaría de llegar, en la sábia é imperturbable rotación de los mundos y los tiempos. Los bosques inmensos, que nadie vió,—ya desaparecidos,—dejaron al morir el abono de sus hojas y sus troncos; las especies que ya no viven, devolvieron á la tierra su vida transformada; ríos, torrentes y cascadas que por siglos cruzaron las regiones del silencio, labrando cauces y ayudando la evolución de los gérmenes al compás de su música cristalina; vientos y tempestades y huracanes de que nadie supo; y conmociones terrestres, erupciones y terremotos, —todas las fuerzas de Dios,—hicieron su tarea preparando la tierra del futuro con la reserva de vida que el futuro necesitaría. Y llegó el hombre que habla de fertilizar la tierra con su trabajo, no haciendo otra cosa que aprovecharse del trabajo de la tierra,—y sembró.

La llanura, vírgen hasta ayer, sintió los hervorres de la vida en su entraña fecunda; el amoroso consorcio de las fuerzas vitales, transformó la faz árida y seca de las regiones incultas; brotaron los trigales con su blancura de inocencia primero, delicados y suaves, mirando al Sol; dióles el Sol su calor vital y las nubes la frescura de sus lluvias, y las noches adornaron cada tallo con el aderezo de perlas de sus rocíos, y crecieron

los trigales. Las brisas llegaron suavísimas primero, preludiando canciones infantiles para alentar los primeros andares, como una sordina delicada de dulces y cariñosos violines, como los primeros cantos de las madres al oído de los recién nacidos. Los tallos se hicieron fuertes y una aurora los encontró vestidos con su manto de clorofila, revelando ya la seguridad de sus esfuerzos; elevaron las brisas el tono de su canción, y fueron vientos á cuyo compás ondearon los mares de verdura, como océano de esperanzas; y el Sol doró las espigas, dilatando en horizontes infinitos el triunfo de los oros; y vino el hombre y cortó el trigal.

El trabajo desinteresado y noble de la tierra, aquel florecimiento alegre de vitales energías, despertó la codicia humana, y la vida que durante siglos prepararon las fuerzas naturales, fué convertida por los hombres en la miseria de sus riquezas, en bolsas de libras esterlinas...

Siguió la tierra,—la eterna madre,—su elaboración de vida nueva; y siguieron los hombres convirtiendo la vida en la miseria de sus riquezas...

II

Un trasatlántico lleva á la City londinense los millones que la sábia previsión de los estadistas acumuló en las arcas del Estado, mientras la ne-

cesidad, la miseria y la injusticia acumularon y produjeron los fermentos del dolor, de la guerra y de la tristeza en las sociedades humanas que dirigen hácia su bienestar los mismos estadistas.

Todos los corazones, todas las esperanzas, todas las ansiedades, van con el trasatlántico. Llegará el tesoro al término de su viaje, porque se ha construido para él un departamento especial donde ni siquiera alcanzará el ruido del barco. El tesoro puede dormir tranquilo, que velan por él los guardianes encargados de su custodia. Y el mar? Oh! El hombre sabe todo, y en su sapiencia ha podido preverlo y vencerlo todo. Si el naufragio sobreviene, si el mar no quisiera entender á los hombres que saben, el tesoro no se perderá. Podrán morir todos los que van con él, hundirse el trasatlántico que lo lleva; pero el tesoro está asegurado. Inútilmente lo estrujará y lo azotará el mar entre sus montañas de olas embravecidas; no lo poseerá. Arquímedes, al través de los siglos, le disputará su presa con el «flotador» que la sábia previsión de los estadistas hizo atar férreamente á las bolsas de libras esterlinas.

III

Los mismos vientos y las mismas aguas, las mismas tempestades y los mismos huracanes, las mismas fuerzas de Dios que eternamente trabajan

elaborando la Vida;—las que hicieron fecundar los gérmenes en las áridas llanuras,—estallan también en la hora crítica para destruir las obras perversas, miserables y miserandas...

Pero el hombre sabe. Es su ciencia la que rigurosa y exactamente hace mover la acerada musculatura del trasatlántico para vencer al mar, al tiempo y al espacio. Sudorosos y jadeantes en la sentina profunda, á diez metros bajo el nivel del mar, los fogoneros alimentan al mónstruo. Desata el fuego las ligaduras de las fuerzas dormidas, y las fuerzas libertadas, dominadas por el hombre, se someten de nuevo; y mansas y suaves, —con la suavidad y la mansedumbre terribles de los esclavos,—desarrollan sus rotaciones. Y el trasatlántico vá, venciendo al mar, al tiempo y al espacio.

El hombre sabe. Si el huracán traidor le acecha, su barómetro denunciará al huracán. Si hay un escollo que tranquilo espera la presa que ha de ir á entregársele sola, como van las efímeras á morir en la luz ó como se entregan las aves fascinadas á las serpientes devoradoras,—el hombre salvará el escollo con el aviso de su batómetro,—porque su ciencia no le dejará quemarse como las efímeras ni entregarse á las fauces devoradoras como las aves fascinadas. Y será vano el esfuerzo de los vientos y el esfuerzo de las corrientes para hacerle perder su ruta, porque al

hombre, que sabe, le basta una lámina de acero para robar á la tierra el secreto de la orientación de su magnetismo, y le basta un pedazo de vidrio para robar á las estrellas el secreto de su orientación en los espacios...

IV

Desde el alto puente del trasatlántico, el piloto de ojo avizor, que escudriñaba el horizonte, vió surgir, como un fantasma en el confin lejano, una nube. Y el fantasma creció, con rapidez imaginaria, como si desde el fondo del mundo lo empujara una mano colosal, lanzándolo al espacio. Fué primero un blanquísimo copo, semejando un rizo desprendido de la cabellera blanca de algún patriarca de las edades: los últimos rayos del sol poniente, le circundaban con un nimbo de oro reflejándose en sus bordes. Cuando se hundió el sol, la blancura nivea de la nube se transformó en un rosicler con alegrías de color, alegrías que fueron cambiando, que subieron de tono pasando del rosa suave de las flores hasta el rojo asustador de la sangre de los crímenes. Después, en la sombra, fué una coloración levemente oscura, como una palidez crepuscular, hasta llegar en la alta noche, cuando ya el fantasma había surgido entero desde el fondo del mundo, al color oscuramente negro de las simas y de los abismos... A la misma

hora en que el fantasma, dueño del mundo, parecía que iba á devorarlo todo y á arrasarlo todo, el barómetro descendía como ansioso de aniquilarse, con verdaderos hipos de moribundo. Y una que otra fosforescencia eléctrica, como sierpe luminosa que guiara al fantasma, abría las tinieblas de tiempo en tiempo.

Las brisas del mar,—las puras y agradables brisas,—habían huído con el sol; las estrellas se habían escondido todas, temerosas y asustadas; el mar, el mismo mar gigante, estaba quieto, callado, sin rumor ni movimiento, en la terrible expectativa de la catástrofe... Solo había un ruido, en medio del enorme silencio del mundo: el de las fuerzas que el fuego ponía en libertad y que, esclavizadas de nuevo por el hombre que sabe, se sometían mansas y suaves, y seguían desarrollando sus rotaciones.

Y fué, de pronto, un estrépito universal, como si de todos los rumbos de las alturas se hubiera lanzado á la carrera la feroz jauría de todos los elementos infernales: gritos, aullidos, sollozos, imprecaciones, blasfemias, amenazas y súplicas; risas estridentes, risas alegres y risas macabras, ayes dolorosos y notas agudísimas de indefinida expresión; y del fondo del estrépito universal, del conjunto inarmónico de todos los estallidos, se elevaba el rumor imponente de los truenos y el bramido chasqueante de las olas del mar, enor-

mes y revueltas, mostrando su cresta espumosa, —como una melena destrenzada en el combate,— á la luz de los relámpagos, entre el enorme sacudimiento de todos los elementos castigados por el látigo del huracán, como furia destructora que intentara el derrumbamiento de todos los mundos.

El trasatlántico luchó desesperadamente; pero las fuerzas esclavas, obligadas á la suprema tensión, desataron bruscamente las últimas ligaduras, y la horrenda explosión entregó al mar los vestigios de la nave, y entregó al mar los cuerpos destrozados y entregó al mar el tesoro...

El sol del día siguiente, plateando las aguas tranquilas, quebró sus rayos en la bruñida superficie del «flotador», que marchaba á merced de la corriente, manteniendo en suspensión el tesoro salvado por la previsión sapientísima de los hombres...

V

Había quedado en medio del Océano una tribu india sustraída á la civilización moderna, que vivía tranquilamente en su pedazo de tierra, aislada del mundo.

Reminiscencias de antiguos navegantes hacían sospechar su existencia, y la Sociedad Geográfica Europea resolvió mandar una expedición

científica, encargada de descubrir nuevamente á la «Isla Perdida». Partió la expedición, formada por sábios y por aventureros, llevando, como llevan todas las expediciones civilizadoras, un tren completo de artillería y abundante provisión de aguardiente más ó ménos impuro,—porque el hombre sabe, también, que se civiliza con cañonazos y con alcohol. Y cerrando la espiral de sus rumbos entre los paralelos límites, al cabo de un año llegó la expedición á las costas deseadas.

La Isla Perdida se alzaba abruptamente de entre las aguas. Era como un enorme prismatóide granítico, cuyas caras había pulido el mar, y en cuya base superior, sobre el colchón de humus vegetal, se erguían ejemplares magestuosos de una vegetación que los hombres del mundo civilizado no habían sospechado siquiera: bananeros gigantescos, de cincuenta metros, cuyas verdes y anchas hojas formaban en los aires una techumbre esmeralda á cuyo través filtraba el sol sus rayos, dorando los frutos que colgaban abundantes como don del cielo; enredaderas de todas formas, con flores de todos los colores, semejan-do á la distancia como un toldo policrómico tendido sobre la isla; palmeras abrumadas bajo la carga de sus racimos de dátiles; cocoteros que balanceaban, como una ofrenda, su jugoso y nutritivo fruto; hortalizas de todas clases y plantas que mezclaban todos los perfumes gratos en el

ambiente, que era un ambiente fresco y puro, con emanaciones de vida que surjían del suelo, bajaban de las alturas y se completaban con las brisas del mar, salitrosas y saludables. En el mismo centro de la isla, un arco iris perenne, como una bandera de paz, indicaba el sitio donde surjía en blanco penacho espumoso el agua dulce y fresca, desparramándose por toda la isla á favor de las acequias y canalizaciones abiertas por el agua misma, que cumplía su ciclo fecundizante regando todas las plantas y dando de beber á todos los séres...

.....

La expedición científica, cuyos cañones no sirvieron para nada y cuyo alcohol permaneció intacto en los envases, desembarcó y tomó posesión atando á un palo un trapo de colores que los naturales miraban boquiabiertos flamear en los aires.

Dos meses después la expedición emprendió su regreso. El sábio director, un jóven de 30 años á quien admiraba el mundo por su ciencia, no volvía. Delegó su autoridad y envió á su rey un extenso manuscrito que decía, entre otras cosas, lo siguiente:

«Majestad!

Flamea para siempre en esta isla vuestro estandarte, atestiguando vuestro dominio. El se izó por mi orden y yo cuidaré de que siga flameando en las alturas.

La Isla Perdida, Majestad, es el paraíso. Sus habitantes son todo mansedumbre y todo amor. No hay raza alguna que pudiera compararse con esta raza, fuerte, noble, buena y pura. Viven al amor de Dios, cumpliendo su natural destino. No hay aquí autoridades porque no hay intereses; no hay templos, ni calles, ni casas, porque toda la isla es un templo, una calle y una plaza, donde el coro de la Naturaleza canta la gloria de Dios!

.....

Llegará á vuestras manos augustas junto con este manuscrito, el resto del tesoro perdido que hemos encontrado aquí, traído por las aguas. El «flotador» que la sábia previsión de los hombres encargó del salvatage, queda en la isla, si vuestra Majestad no se opone, porque de él han hecho su palacio muchas y muy bellas aves de esta región, y fuera

un crimen ahuyentarlas para devolverlo. Os aseguro, Majestad, que no hay una sola libra esterlina en el flotador. Todo el tesoro llegó hasta aquí intacto y completo. Lo que hoy falta, que es la mayor parte, está perdido para siempre. Los naturales de esta isla se han entretenido durante mucho tiempo jugando con libras esterlinas que tiraban al mar. El resto que devuelvo, estaba junto á la orilla, abandonado desde hace tiempo. Pero compensaréis las pérdidas con las toneladas de arena de oro puro que os envío, el cual se junta en esta isla como se junta la arena en los embancamientos de los ríos de allí. El pozo surjente que nos dá el agua, decanta diariamente grandes montones de oro puro, que echamos al mar de cuando en cuando, para no obstruir la salida del agua. Ese será nuestro tributo, Majestad, que gustosos enviaremos á ese otro mundo tan necesitado de moneda. Pedimos, en cambio, que se nos deje vivir tranquilos al amor de Dios y nuestro, cantando el himno de su grandeza, lejos de todas las miserias de la civilización».

.....

.....

La expedición regresó al punto de partida trayendo un cargamento de oro para el monarca, y el manuscrito del sábio, que valía más.

SOCIOLOGISMOS...

Desde Edipo el incestuoso hasta Etienne Lan-
tier de la Bête Humaine; desde Ajax sofocleo
hasta el capitán alemán que aprovecha la influen-
cia disciplinaria de «un cordón mas en la cabeza;
pero no en el cerebro»; desde la matriarca hasta
el patriarcado; desde Shakespeare hasta D'An-
nunzio; y desde la caverna primitiva hasta los
palacios de la civilización actual, haciendo des-
filas épocas y personajes, ciencia y arte, intuición
y estudio, relámpagos geniales y pacientes tra-
bajos del talento alto ó mediocre... todo eso, bien
hilado y bien coordinado y muy bien dicho, fué
la conferencia que oí al profesor Ferri, intitulada
en el cartel que la anunciaba «La delincuencia en
el arte».

Me arrastró el tema y fuí, contrariando mi pro-
pósito hecho cuando se anunció la venida del
talentoso criminólogo; porque, desde las memo-
rables latas de Ferrero, había resuelto no contri-
buir al fomento de este nuevo género de empre-
sas teatrales, que traen un conferenciante en

vez de una compañía. Y cuando apareció el profesor, alto, simpático, respetable, sentí una pena: de cuerpo entero ví en el escenario á un meritorio hombre de estudio fuera de su lugar.

«Si váis paseando con un amigo y éste os indica « un transeunte que, se sabe, ha estado «dieci anni « in galera», que tiene en su haber de *criminal* « *nato* un parricidio y seis homicidios, este transeunte llamará vuestra atención mucho más que « otro de quien os diga vuestro amigo que es un « honesto ciudadano y un bueno y honrado pater « familia». No, honorable profesor; el bandido no llama la atención con preferencia sobre el hombre honrado: despierta más la *curiosidad*. Y si los hombres de hoy se ocupan tanto de los delir-cuentes, olvidando cosas mejores y de más urgencia á que podían dedicar, con provecho, sus altas intelectualidades, no es porque la cuestión sea nueva ni porque se haya encontrado nada nuevo en el trillado campo de la sociología, sino porque nuestra civilización es *acientífica*, puramente impresionista y exclusivamente *rápso-da*.

¿Dónde se vé la intuición genial que nos ha transmitido el incesto de Edipo? Ananké? No, por ningún concepto. La tragedia no existiría sin el hecho criminoso, y Edipo no es un tipo que pueda entrar en ninguno de los moldes criminalistas que ustedes, los lombrosianos, han fabricado y siguen fabricando... para quedarse con ellos.

El criminal nato! Pero, porqué? Por lo mismo que el tuberculoso nato? Tampoco, honorable profesor. Y ménos, todavía, que este último pueda eludir la fata! realización de su destino. El cambio de medio vital no detendrá la evolución de la tisis, y en medios hostiles ha habido, hay y habrá tuberculosos octogenarios; mientras que en medios propicios á su curación, mueren todos los días tuberculosos en la flor de la edad.

Otelo, el delincuente pasional. Pero, entónces, todos los hombres de alma grande serían eso. Quién más pundonoroso, más valiente, más leal, más franco, más tranquilo, más normal que el negro enamorado? Si hay un prototipo del valor sereno y fuerte, de la abnegación, de la lealtad, de la nobleza de alma en todo su sentido, del equilibrio más perfecto entre el hombre interno y el hombre externo; si hay un modelo de amante caballeresco y cumplido,—enamorado de la gloria por la gloria, que es la característica de los espíritus superiores; y enamorado de la mujer por la mujer, que es la característica de los nobles espíritus; si hay un tipo ideal, acreedor al respeto de los hombres por su actuación como hombre, y al amor y el cariño de las mujeres por su actuación como esposo,—sin la intriga ridícula y tonta del pañuelito,—ese es Otelo. Y porqué hemos de buscar en este personaje el relámpago genial, y no en Yago, el criminal verdadero, el

único delincuente en la tragedia? Delincuente pasional porque confiesa el crimen y se suicida? Luego, todos los Otelos de todos los tiempos habrían hecho lo mismo,—y son pocos los que le imitaron. Por eso lo creó Shakespeare y por eso vive y vivirá: porque es único. Las vulgaridades no se immortalizan...

Hamlet, *abúlico*... delincuente, también. Hamlet el filosófico... Y el ser ó no ser de Hamlet no es el monólogo de todos los que piensan?

Macbeth, el rey proclamado por las brujas, sustitutas del ananké griego. Pero Macbeth quiere disimular su crimen, siente el remordimiento, le espanta y le atormenta la sombra de Bancu; y lady Macbeth, delincuente también nata, se despierta en el silencio nocturno para desear y pedir el agua de todos los océanos que lave la sangre de sus manos. Y los delincuentes natos, según la *escuela* que los clasifica, no tienen remordimiento y hasta no tienen sensibilidad, como Muzio Scévola, como Atahualpa en su *lecho de rosas*, como La Madrid acribillado de puñaladas y moribundo entre los pastizales, gritando al sentir ruido de gentes: «no me rindo!»

Armando Brando de «Piú che l'Amore», una de las tantas aberraciones de D'Annunzio. No vale la pena detenerse á estudiarlo. Estos autores que viven la vida inútil de las extravagancias y de las exageraciones, y que tienen el talento perjudicial

suficiente para hacer un romance de «le sue mani», relatando sus horas de mancebía artística, éstos sí creo que pertenecen á un género ó especie de criminales delincuentes que debieran estudiar los sociólogos y poner en vereda las policías. Entre las frases del profesor Ferri,—hay profesores que solo hacen frases,—están las de *criminal nato* y *homicidio-suicidio*. Agregue esta otra: «*homicidio-literario*», que vale como las anteriores, y en ella comprenderemos á la récua de destornillados que nos presentan tipos como Armando Brando ó escriben poemas modernistas á base de absintho...

Las multitudes de Zola... Hé aquí los verdaderos estudios sociológicos, la clínica verdadera, el verdadero trabajo, la verdadera verdad. Allá van por los caminos largos, fríos y sin sol, llevando su carga de miserias, de rencores y de enfermedades dolorosas, los desheredados de la sociedad, las víctimas del *orden social* que se ven gemir cansadas al través del verso de Hugo: «*ils vont: l'espace est grand*»...

Allá van, por los tenebrosos y húmedos subterráneos, los pobres mineros que no han visto, hace muchos años, el sol del mundo: trabajan en el fondo y en la tiniebla, entre el agua y los peligros, para volver á sus tugurios miserables y encontrarlos más fríos que el fondo de las minas, porque nada hiela tanto como la miseria. Sin pan,

sin luz, sin calor y con los dolores y las enfermedades del trabajo penoso, herencia única que se transmiten de padres á hijos, secularmente; mientras hay potentados que viven del trabajo de estos miserables, ociosos y hastiados, matando sus ócios y sus hastíos con el libertinaje, el juego y el sport. Y como esas multitudes de «Germinal» —obra más sana y más buena que todas las psicologías sutiles y enrevesadas,—teratológicas— de los macaneadores de academia, las otras multitudes que el gran sociólogo estudia en su obra completa.

El conflicto sexual ó cosa parecida, dijo Ferri. ¿Y qué otra cosa harán esas multitudes, si no tienen otra cosa á su alcance, si lo único que les queda es el sexo? Y hay necesidad de ir á buscar el estigma hereditario en la casilla del clasificador cuando una de estas víctimas, acosada y rendida, mata ó delinque? No. Los siglos de miserias acumuladas, los siglos de injusticia, han colmado la medida, y es fuerza que esos infelices estallen alguna vez y en la forma que puedan. Corrijase el sistema social inícuo y farsáico en que vivimos; haya un poco, un poco siquiera de justicia, de equidad y de humanidad; y las multitudes dolientes de Zola cantarán las alegrías de la vida, á la luz del sol, buenas y amorosas, como en «Trabajo».

No es, pues, asunto de clasificaciones ni de *te-*

ratologías; no es que unos sean criminales natos, otros por pasión, otros por abulia, y otros por... la madre que los parió. Protesto. No hay más que una causa productora del delito en sus múltiples formas y manifestaciones: la injusticia social, el injusto desequilibrio moral producido por esa injusticia; el mal llamado orden social, que no lo hacen los delincuentes sino que son engendrados por él.

Y cómo corregir ese orden social? Con cárceles? No, tampoco. La cárcel no es ni ha sido nunca correccional, sino defensiva. Todos los tiranos han usado ese medio. La sociedad que ha engendrado al criminal, todavía le persigue hasta matarle ó encarcelarle, para librarse de él. Y hasta hay *génios* (!) que estudian el mejor medio de encarcelar á los delincuentes...

No, no es con cárceles, ni menos con *teratologías* y con clasificaciones; es con escuelas y con maestros; pero maestros de verdad, no macaneadores de oficio. No es con códigos, ni con jueces, porque los códigos no corrigen, castigan; y los jueces no se llaman Magnaud sino por excepción.

Más que todas las conferencias á la moda, nos convendría leer á Sarmiento, para hacer lo que hizo Sarmiento: educarnos y educar. Lo demás es pura lata lombrosiana, no es tocar la lira por la lira, es tocar la lira *per le lire*.....

NUMEROS Y COLORES

Para cualquier psiquiatra desocupado)

<i>Violeta</i>	1
<i>Indigo</i>	2
<i>Azul</i>	3
<i>Verde</i>	4
<i>Amarillo</i> . . .	5
<i>Anaranjado</i> .	6
<i>Rojo</i>	7

El 1. Con uno solo se hace muy poco. Es el número sin influencia, y lo denota su misma figura desgarbada, puntiaguda, sin gracia alguna. Da su número de orden al color violeta; pero el violeta, en sí, no es un color simpático, aunque lo sean las violetas por la circunstancia particular de ser flores de modestia, flores de humildad, flores desgraciadas, en una palabra. Es el número primero, el que inicia, y ya se sabe lo que les pasa á los iniciadores: están destinados á trabajar para los que vienen detrás.

Por su orden el número uno es el primogénito, y las primogenituras se han vendido hasta por un plato de lentejas...

El 1, el 11, el 111, etc., todas las cifras escritas con puros unos, tienen el mismo aspecto simple y larguirucho.

El 2 es un número que tiene base y tiene curvas. Parece que se afirma, que descansa en su rasgo inferior, más ó ménos horizontal, pero que puede hacerse del todo horizontal sin perjuicio, apareciendo entonces realmente como un número asentado, firme y de aguante. Los segundos en las familias, son los que realmente van hacia el porvenir. Se explica. Los primogénitos son hijos de los azahares, nacen cuando el ambiente es todo ilusiones, todo esperanzas, todo violetas como el número 1. Los segundos ya vienen cuando la cosa ha cambiado mucho, y se sabe á ciencia cierta de lo que se trata, es decir, que no todo va á ser siempre ilusion.... Los primogénitos sueñan, los segundogénitos atacan la realidad. Si un primogénito hace versos, es casi seguro que el hermano que le sigue haga números y signos de pesos moneda nacional. Es cuestión de equilibrio, como todas.

El 2 parte por la mitad, y está dicho todo. ¿Qué cosa peor le puede pasar á uno que ser partido por la mitad? ¿Y si es factor? Duplica. El doble, la redobla, *todo y todo* hasta el últi-

mo, como dicen los carreristas en su jerga, y si acierta Vd. se alza un platal; y si no acierta Vd. se lo lleva el diablo. En cambio, con un boleto, con uno solo, sale Vd. de las carreras como si saliera.... de cualquier parte. ¿Cuántos ojos tenemos? Dos. ¿Y cuántas manos? Dos. Y dos piernas, dos piés, etc., etc., de á dos. El péndulo, que es el gran aparato, bate de á dos, pues cuando uno observa un péndulo, instintivamente empieza á contar los golpes, uno, dos, uno, dos.... El día se divide en dos partes, día y noche. Son dos los polos de la tierra, dos los movimientos fundamentales de la mecánica; dos los sexos, (el tercero no se admite entre gente decente). Para cualquier trabajo hace falta, por lo ménos, dos cosas: el hombre y el instrumento. Una casa bien hecha tendria, cuando ménos, dos aberturas, para que se ventile; y si son dos puertas, una para entrar y otra para salir, ó esta última para entrar sin ser visto,—haciendo á la casa *mala de guardar*.... También hay hombres que tienen dos caras; pero esto tiene otro motivo de ser: se usa solo por los hombres comprendidos en el género de los sinvergüenzas, que no solo tienen dos caras sinó que suelen no tener ninguna....

¿Cuál es el canto más lindo de los niños de escuela? El que empieza así:

Dos y dos son cuatro,
Cuatro y dos son seis,
Seis y dos son ocho
Y ocho dieciseis....

Cuando el mundo empezó con Adan, era una tontería; pero con Eva cambió totalmente. Es decir, *uno* solo hacía el papel del pavo; siendo *en dos*, hicieron el mejor de los papeles hasta hoy, en la comedia humana....

¿Cómo se gobiernan los pueblos? Con un rey y una reina, ó con un presidente y las cámaras, que al fin y al cabo por ahí no más se van con el rey y la reina, que son dos. Suele decirse también oficialismo y oposición; pero esto no es más que palabreo: el oficialismo es oposición á su turno, y viceversa. Lo vemos todos los días.

Finalmente, dejando en el tintero lo demás, ¿qué color tiene el 2, en el espectro? El índigo. Pregúntenle ustedes á Koch y á Pasteur si en el fondo coloreado de índigo, se han podido escapar los microbios *fucsínados*....

El 3. Padre, hijo y espíritu santo, tres; nacer, vivir y morir, tres; pasado, presente y porvenir, tres; la escuela elemental, el colegio superior y la universidad, tres; pobres, burgueses y ricos; y todo lo que ustedes quieran poner en este órden. Bastará decir que el triángulo 'cierra el espacio plano, que un banco debe tener cuando ménos tres pies y que, como resúmen, con tres letras se

dice todo lo que puede ser dicho sin contestación posible:—R. I. P.

Oh! el 3! El número cabalístico.... Su color es el azul, y si es azul nuestro cielo, también es azul el fondo del mar y es azul el misterio.

El 4 es un número que no tiene realmente personalidad propia; pero es el doble de dos, teniendo en consecuencia, grandes cualidades: con cuatro apoyos el equilibrio es del todo estable, cuatro son las paredes de una habitación, cuatro las estacas ó mojones que deslindan una propiedad, cuatro los puntos cardinales del horizonte, y en fin, cuatro los estados de la materia. Su color es el verde, que simboliza la esperanza, no sé porqué.

El cuatro no tiene personalidad; pero hay muchos que como el cuatro, sin personalidad propia, se mantienen bien equilibrados con sus cuatro puntos de apoyo, y son los animales que llamamos de «cuatro patas». ¡Cómo abundan, santo dios, y cómo prosperan y cómo sirven!

Tiene el cuatro sus inconvenientes. Si á un hombre le atacan por los cuatro costados, como hacen los políticos con el presupuesto,—máxime si estos políticos forman *senado opositor* como entre nosotros,—es inútil la defensa. Un hombre, ó la obra de un hombre, podrá valer poco, nada ó casi nada, y pasará; pero ay! del hombre de quien se diga que él ó su obra no valen cuatro

centavos! Se sabe, también, lo peligroso que es buscarle tres pies al gato, teniendo cuatro....

El color verde, la esperanza. Acaso será porque «toda la verdura es verde», aunque parezca mentira. La alfalfa es verde, y por eso la comen muchos animales, y engordan; la esperanza, verde también, es la comida de los que no comen. ¿Y la vergüenza? Recordemos la copla:

*La vergüenza era verde
dijo un palurdo,
y creyéndola alfalfa
comióla un burro:—
desde esa fecha
no ha vuelto á conocerse
lo que es vergüenza....*

Pero siguen los burros engordando á fuerza de equivocar la vergüenza con la alfalfa, y vice-versa.....

El número 5, amarillo. El quinto de los billetes de la lotería, el quinto número de la lotería de cartones, la quinta rueda del carro, los billetes falsos de cinco pesos, que son los que más se falsifican, todo amarillo, pálido, esfumado, como el color del 5....

El 6 es tres veces dos, media docena. Color naranjado. ¿Será por esto que las naranjas se venden tan caras por docenas, y por cualquier cantidad?

¿Y el 7? Me limito á decir que su color es el rojo.

Antes del violeta los rayos ultravioletas, es decir, los químicos, que no se ven pero que se sienten. Los ceros no valen nada, pero se hacen valer al lado de otros, como los rayos químicos cuando encuentran la sustancia para actuar....

Y más allá del rojo, es decir, más allá del 7, los infrarojos, 8, 9, etc., múltiplos de los conocidos, rayos caloríferos. Efectivamente, pasando los siete años se entra en el uso de la razón; después de los siete años pésimos, vino la abundancia; tiene la semana siete días; pero el séptimo, el 7, es el que más deseamos. Podría extenderme mucho para demostrar la influencia decisiva de este número en muchas situaciones de la vida; pero la tarea es fácil para quien quiera emprenderla....

Ahora, y siempre, han sido preferidas las medias tintas sobre los colores definidos y simples. La época es de *nuances*, de *esfumaciones*, de *colores mezclados*.... Por eso me gustan los números que tienen más de una cifra. Es decir, nada de colores simples, puros y fundamentales. A las medias tintas, para que cada cual pueda verlas á su gusto, y sobre todo, para que no se defina el color nítidamente. Y mi primer preocupación al salir á la calle es ver un número

cualquiera, sea de una puerta, de un carro ó de un tranvía. Lo leo, y rápidamente sumo el valor absoluto de sus cifras para deducir cómo me irá ese día. Por ejemplo, 1875, uno y ocho, nueve, y siete, dieciseis, y cinco, veintiuno. 21 tiene todavía dos cifras, 2 y 1, que sumadas me dan tres. Si 1875 es el primer número que veo, ando preocupado todo el día, porque el cabalismo del 3 me deja en la duda. Pero si leo, por ejemplo, 1465, que me dá 16, es para mí un gran día. El 16 me representa los mejores augurios en antítesis con el 13. Y cuando llego á 16, aunque tiene dos cifras, no sigo sumando, sinó que me planto.

¿Por qué todo esto, señor psiquiatra?.... Vaya Vd. á saberlo!....

PRISMAS

—

Desde el día en que murió el General Mitre he oído, visto y leído todo lo que se ha dicho, hecho y escrito al respecto. Y de todo eso me ha quedado un convencimiento:

—Los grandes hombres no debieran morir en su patria.

O de otro modo, si se me permite:

—Los grandes hombres debieran morir después de muertos...

* * *

«Es prohibido escupir en el suelo».

«Es prohibido fumar».

«Es prohibido pararse en las veredas».

«Es prohibido decirle «adios» á las buenas mozas (50 \$ de multa).

«Es prohibido, etc., etc., etc.»

Me parece que todo eso es muy *bizantino*; y que son muy *bizantinos* los pueblos que se dejan reglamentar hasta allí... resultando de esos *bizantinismos* que después vienen las reglamentaciones sobre el chaleco rojo; porque, en puridad

de verdad, qué diríamos si Rozas hubiera prohibido fumar y pararse en las veredas y decirle «adios» á la buenas mozas?

* * *

Según algunos, la vida de las naciones no sería posible sin la diplomacia, tal como se la considera hoy en el rango de ciencia social. La paz de los pueblos y de los individuos se mantiene por la diplomacia.

Los hechos, sin embargo, prueban otra cosa, —tal como prueban los hechos,—y es esta: Que mientras haya diplomacia todo se volverá farsas y acomodamientos, y la verdad, que es el único factor y el único motor del progreso verdadero, seguirá olvidada y escarnecida.

Escribo estos renglones en medio del mar, rodeado de todas las inmensidades verdaderas, más atrayentes, más tranquilizadoras, más augustas y más nobles que las mentiras pequeñas y despreciables que parecen perdidas, ¡al fin!, con las costas lejanas é invisibles...

* * *

La lógica humana nos impone la seguridad de una causa para un efecto. No hay efecto sin causa. Y la misma lógica, siendo lógica, nos obliga á sentar, como absoluto, que las causas también son efectos y por lo tanto que no hay causas sin

causa. Con todo esto la inteligencia humana no hace más que girar en el círculo vicioso de causa y efecto, adquiriendo como último conocimiento la seguridad de su impotencia y su limitación.

* * *

No creo en la sabiduría. El que cree saber no es sino un iluso. La vida, tal como podemos comprenderla, nos muestra que, en realidad, dijo lo cierto el filósofo: «sólo sé que no sé nada». En consecuencia, la solución de nuestros problemas sociales no debe esperarse de quienes los plantean, que son los que creen saber, si no de aquellos que los entiendan, es decir, de los que sepan sentir. El socialismo,—en el alto concepto,—tiene que triunfar porque es sentimiento. Y la civilización actual, que es vergüenza, desaparecerá porque no se basa en ningún sentimiento, mintiéndolos todos.

* * *

Media hora después de aceptado mi nombramiento de ministro, hé aquí mi primer decreto:

En cumplimiento de su deber, el P. E. de la Nación

ORDENA:

Artículo 1.º Desde la fecha queda terminantemente prohibido el uso de hábitos religiosos á los hombres y á las mujeres fuera de su casa.

- Art. 2.^o Prohíbese igualmente á los miembros de cualquier secta ó congregación religiosa la enseñanza escolar. No hay ni podrá haber más escuelas que las del Estado.
- Art. 3.^o Quedan prohibidas la mendicidad y la vagancia y los rentistas. Aquéllos que no trabajen para vivir serán expulsados del territorio nacional. A los que se encontraren impedidos, el Gobierno les dará asilo.
- Art. 4.^o Declárase propiedad del Estado, con la razón del más fuerte y por el bien de la comunidad social, todos los templos, capellanías, terrenos y bienes de cualquier clase de las comunidades religiosas. El Departamento de Ingenieros procederá, desde hoy mismo, á despojar los templos y edificios de toda la ornamentación, imágenes, altares, flores, etc., etc., enviando todo á la Quema de las Basuras para su incineración inmediata, y entregando los locales, una vez vacíos, á la Asistencia Pública para su desinfección, á objeto de poder habilitarlos sin peligro para fines más convenientes.
- Art. 5.^o La Policía dará estricto é inmediato cumplimiento á las disposiciones de

este decreto, haciéndolas cumplir sin miramientos ni consideraciones de ninguna clase.

Cúmplase.

* * *

El suicidio es para mí un acto lógico y explicable; dada las condiciones actuales de la vida, en un hombre de corazón ó de talento. Me parece muy fácil admitir la razón del hecho porque hay muchas causas para que se quite la vida el que no vive, y no es fácil hallarlas, ó es casi imposible,—cuando se trata de los que viven...

Solo que entráramos á la hipótesis del éter, como entran los sábios, cuando no tienen otra salida y se le concluyen los *electrones*...

* * *

Andar á pié es muy viejo; pero mucho más viejo es andar sin rumbo. Y sin embargo, seguimos andando sin rumbo y á pié...

* * *

Nuestra noción de Dios tiene, forzosamente, que ser equivocada. Si fuera cierta, produciría como consecuencia inmediata el convencimiento de la esterilidad de todos nuestros esfuerzos, y este convencimiento, destruyendo y anulando toda fé y toda esperanza, nos llevaría fatalmente á la negación de Dios tal como le entendemos.

Solo que admitiéramos el período actual como

un período transitorio, considerándonos recién iniciados en los primeros comienzos de la evolución intelectual con rumbo al hombre completo del futuro, en cuyo caso ¡cuánta lástima y qué compasivo desprecio nos debieran inspirar todas nuestras soberbias!...

* * *

No voy á los cementerios en el día de los muertos. Voy de cuando en cuando, en los días en que siento necesidad de fortificar alguna creencia que empieza á debilitarse sacudida en sus cimientos por las miserias de la vida; que solo allí, en el templo de la muerte, encuentra el espíritu la verdad que fortalece y la fé que anima.

Pero, al día siguiente del de los muertos, antes de emprender la tarea cotidiana, recorro los diarios, los grandes diarios que se llaman el cuarto poder, y me resulta algo muy curioso: creyendo encontrar en las columnas escritas y estampadas la descripción y la fotografía de actos y cuadros demostrativos del piadoso homenaje que los vivos deben á la memoria querida de los muertos, encuentro la descripción y la fotografía de los picnics celebrados sobre el césped que rodea los sepulcros, apareciendo en las estampas, que la dirección del diario recomienda por su nitidez y su conjunto, — igual á lo que se hace con las fotografías de los concursos en el Jardín Zoológico,—la familia detal y la señorita de cual, que

se olvidaron completamente del muerto para ocuparse de la *pose*... Y pienso que las sociedades que viven de farsas y mentiras no pueden hacer otra cosa que lo que hacen, ni pueden esperar otro porvenir que el que se merecen. Y se me antoja que es una desvergüenza incalificable la que cometen los diarios extendiendo su negocio hasta el lugar solitario de los que fueron; y que esas férias de la vanidad sobre las tumbas, son la revelación patente de la falta absoluta de la moralidad en el pueblo... Inmoralidad y desvergüenza que atestiguan los retratos de los frailes echando responsos refunfuñados y discursos á precio fijo y pago anticipado, por el alma de los muertos...

* * *

Cuando veo á las Escuelas de la Capital echando flores en la Pirámide de la Plaza de Mayo, me acuerdo de las escuelas de campaña que suele haber en las provincias, y que funcionan, cuando funcionan, al lado de los corrales ó en tape-ras inhabitables.

Y despreocupándome,—pienso en la mudanza de los tiempos.

Esa misma niñez escolar que lleva sus ramos de flores á la Pirámide, parece que no completará su tarea con eso y que hiciera el desfile por la Avenida un poco disgustada y descontenta. como si algo echara de menos, como si esperase

siempre algo que no llega. Se me antoja, cuando les miro, que esos niños esperan á Sarmiento, á Avellaneda, á los grandes educacionistas que con una palabra, con un ademán, sabían interpretar el sentimiento patriótico y dirigir el presente con fé y con entusiasmo hacia el porvenir.

Hoy, los que ocupan los puestos directivos de la educación, discuten su derecho á acumular sueldos... y así va la educación, gran Dios!...

* * *

Mi segundo decreto, una hora después de aceptar mi nombramiento de ministro:

El P. E., en cumplimiento de su deber,

ORDENA:

Artículo 1.º Desde el día de mañana cesarán en sus puestos los profesores de enseñanza que no satisfagan á las condiciones del artículo siguiente:

Art. 2.º Para ser profesor en cualquier establecimiento educacional de la República es indispensable ser ciudadano argentino. Aquellos que no hubieran nacido en el país y tuvieran carta de ciudadanía tendrán derecho para optar á una cátedra siempre que su ciudadanía tenga, por lo menos, la antigüedad de cinco años.

Art. 3.º Quedan absolutamente excluidos del profesorado, y de cualquier puesto administrativo, político ó representativo, aquellos que tengan, mantengan y acepten títulos nobiliarios y condecoraciones de cualquier clase y procedencia, salvo el caso de que dichas condecoraciones procedan de actos humanitarios ó de servicios hechos á la ciencia ó á la educación, sin ser heredadas si no adquiridas por el mismo actor.

Art. 4.º Los directores de establecimientos educacionales elevarán en el día la nómina de los profesores que, por este decreto, deban cesar en sus puestos.

Cúmplase, etc.

* * *

Los gobiernos tienen la obligación de ser altos y nobles en todo. Cuando el pueblo es miserable, bajo y pequeño, el primer deber del gobierno es ennoblecer y levantar á ese pueblo. Cuando los politiqueros nuestros hicieron esfuerzos desesperados para evitar la presidencia de Sarmiento, el viejo luchador contestaba á los ataques diciendo á sus adversarios: Sólo sentiré ser derrotado porque mi derrota implicará por otros seis años al menos, la continuación del gobierno

de los gauchos y caudillos, que no saben lo que es gobernar ni lo que es enseñar. Y en otra parte, el mismo Sarmiento, cara á cara con nuestro gran Rivadavia, da otra lección histórica: *«La anarquía os va á devorar. No, Don Bernardino! Los estadistas, los hombres de gobierno, tienen que oponerse á la anarquía, y les está vedado renunciar el poder cuando esa renuncia entraña algún peligro para las instituciones ó para la paz»*. Así debe ser. Lo contrario, es decir, la compra de votos y el asado con cuero en vísperas electorales; la celebración de los aniversarios patrios con fuegos artificiales, gallardetes de papel y cohetes voladores para el pueblo y reparto de carne á los pobres del municipio,—panem et circens,—eso, todo eso y todo lo demás que es igual, todo es indigno del gobierno y más indigno del pueblo!...

* * *

Mi tercer decreto, dos horas después de aceptar mi nombramiento de ministro:

El P. E., en cumplimiento de su deber,

ORDENA :

Artículo 1.^o Desde la fecha queda absolutamente prohibido levantar en los cementerio construcciones á más alto nivel de un metro sobre el suelo.

Art. 2.^o Todos los sepulcros serán hechos con

sujeción al único plano oficial que estará á disposición de los interesados en la administración de cada cementerio,—hasta que el poder público tenga disponible un número suficiente de sepulcros hechos, que venderá al precio de costo á los interesados, fijándose para este efecto el plazo de un mes á contar desde hoy.

Art. 3.º Prohíbese en absoluto depositar en los sepulcros otra cosa que los cadáveres, no debiendo ser los cajones herméticamente cerrados. Las coronas, candelabros, etc., etc., serán retirados de los sepulcros en que existan dentro del término de 24 horas, y no cumpliéndose procederán los administradores á su retiro y cremación.

Art. 4.º El único ornamento que podrán llevar los sepulcros será una chapa de mármol, en la parte céntrica de la cara superior, con las dimensiones fijas de 0.70 por 1.00 y sin más adorno ni más inscripción que el nombre del propietario.

Art. 5.º Ningún cadáver podrá mantenerse encajonado por más de seis años. Cumplido este plazo, ó antes si los deudos en primer grado lo requiriesen, se

procederá á la cremación de los restos, entregando las cenizas á los dichos deudos. Si venciera el plazo y no aparecieran deudos, se procederá á la cremación y las cenizas serán esparcidas al viento.

Art. 6.º Procédase, en el día, á la completa demolición de todas las capillas religiosas que hay en los cementerios y á la destrucción de todos los adornos y útiles de las mismas; así como al levantamiento y demolición de toda construcción que divida interiormente el área del enterratorio separando los muertos por comunidades. Igualmente serán suprimidos del presupuesto los capellanes que revisten, sea como tales, ó con el carácter de curas, párrocos ú otra designación.

Art. 7.º Suprímense todos los impuestos de cementerio.

Art. 8.º Los sepulcros actuales serán puestos en las condiciones requeridas por este decreto, dentro del plazo de dos meses. Los propietarios que no dieran cumplimiento abonarán, desde el vencimiento del plazo, una multa diaria de 50 pesos. Las sumas ingresadas por este concepto se destinarán íntegra-

mente á la limpieza é higienización de los mismos cementerios. La cuenta de este impuesto será abierta con esta designación: «Impuesto á la Vanidad».

Cúmplase, etc.

* * *

Lea Vd. las crónicas teatrales de nuestros grandes diarios y encontrará Vd. que nuestro público, artísticamente educado, formó á Gayarre y formó á Tamagno; formó á la Duse, y creemos que también á Sara Bernhardt. A renglón seguido verá Vd., que los cronistas de arte, vale decir los encargados de formar el gusto popular, describen á las contraltos y demás «pajaritas» con una profusión de detalles y una minuciosidad de toques que hacen supérflua la fotografía: «tiene una voz cristalina, extensa y bien timbrada; frasea bien; y sobre todo seduce con sus morbideces de estátua y brinda á nuestros elegantes una oportunidad excepcional para sus triunfos de entretelones. El camuín de esta artista, en Milán, fué honrado por el Rey... después de la primera representación de «Aída».

Se estrena la compañía, cantando, como es de rigor por ahora, la pieza teatral más descoyuntada y la más *epiléptica* de las óperas que yo conozco: «Tosca». Aplausos estentóreos, repeticio-

nes consecutivas de «lucen l'estelle» y «vissi d'arte», y siga la mentira triunfando y dándose ínfulas con la formación de los Gayarre, los Tamagnos y los demás artistas geniales de ántes: paga sus triunfos batiendo el record de boletería, —millones de pesos tirados á los bastidores, como tirarlos al mar,—aunque hay quienes propagan la influencia civilizadora de las compañías teatrales por estos mundos, y el alto concepto que de nosotros se forma el resto del Universo cuando sabe que por acá cuesta un ojo de la cara asistir á una temporada de ópera, aunque los artistas de hoy sean tan diferentes de los artistas de ántes, —y aún á los de ahora que no vienen por aquí,— como son diferentes las crónicas de los «cocotistas» de hoy, comparadas, por ejemplo, con las crónicas de Santiago Estrada ó los juicios críticos de Groussac.

Nuestra aristocracia estanciera y comerciante hace un lindísimo papel pagando por artistas mediocres y espectáculos fastidiosos, *estirados* y enfermizos, lo que nunca ha pagado ni pagará la aristocracia inglesa del Covent-Garden, que tiene más plata, sabe lo que es arte, y sabe reírse de los periodistas macaneadores que hacen su *juego artístico* á costillas de los tontos.

Inaugurado el «Nuevo Colón», ya se ha dicho que su acústica es la mejor del mundo,—como se dice de cualquier zoncera que se hace por

aquí; - y que el teatro es también único en el mundo por su amplitud, su comodidad, su riqueza decorativa y su conjunto artístico; todo lo cual no és más que otra mentira, porque el Teatro Colón no és más teatro que el Barracón del Congreso, importando muy poco que haya costado tantos millones, porque el Congreso también cuesta muchos millones, y Puccini con su Tosca también nos cuesta muchos millones, y eso es, precisamente, lo que nos pone en ridículo....

* * *

Si yo hubiera sido gobierno cuando vino Mr. Root, me habría limitado á recibirle en la Casa de Gobierno, sin más exterioridades, y á decirle claramente.

—Vea Vd., Mr. Root, nosotros no necesitamos para nada de los Estados Unidos, y los Estados Unidos necesitan menos de nosotros, de modo que nos hallamos en las mejores condiciones para ser buenos amigos. En cuanto á la doctrina Monroe ya estamos escarmentados en cabeza agena, y doctrina por doctrina, tenemos la nuestra, la llamada Drago... Lo de la confraternidad americana, muy bien; pero, hechos son amores y no buenas razones.

Y crea Vd., Mr. Root, que estimamos en lo que vale al pueblo de Wáshington, pero conocemos

á fondo, también, al pueblo de Roosevelt... Y welcome!, Mr. Root, y greetings, como decían los letreros de las arcos triunfales...

* * *

Vaya el soberano pueblo á ver los lacayos del coche presidencial, con pelucas blancas, petos de aluminio y no sé que otros chismes de corte; y después que les vea, siga trabajando no más; y sudando la gota gorda para comer, teniendo la seguridad de que su porvenir y su bienestar son la preocupación constante de esos gobiernos, y que sus gobernantes tienen el más grande amor por el pueblo y el desprecio más grande,—como hombres superiores,—por todas las farsas oficiales...

Y ¡cuidado! con pensar en la dinamita...

* * *

Mi cuarto decreto, al día siguiente de aceptar mi nombramiento de ministro.

Por razones de moralidad pública y privada, el P. E. de la Nación

ORDENA :

Artículo 1.º Desde la fecha quedan cesantes todas las mujeres empleadas en las oficinas nacionales.

Art. 2.º Las casas comerciales con exclusión de las modisterías y negocios pura-

mente mujeriles, no podrán tener empleadas, debiendo sustituirlas con hombres en el plazo de un mes, á contar de hoy.

Art. 3.º Prohíbese absolutamente el estacionamiento de mujeres en las aceras con puestos de venta de cualquier clase de artículos, cigarrillos, fósforos, billetes, etc., así como también la conducción de carros para el reparto de la leche. En los cafés, confiterías, hoteles y negocios similares, no podrán servir al público las mujeres, quedando absoluta y terminantemente prohibida la profesión de «camarera».

Art. 4.º A las mujeres que por necesidad tengan que trabajar, el Estado les proporcionará trabajo en consonancia con las aptitudes y las condiciones femeninas. A aquéllas que se hubieran empleado nada más que para tener lujos y «hacer clientela», el Estado no les liquidará el último sueldo.

Art. 5.º Queda absolutamente prohibido á las mujeres concurrir á las manifestaciones públicas de cualquier carácter.

Cúmplase, etc.

Los alquileres están muy altos y siguen subiendo. La vida en Buenos Aires es tan cara ó más cara que en cualquier ciudad de su rango.

Sin embargo, todos los días se abre una nueva «casa amueblada» ó un nuevo colegio de frailes ó asilo de tierra santa, y los últimos arreglos hechos en el Hipódromo costaron dos millones de pesos...

Resulta así, que la vida es muy cómoda para los que *mejoran* la raza caballar, para los frailes y para los castens, lo que á juicio nuestro y con perdón de los que saben más, nos parece un síntoma claro y suficiente para diagnosticar la enfermedad que llamaríamos *debaclismo de la raza*.

*
*
*

Ahora resulta que el Brasil se arma *ate os dentes* y que nosotros también debemos armarnos, porque la guerra *es una necesidad histórica* y tiene que producirse, año más ó año menos.

¿Me querría decir alguien qué es lo que hacen los gobernantes y los políticos y dónde están el progreso y la civilización de los pueblos que no saben hacer otra cosa que sudar para comprar armas y matarse de tiempo en tiempo? Es decir que, los mismo ahora que en los tiempos primitivos, sigue teniendo razón el que acierta á matar á su contrario?

¡Que bien vendría un diluvio universal, sin Noé y sin Arca!

* * *

La paz de Roosevelt es el triunfo de la verdadera diplomacia, la de la verdad puesta al servicio del bien.

Contemporáneamente, entre nosotros, se ha hecho diplomacia también, jugando á «las grandes potencias» con el Brasil, el Paraguay y la República Oriental, como si dijéramos un juego de muchachos vestidos de hombres. Han salido á luz el equilibrio americano, el statu quo, la jurisdicción de las aguas..... Y aprovechando la jugarreta, Inglaterra, que hace embarcar en Malvinas los cueros de lobos pescados en nuestras costas, ha protestado lo de la jurisdicción, mirando al Plata, como miró en otros tiempos.

* * *

Pero otro acontecimiento, también diplomático, ha sido muy notorio: la amistosa y atendida intervención de un Embajador, relativa á las violencias sufridas por un franciscano roñoso á quien ya no podían soportar en Jujuy, despidiéndole á puntapiés, como se merecía. Mas ó menos lo del fraile aquel que perdió la cartera con toda la correspondencia amorosa que pudimos leer en «Caras y Caretas».

Y al mismo tiempo, en Catamarca y en Santiago y en Santa Fé, resolvían las Cámaras que en las escuelas públicas se enseñara la religión católica apostólica romana.....

Y el Gobierno Nacional sigue subvencionando á esos cangrejos!.....

* * *

De mis cuarenta años, no contando los primeros siete, el resto lo he empleado en estudiar, en trabajar y en observar.

Del estudio? El conocimiento relativo y muy condicional de algunos fenómenos vulgarísimos.

Del trabajo? Lo necesario, cuanto cuanto, para satisfacer las más indispensables necesidades de la vida.

De la observación? Que lo mismo ahora que siempre, la humanidad proclama muchos ideales; pero no persigue ni realiza ninguno.

Conclusiones? Que, decididamente, hay que vivir; que la vida es muy corta, y siendo tan corta suele ser, á la vez, largamente triste y mala; y que acaso no sea tan despreciable como he creído siempre, el paternal consejo yanqui:

—*Make monney: honestly, if you can; but make monney.....*

* * *

Las actividades espirituales son consecuencia del dinamismo material, dicen los sabios, ó los

que creemos y se creen tales. Suprimid las secreciones grises y el cerebro no funcionará, se extinguen la memoria, el pensamiento, el raciocinio. Luego, el pensamiento es un producto de la materia gris; luego, una tabaquera llena de células grises debería pensar, también.

El alma..... no hay tal cosa. Si se obstruyen las válvulas del corazón, p. ej., la muerte acaba con todo. Luego, la vida está en el corazón, Cuando todos los órganos funcionan bien, la vida es completa..... y yo he conocido á mas de uno, lleno de esa vida, que se ha pegado un tiro.....

* * *

Navegamos en quinientas brazas de profundidad, según el piloto de abordó. Yo escribo, en mi camarote; le cambio pluma á mi lapicera, y por *el ojo de buey*, arrojo al mar la pluma inservible. Siguen las verdes ondas desflocando, como un *flequillo*, los rizos plateados de sus cabelleras de espumas, y los pengüines se hamacan tranquilamente, moviendo, á ratos, sus aletas rudimentarias. Yo sigo mirando el horizonte infinito, la límpida esmeralda del mar, el puro azul de los confines..... De pronto, recuerdo la pluma que tiré, asocio ideas, rememoro lecturas, el equilibrio, el brazo de acción, las atracciones y repulsiones, la radio-actividad, ¡qué se yo cuántas cosas!..... y concluyo por irme á jugar

una partida al ajedrez con el bueno del piloto, que me confirma lo de las quinientas brazas, por donde vá la pluma.

* * *

Concluido el asunto de los *átomos* han sido necesarios los *electrones*. Pero los electrones no nos libertan de la hipótesis del éter, con lo cual quedamos en la misma de antes, para variar, como dicen los músicos que no tocan más que una pieza.

¿Y cuando no basten los electrones,—que puede ser hoy como mañana,—y resulte que el *helio* no *és*, y que el *radio* no *és*, y que la luz, por ejemplo, tampoco *és*? Porque no se vé muy claro, digámoslo en verdad, si el sol *emite* ó si únicamente *causa*; si es foco ó nada mas que centro, y si dirige y actúa, ó si está en jaque-mate perpetuo entre los mundos del sistema, como un rey de ajedrez.

¡Qué respeto divino infunden los hombres que van en pos del triunfo final de la ciencia!

Y qué chasco, mañana ó pasado, cuando caigamos, después de algunos siglos, de vuelta del viage, en la estación de la alquimia y de la piedra filosofal!

Caramba, caramba.....

* * *

Cuando leo en los órganos de la prensa que se llama liberal é independiente, y que tenemos por tal, artículos laudatorios de nuestros oradores sagrados, me asaltan los grandes excepticismos y dudo hasta del porvenir.

Yo hé escuchado las grandes oraciones de, púlpito argentino, desde las atronadoras gemebundeces del jesuita Jordan hasta las frases de fierro del pastor metodista y las pláticas macaneadas de los predicadores de semana santa en las capillas suburbanas;—y como final, he visto siempre la bandejita en que sonaba el níquel amonedado, la colecta, la contribución, la plata mientras el órgano desarrollaba la amplia melodía de sus sonoridades.

Y hé pensado: si en vez de estas negociaciones religiosas, de estos boliches suntuosos adornados con vírgenes de cartón y santos de hospital, con llagas y gotas de sangre; si en vez de estos traficantes de altar, tuviéramos templos que fueran escuelas y talleres, entonces sí que el futuro sería completamente nuestro; aunque no tendríamos tanto macaneador de púlpito ni tanto farsante de sotana ó de levita, verdaderos virus humanos, hombres de cerebros raquitizados, de almas trastornadas y extraviadas, de sentido moral nulo ó invertido, que solo sirven para mantener engaños é ignorancias, propagando la mentira y obstaculizando el triunfo del bien y de la verdad, que son la vida.

Y que todavía se pretenda, y por los que se proclaman sostenedores del ideal de la libertad, rodear con la aureola del talento y del saber á todas esas nulidades estafadoras, á todos esos oradores sagrados más ó menos parecidos al famoso padre Gonzalo, capaces únicamente de herir la imaginación de las mujeres y de los pobres de espíritu con su charla vacía y pedantesca!

* * *

Tengo un respeto venerable por la mujer. Creo que ella es la que suaviza todas las asperezas de la vida. Y cuando se dedica de lleno y en total á curar heridas y á consolar desgraciados y tristes, se sublimiza, como la hermana de la caridad.

Sin embargo, hé visto en todos los hospitales, lo siguiente: enfermos dolorosos, á veces sin médico, á veces sin cama, á veces sin pan. En un hospital de infecciosos, bandadas de niños con lepra, tomando el sol junto á las paredes de tablas del barracón en que vivían, sólo, súcios y harapientos, con frío en invierno, con el fuego de las chapas de zinc en verano. En otro pabellón los pobres tísicos, con su salvadera colgada del pescuezo, esgarrando y escupiendo los restos de sus pulmones entre secreciones verdosas y densas..... Y frente á todo esto, me he visto obligado á dirigir la construcción de una suntuosa

capilla para las Hermanas, exclusivamente para ellas, con estucos y azulejos y altares dorados. Y al lado de la Capilla el Pabellón de las Hermanas, un cómodo y amplio pabellón, con salas, refectorios, locutorios, dormitorios y servicios completos, de lujo y de confort. Y en los sótanos, que debían comunicarse imprescindiblemente con el departamento del buen padre confesor,— un cubano de los que se han venido para acá, huyendo de los yanquis,—un cubano jóven, alegre y decidior á quien yo nunca pude encontrarle nada de fraile,—allí se instaló la gran despensa y la gran cocina.

Jamás ví á una hermana curando ó consolando á un enfermo: las enfermeras y los peones eran los únicos que atendían á los pacientes. Lo que sí pude ver, durante varios días que demoré sobre los techos, fué un oficial pintor, que emanaba de toda su persona un acre y fuerte olor de aguarráz, un olor incitante; quien después del trabajo, con las manos enaceitadas y con su gorro de papel de diario, se perdía todas las tardes en la Huerta de las Hermanas, entre los árboles y las plantas, donde se veía también, balanceando sus blancas alas de paloma, la cofia de una hermanita, entre los yuyos..... El aguarráz, á la hora del crepúsculo vespertino, tiene un olor peligroso; y los oficiales pintores suelen ser unos cachafaces.....

De todo eso me ha quedado un dolor en el alma, y pienso, á veces, en los pobres tiñosos que se calientan al sol, en los pobres tísicos que van llevando su salivadera, en las hermanas limpias y pulcras, en su gran capilla lujosa y en su cómodo pabellón; en el fraile cubano, en el oficial pintor, en la caridad de Cristo..... y en las farsas de la vida!....

* * *

El doctor Francisco A. Barroetaveña,—el mismo de la Unión Cívica de la Juventud, allá por 1889, en el Jardín Florida;—el mismo á quien vimos en el Parque con su remington y su cartuchera y su boina blanca, descansando de á ratos en el suelo pelado, entre los muertos, para volver á las azoteas á continuar tirando; el mismo á quien habíamos visto mucho antes, en los buenos tiempos del Colegio, acaudillando las manifestaciones populares en el Uruguay, para hacer acto de verdadera política alta con motivo de la «conciliación» de los partidos con Alsina, con Avellaneda y con Mitre como gefes; (lo vemos aún, parado en los postes del cerco, en la Plaza de la Columna, gritando con toda la fuerza de sus pulmones y haciendo gritar al pueblo: Viva la Patria!). Barroeta, como le llaman los que le conocen; el que no ha perdido su tiempo sinó cuando estuvo en el Congreso, porque hay espí-

ritus y caracteres que no pueden actuar sinó en los ambientes puros y ámplios; Barroeta, el publicista, el orador, el político; el primer autor del sacudimiento del 90; si se quiere más, Barroeta «el carancho», como le llaman por sobrenombre, y para decirlo todo, aquellos que sienten la nostalgia dolorosa de las ilusiones nacidas en el aula del Colegio histórico y muertas en el tráfago de la vida chata y pedestre que nos toca vivir; Barroeta, tiene un viñedo.

No lo tiene porque lo haya comprado ó porque lo haya hecho plantar; lo tiene porque él se lo ha hecho, mostrándonos cuanto valen la perseverancia y el trabajo y la voluntad.

Hastiado, quizás, de la política, él, que ha visto el suicidio de Alem y la muerte de Del Valle y el tranquilo morir de Don Bernardo; convencido de que el hombre es el enemigo del hombre, no por aforismo sinó por experiencia; ha ido, como van los grandes espíritus, á buscar aplicación á sus energías en el trabajo de la tierra, la madre; y á renovar, quizás, bajo la sombra de sus viñedos ubérrimos, las esperanzas perdidas, los ideales cuyos triunfo vislumbró en la gran aurora de ayer, vencida y muerta por las tinieblas de hoy..... Mientras tanto, los advenedizos de la política triunfan charlatanamente en comités y en camarillas.....

¡Bien, Barroeta! Cuando la historia de nuestra

época tan desgraciada, levante tu nombre hasta la altura de tus merecimientos; cuando se hable de Sarmiento, que plantaba mimbres mientras los zánganos de la política insultaban su ancianidad venerable, se hablará, también, del hombre que supo levantar el espíritu público en uno de los momentos más críticos de nuestra vida política, que dió el primer impulso, el inicial; y que después, entero y completo, se fué con sus anhelos y sus aspiraciones á cuidar un viñedo de 48 hectáreas en Escobar; y eso, será de lo mejor de esa historia.....

*
*
*

El almanaque, un almanaque cualquiera, es mejor libro que una Biblia cualquiera. Señala para cada día su tarea: en este, las siembras; en este otro el abono, en este otro el riego y la limpieza; tal día, vientos que llueven y tal otro vientos que secan; la luna, que hincha el seno de los mares, y los días propicios á los acoplamientos que hinchan los senos fecundos y creadores; los brotes, los nacimientos y las cosechas; el amarillear de las hojas, hasta resecarse y blanquear, como amarillean y blanquean después las cabelleras añosas; las hojas para ser barridas por los vientos hasta el desmenuzamiento, facilitando la transformación en el almirez del gran laboratorio de los mundos; las cabelleras blancas para recostar-

se en la almohada de los ataúdes, donde el sueño del misterio inicia el nuevo ciclo de los espíritus.....

Y el almanaque,—hasta el almanaque,—ha sido adulterado. El séptimo día, después de hacer el mundo, le bastó á Dios para su descanso,—y ni siquiera en la mentira tienen lógica sus explotadores.—El mundo entero vive en eterna elaboración y en trabajo continuo: y el hombre que no hace nada parecido á un mundo ni más de lo que hace cualquiera de las moléculas vitales del Universo,—descansa á cada rato. La cuaresma, el Carnaval, Semana Santa, la Anunciación, la Encarnación, etc., etc.,—solo son haraganerías. El viernes santo no es más que un día consagrado por los pillos á la sujestión de los tontos. ¿Porqué se mantienen esas adulteraciones del almanaque, un libro que sin ellas sería el gran libro de la humanidad? Porqué todavía, ¡por desgracia!, hay curas y obispos, papas y sacristanes, es decir, individuos de la especie humana que denigran á la especie humana con toda su vida de mentiras y de estupideces, avergonzando hasta el almanaque, el gran libro de Compte.....

* * *

Los *trusts* son las últimas trincheras del capitalismo en retirada. Siendo la propiedad un robo, los grandes ladrones creen resistir el empuje so-

cial aunando sus fuerzas, sin fijarse en que, para el triunfo de la justicia, mucho mejor es que se junten, porque así bastará con una sola batalla y una sola victoria; ya próximas: la batalla y la victoria de la huelga universal, que completará con el desastre la última evolución del socialismo.....

* * *

La ciencia de hoy es el egoísmo comercial.

El fin de la ciencia, en último análisis, es robar á la Naturaleza sus secretos para explotarlos según tarifa.

La onda hertziana sirve, en la actualidad, para los dividendos de las compañías marconigráficas; y antes de conocer, ni remotamente, lo que es el radium,—ni si es algo,—hay muchos afanados en encontrar el medio de comerciar con la radioactividad.....

* * *

Por decreto se ha obligado á las empresas de los tramways que van al Parque 3 de Febrero, á poner en sus tablillas el letrero «Plaza Italia». Así lo ha pedido y obtenido una colonia extranjera que sabe lo que pide y porqué lo pide, pues eso concurre al mismo fin que los retratos de sus magestades saboyanas en las escuelas que subvenciona el gobierno italiano.

Pero no se ha podido obtener que en vez de

«Retiro» se ponga «Plaza San Martín» ó «Plaza del Libertador», porque es lo mismo para nosotros San Martín ó Garibaldi, 3 de Febrero ó Plaza Italia, Rivadavia ó el Schá de Persia. Puros nombres, no más; cuestión de nomenclatura de calles y paseos.....

Muy bien. Convendría que, para concluir más pronto, suprimiéramos el nombre á la Plaza de Mayo, que no quiere decir nada, y le pusiéramos un nombre que diga mucho: «Rey Eduardo» ó «Principe de Gales», ó cualquier cosa así., Eso agradaría mucho á los ingleses.....

Por lo demás, creemos, aunque no nos consta, que en Roma ha de haber alguna plaza «República Argentina», y lo mismo en Londres, París y San Petersburgo, porque á nosotros nos conocen mucho en San Petersburgo y en todo el otro mundo. Somos los primeros de *South América*, y merecemos serlo, á fé.

Atenas, la ciudad de los sabios, no ha podido morir porque no mueren las ideas, y porque los pueblos con ideas y con ideales son dueños de sí mismos y de la eternidad. Sócrates y Platon son hombres de todos los siglos; Fidias dicta sus reglas de arte desde las ruinas del Parthenon; Aristóteles dicta sus clases á diario en todas las áulas científicas y Homero sigue cantando.....

El griego sábio se sentía llamado á la vida alta y noble del espíritu, como se siente llamado

á la vida superior el pueblo que ha escrito y que canta «La Marsellesa», sin mutilarla, como hemos hecho nosotros con nuestro himno patrio. Fénix moderno, Francia ha resurgido más llena de vitalidad y de fuerza á la hora siguiente de sus grandes desastres, y sigue iluminando los grandes senderos. Sedán fué un episodio, y el final de Sedán fué la República Francesa, y el último final de Sedan será la República Universal. Napoleón será el triunfador, porque solo fué «l'empereur» por necesidad, para hacer la Francia grande, «alzándola espirante del abismo». Las testas libres del futuro se cubrirán con el bicornio legendario de Saint-Cir, porque el más grande y el más noble de los ideales, dentro de la relatividad humana, es la patria, y Napoleón quiere decir la patria universal.

Pero de eso, de todo eso que es mucho y es todo, á lo que hacemos nosotros con colonias y extrangerismos deprimentes, hay la misma distancia que media entre el Egipto de los ingleses y Pretoria, la de Krüger; entre la Polonia de los grandes estadistas del equilibrio Europeo y la Polonia de la Libertad; ó entre la España, saqueada en hora triste por los cartajineses del Nuevo Mundo, y la España de la Historia, llena de noblezas ejemplares y maestra del patriotismo y del honor.....

Aquí no se puede beber vino, aunque Mendoza sea un viñedo, y aunque, de cuando en cuando, sea necesario dejar perder la cosecha de uvas por exceso de producción.

Pero tenemos legislación aduanera, y podemos comer chorizos de Extremadura y de Franckfort, y melones españoles, con gusto á zapallo criollo y verde.

Nos vienen, también, kakis del Japón y creo que patatas irlandesas.

A todo eso, así, con poco detalle, se le llama intercambio comercial.....

¡Cómo sentimos no podernos dar cuenta de esas cosas!

Y cómo lamentamos aquellas *tirantías* de Rozas que obligaban el uso y el consumo de lo nuestro, antes que lo de otros!.....

* * *

—¿Quién es hasta hoy el Intendente Municipal de la Capital de la República?

—Don Torcuato de Alvear.

—Y qué son los demás que han ocupado el puesto de Don Torcuato, después de su muerte?

—Son lo que Vd. quiera que sean, menos Intendentes, porque, una cosa es ser y otra cosa es aparentar.....

* * *

En primer decreto de un dictador popular.

ORDENO:

Artículo 1.º Ninguna ciudad de la República podrá tener más de una legua cuadrada de superficie, ni una población mayor de 100.000 habitantes.

Art. 2.º En ninguna región de la República se permitirá la construcción de edificios con más de un piso alto, quedando prohibida, en absoluto, la construcción de sótanos.

Art. 3.º Ninguna calle urbana podrá tener menos de 30 metros de ancho ni carecer de afirmados, debiendo estos ser, en toda la extensión de una calle de un solo tipo, adoquín de granito ó madera del país.

Art. 4.º Las fachadas de los edificios, no podrán hacerse de un costo mayor de \$ 4.00 por metro cuadrado. Y toda la construcción no costará más de \$ 60 por metro cubierto, á lo sumo.

Art. 5.º No se permitirá la habilitación de casa alguna, sin que previamente, se haya construido la obra de cloacas é instalado los servicios higiénicos.

Art. 6.º Entre una ciudad y otra de la República no podrá mediar una distancia

mayor de 50 leguas ni menor de 25 leguas.

Art. 7.º Cueste lo que cueste, las ciudades y pueblos actuales se conformarán con las disposiciones del presente decreto.

Cúmplase, etc.

* * *

El Intendente Municipal, sin necesidad de considerandos, y por voluntad del pueblo,

DECRETA:

Artículo 1.º Procédase por el Departamento de Obras Públicas, en el día, al comienzo de los trabajos para trasladar el monumento á Garibaldi desde la Plaza Italia hasta la Plaza de la Boca; con toda la actividad posible.

Art. 2.º Déjase sin efecto la designación de Plaza Italia. En lo sucesivo, y para cumplir con un deber histórico y cívico, la plazoleta situada frente á las entradas del Parque 3 de Febrero se denominará Plaza Caseros; y la calle Santa Fé y su prolongación en Belgrano, se denominará Avenida Urquiza.

Art. 3.º En el sitio que desocupará el monumento garibaldino, se erijirá la estatua ecuestre del General D. Justo José

de Urquiza, derrocador de la tiranía
y autor de la unidad constitucional de
la Nación.

A más de las otras inscripciones alusivas que
se escribirán en el monumento, imprescindible-
mente, y por su rol histórico educativo, se pon-
drá la siguiente, en sitio visible:

«LA DOMINACIÓN ALTERNATIVA DE LAS FACCIÓNES

—DECÍA WASHINGTON—

COMO QUIERO RECORDARLO Á V. E.,

IRRITA ESA SED DE VENGANZA QUE ACOMPAÑA
LAS DISENSIONES CIVILES.

ES UN DESPOTISMO AFRENTOSO, QUE ACABA
POR PROCURAR UNO MÁS DURADERO.

EL ESPÍRITU DE PARTIDO

DONDE QUIERA QUE DOMINA

JAMÁS DEJA DE AGITAR LOS CONSEJOS NACIONALES
Y DE DEBILITAR LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.

ALIMENTA EL ODIOS

FOMENTA LOS TRASTORNOS

Y PRODUCE

LAS REBELIONES Ó LEVANTAMIENTOS.

DÁ LA INFLUENCIA

Á LOS EXTRANJEROS

INTRODUCE LA CORRUPCIÓN EN TODOS LOS RAMOS
DEL GOBIERNO

Y ES

EL MÁS ENCARNIZADO ENEMIGO

DE

LA CONSTITUCIÓN

Y DEL

GOBIERNO POPULAR

(Urquiza á Mitre, 1868)

Art. 4.º Terminada la traslación de la estatua de Garibaldi, se procederá á hacer lo mismo con la estatua de Sarmiento, dejando solamente el pedestal que servirá de asiento á la nueva estatua del ilustre presidente argentino.

El adefesio rodinesco se depositará en el Museo histórico.

Cúmplase, etc.

* * *

En el Nuevo Congreso se ha olvidado lo principal, ó casi todo, no dando lugar á que los diarios italianos canten su himno garibaldino como en el caso del Teatro Colón, que se atribuyen como *gloria italiana* porque era italiano Ferrari, el empresario primero de antes, y Ciacchi, de ahora; y eran italianos Meano y los demás. (Aunque observaremos, sin querer nada de tal *gloria*, que los pesos para pagar todo eso eran argentinos).

El Congreso no resulta, pero no se ha olvidado la galería para la concurrencia femenina y los palcos especiales para los señores diplomáticos y las esposas de los hombres del gobierno. (*Il Ré é tutti gli onorevoli....*).

La crónica de la inauguración, con la lectura del 45.º Mensaje por el Dr. Figueroa Alcorta, no encuentra sinó un símil para dar al pueblo una

idea exacta del aspecto del recinto durante la asamblea, y dice: «Todos, con satisfacción, encontraron la Sala del Congreso casi igual á la Sala de la Opera, en los grandes festivales». (Léanse los diarios de la fecha).

Eso cuesta..... hé perdido la cuenta de los millones; pero son muchos. Y se ha hecho un *teatro* más en la Capita¹, donde las casas para obreros se quedan en la piedra fundamental; los enfermos de los hospitales duermen sobre el enlozado de los corredores, y las locas mueren de tuberculosis adquirida por contagio en el hacinamiento sucio y miserable de los Hospicios; y la Asistencia Pública hace excavaciones nuvismáticas en los subterráneos del Mercado Central, buscando, quizás, la carabina histórica de Ambrosio, sin perjuicio de estrenar ambulancias de tipo diverso y automóviles con grandes cornetones para los primeros auxilios, á ébrios y á malevos, de los que pululan por nuestras calles alimentando la crónica policial diaria.

Todo eso no importa un pito: la Constitución manda que los que gobiernan se ocupen con estas cuestiones; pero los que gobiernan se ocupan de las damas, las damas de sus *toilettes* y la prensa de esas *toilettes* y de escribir las estupideces de la «Vida Social».

Queremos dejar constancia de que las mujeres de nuestros gobernantes nada tienen que hacer

ni que ver en el gobierno, porque aquí no puede haber *presidentas consortes* ó ministras idem; queremos que se recuerde á Saavedra y al decreto de Moreno; y esperamos que alguna voz del mismo Congreso ponga coto á esos *bizantinismos* que son de muy mal augurio.

Cuando las mujeres hacen de hombres es porque los hombres se han vuelto mujeres, y hacen de tales.

* * *

Después del general Mitre murió el presidente Quintana, el universitario, cuyo gobierno hubiera sido el glorioso epílogo de su vida y de la lucha engendradora de la nacionalidad argentina; epílogo triunfal, última página en el libro de nuestras incertidumbres y desaciertos y primer capítulo de la nueva era.

El mismo día que murió Quintana, triunfó en la Capital de la República, descarada y audazmente —desfachatamente,— el dinero de algunos sobre la conciencia de todos.....

El duelo nacional no tuvo, con la muerte del presidente rivadaviano, las explosiones, las exhibicionismos ni los deslumbramientos de los comediantes lúgubres; ante el cadáver del constitucionalista eximio, solo desfilaron, respetuosos y entristecidos, los que tienen la Patria en el corazón, mientras celebraban su triunfo de vergüenzas

las turbas asalariadas cuya boleta electoral se confundía, en el automóvil yanqui, con los billetes de Banco.....

Y era que, en realidad, lloraban las almas, porque en ese día fatal, la Patria había perdido parte de su porvenir, y los farsantes de la política consiguieron triunfar, amasando su triunfo con todas las abyecciones.

*
* *

El gran palacio del Congreso no sirve para nada. El «palacio de oro» no tiene comodidad para los diputados, ni para los senadores, ni para el público. Pero tiene un salón-restaurant que todos han encontrado muy cómodo.

Y si el palacio de oro no sirve, aunque haya costado tantos millones, ¡cuántas casas conozco yo, que han hecho al mismo tiempo que se hacía el Congreso, y que le sirven á sus dueños, pero de rechupete!

Ah! si estuviera Goyena, aquel Goyena clerical que sabía tanto derecho romano, y cuyas ironías amargas sacaban sangre á los pillos, para que nos aclarase un poco las *obscuridades* de esto que él llamaría, seguramente, con su lenguaje castizo y simpático, un *negotium!*

Pero vaya Vd., á encontrar un Goyena en los días que corremos...

*
* *

Yo conozco algunos que predicán la moral política en todos los tonos, valiéndose principalmente de los diarios. Y he visto á esos mismos predicadores andar en automóvil, á lo yanqui, en los días de elecciones, comprando boletas. Y después les he visto, á esos mismos, sentarse en los sillones del Congreso, gravemente, como padres de la patria. Y me he quedado dudando entre si yo soy un imbécil ó si es cierto que el hombre se distingue de los demás animales porque habla y escribe, es decir, porque se disfraza...

Y he recordado á José Manuel Estrada, el otro clerical, el maestro de los patrióticos y sinceros apóstrofes á la juventud...

* * *

Decía el Dr. Wilde cuando fué gobierno, ante una invasión de cólera mórbus, que contra el flagelo era necesario esperar el auxilio de la providencia divina.

El humorismo del Dr. Wilde le hace aparecer á veces, en contradicción consigo mismo; pero la apariencia es engañosa. Suele decirnos y repetirnos que no cree en nada, y nos hace llorar con lágrimas de muy adentro cuando evoca á Tiní, el muertito de crup; se ríe de su ciencia médica, y con mayor razón de la ciencia de otros, y nos hace las Obras de Salubridad, lo mejor que tiene Buenos Aires, con todo de ser su administración

defectuosa y... *muy particular*; duda del talento, de la eficacia del talento, y emplea el suyo tan envidiable en transparentar,—para que sirva de enseñanza,—cuanta imbecilidad y cuanta tontería humanas encuentra al paso triunfando por la complacencia interesada de los que no tienen vergüenza; es higienista y siendo gobierno á la vez, espera la extinción de una epidemia por la intervención de la divina providencia, y acaso tenga razón.

Por lo ménos yo se la doy, viendo que todos los días se habla de hospitales, de caridad pública, de asistencia pública y de primeros auxilios y tenemos á los pobres tuberculos hacinados en inmundos barracones y locos durmiendo en el suelo, mientras se prohíbe escupir porque la tuberculosis se contagia por los esputos; y tenemos á los tuberculosos de la Casa de Aislamiento alojados en lujosos pabellones que solo albergan 20 enfermos y que cuestan 100.000 pesos; y no tienen cloacas, rebalzando las aguas servidas sobre los pisos de mosaicos y corriendo libremente por las calles circundantes, llevando los gérmenes de todas las enfermedades á través de los hermosos jardines del hospital, en arroyitos donde los pilluelos infantiles juegan á los barquitos de papel... Un poco más allá está la Quema de las Basuras, y aquí en el Centro urbano, están el

Consejo Superior de Higiene, la Asistencia Pública y los automóviles de primeros auxilios.

Y no confíe usted con todo eso, en la divina providencia!...

* * *

Ahora los alumnos de los colegios incorporados, entre los que se cuentan principalmente los colegios de frailes, que debieran prohibirse con un poco más de rigor que el empleado para evitar la introducción al país de las enfermedades infecciosas, porque en esos colegios se contagia la peste bubónica y la sarna moral, peores, con mucho, que la peste bubónica y la sarna de la India; ahora todos esos colegios tienen para sus alumnos el privilegio de no rendir exámenes.

Y como la educación y la instrucción de esos colegios son puro negocio, dentro de poco habrá necesidad de ir á buscar por ahí, seguramente por Estados Unidos, alguna mosca doctoricida que nos libre de la plaga.

El arzobispo, entre tanto, proyecta la creación de la Universidad Católica; y los doctores hablan de la libertad de enseñar y de aprender que garantiza y proclama nuestra Constitución, olvidándose de que lo primero que nuestra Constitución proclama y quiere es la Patria Argentina, grande, libre y feliz.

Tendremos universidad católica, fundada por

este arzobispo que se retrata en «Caras y Caretas» bendiciendo al pueblo en nombre de Cristo, (pobre Cristo!). y talvez coincida la fundación de esta universidad con la demolición total,—ya falta poco,—de la obra educacional de Sarmiento...

¡Estamos frescos!

* * *

Un grupo de hombres, clasificados de dirigentes y distinguidos,—oradores, políticos, financistas, industriales, periodistas y literatos,—como si dijéramos lo mejor de lo mejor, sancionó la ley de los distritos electorales, después de sendos y largos discursos en que se hizo el proceso histórico del sufragio, comparando épocas, hombres, situaciones, costumbres, razas, climas y necesidades; un ministro talentoso y estudioso fué el autor del proyecto y la discusión entre los hombres políticos se declaró cerrada y agotado el debate después del discurso ministerial, hecho y dicho con la magistral solemnidad que impone el estudio concienzudo de las cuestiones trascendentales y serias.

Y al año siguiente de la sanción, al año justo, cuando la ley empezaba á dar sus frutos, los mismos hombres con los mismos discursos, la derogaron para volver á la Constitución.

Indudablemente que el talento es una cosa

linda y que los hombres políticos son otra cosa linda, y que los pueblos son felices cuando tienen la suerte de que sus hombres dirigentes sean progresistas y lo mismo breguen por una cosa que por la contraria...

Sarmiento decía que cambiaba de ideas porque de un día para otro aprendía cosas nuevas; y más viejo que Sarmiento es aquello de «es de sábios mudar de pareceres»... Lástima que los pueblos no sean sábios, también, para mudar de hombres!

* * *

Una de las cosas lindas que tiene Buenos Aires, sin duda alguna, es el número ya regular de paseos públicos. Es verdad que con algunos de esos paseos se le ha quitado á los habitantes una de las mejores vistas de que antes disfrutaban, la vista del magestuoso Plata; pero.... paciencia!

También á este respecto de los paseos se habla mucho en discursos, memorias y artículos de diario, recordando á menudo los higienistas que los paseos públicos son los pulmones de las ciudades, y que la nuestra necesita amplios pulmones para respirar bien y hacerse buena sangre.

Perfectamente; pero llega el verano y el soberano pueblo no puede sentarse á tomar aire en ninguno de nuestros paseos, por cualquiera de las razones siguientes:

- 1.^a Que no hay bancos;
- 2.^a Que si los hay, están., *habitados*;
- 3.^a Que el paseo aparece, cuando uno menos se lo piensa, cerrado y cercado;
- 4.^a Que para pasar el cerco hay que pagar la entrada;
- 5.^a Que no es la entrada solamente lo que hay que pagar, sino también la estadia, porque con fines de beneficencia dentro de la plaza ó el paseo funcionan los garitos, que las leyes prohíben...

Y todo eso, entre nosotros, se llama edilidad y caridad y beneficencia!

* * *

El espectáculo más atrayente que yo he presenciado en las fiestas de esta ciudad, no contando el desfile de los *coludos* de la guardia presidencial, ni las procesiones de los papanatas del Corpus Christi, ha sido el de los cow-boys. (No digo vaqueros porque es poco distinguido,—ó nada,—hablar en castellano, y cow-boys parece algo más aristocrático que vaqueros; así como football en relación á pelota y patada, y golf y lings...)

Pues los cow-boys, traídos desde Norte América, han evidenciado que saben enlazar, pialar, ginetear y hasta morder á los novillos en el hocico.

Todo eso, dicho así tan llanamente como yo lo digo, no parece una gran cosa, en esta tierra de los gauchos domadores; pero visto en la Sportiva, al rayo del sol, no tengan ustedes duda de que vale bien la pena de haberlo ido á buscar á Norte América y de ensalzarlo en los periódicos, porque es una cosa linda, muy linda.

Al fin y al cabo no hay mucha diferencia entre la importación de gauchos yanquis y la importación de maderas. Todo eso lo tenemos aquí en el país, mejor que lo de afuera; pero somos unos atolondrados, y preferimos los *coludos*, los cowboys y los papanatas del Corpus Christi...

Al freír será el reír!

* * *

La marea empuja las aguas hacía la costa; de tierra sopla un fuerte viento, como si quisiera oponerse al avance del mar; pero el mar riza sus olas, que obedecen al viento, y sigue subiendo en la orilla y empujando las arenas y haciendo rodar las piedras cuyos cantos ha pulido, hasta batir los flancos de las barrancas, que es su propósito...

Así son los políticos, y así tienen que ser, para dirigir pueblos inconscientes y haraganes, lo mismo que el mar: ceden, aparentemente, pero avanzan y llegan.

Yo no me doy cuenta exacta de la influencia educadora que pueda tener el Jockey Club; pero,..... la admito. En cambio, me doy cuenta exacta de la razón ó motivo porqué los diarios nuestros dedican páginas enteras á las carreras, todos los días, en Palermo, en Belgrano, en Lomas, con buen tiempo, con lluvias, con tormentas, siempre hay carreras, y siempre la prensa, los que escriben editoriales moralizadores y andan á las vueltas con el sufragio libre cuando están fuera del gobierno;—siempre tienen espacio disponible para la crónica, los pronósticos y los programas de esas reuniones en que el pueblo,—la juventud, sobre todo,—invierte su tiempo, sus economías y sus energías. Y esto es lo que, aun dándome cuenta de su razón ó motivo,—y por lo mismo—no lo admito. Porque me parece un tartufismo de muy mal gusto y de muy malas consecuencias, este de hablar de justicia, de moral y de progreso, para concluir publicando cuanto detalle se relacione con el juego inmoral y pernicioso de las carreras, dando los pronósticos para llamar un poco más la atención y fomentar el vicio..... Así, no hay que estrañar nada si los hospitales se mantienen con las coimas del juego, los policlínicos se hacen con las mismas coimas, y la celebración del centenario de nuestra independencia tendrá como principal número del programa las grandes carreras del hipó-

dromo, en cuya nueva tribuna se ha gastado cerca de tres millones de pesos, mientras se pone medidor en los conventillos para que no se gaste tanta agua.....

* * *

Siendo, como soy, un idólatra de Sarmiento, mi profundo respeto y mi veneración por la memoria del Dr. Alberdi crecen á medida que los hechos actuales corroboran las conclusiones de este gran estadista y explican los acontecimientos pasados de nuestra historia política.

Alberdi hubo de ser presidente de la República; pero, su exaltación á esa altura hubiera significado el triunfo completo del buen sentido popular, ó sea, nos hubiera adelantado cincuenta años como pueblo progresista, y el tiempo no se deja descontar así no más, sino en teoría.

Pero, cuando los hombres sirven desinteresadamente á sus connacionales, ó más bien, á sus semejantes, el tiempo mismo se encarga de glorificarlos; como sucede hoy con Alberdi,—una de las grandes estatuas que hay que erijir,—después de haberse oído clasificar de traidor á la Patria,—él,—el hombre superior que echó las Bases de nuestro Código nacional y que vivió predicando la verdad, que es el gran motor del Progreso.

* * *

Si tuviera hijos, cuando supieran leer, les diría para enseñarles á amar la patria:

—Leed á Sarmiento, y al mismo tiempo leed á Alberdi; y cuando no les encontréis de acuerdo, averiguad cuáles son las ambiciones mezquinas que impiden la conjunción de esos grandes talentos argentinos.

* * *

Mi gran decreto ministerial.

CONSIDERANDO:

Que es un deber del gobierno perseguir la mentira para destruirla, con tanto mayor ahinco y mayor empeño cuanto mayor sea el mal que esa mentira produzca;

Que es evidente esa mentira en cuanto se relaciona con el perfeccionamiento de la raza caballar por medio de las carreras;

Que esa mentira es tanto más odiosa y criminal cuanto es mayor la influencia social de quienes la sustentan, convirtiéndose, á su vez, en sostén de esa influencia perniciosa que tiene su base en la riqueza, adquirida ó disipada en el juego y las orgías;

Que por efecto de todo eso el carácter nacional se está maleando y los ciudadanos solo viven con la obsesión del golpe de azar, olvidándose de que el trabajo es la misión humana;

SE RESUELVE:

- 1.º Demuélanse, en el día, todos los hipódromos que existen dentro de los límites de la Nación.
- 2.º Prohíbese, en absoluto, la corrida de caballos.
- 3.º Déjase sin efecto el reconocimiento de persona jurídica á toda corporación, asociación, ó gremio que tenga atingencias de cualquier clase con hipódromos, studs, pedigrees y demás denominados relativos al juego de las carreras de caballos.
- 4.º Prohíbese, en absoluto, la introducción al país de padrillos de carreras, con tanto más rigor cuanto más notable sea su pedigree y más notorias sus performances.

Cúmplase estrictamente para bien general y mejoramiento de la raza..... humana.

* * *

En la «Sportiva», después de los cow-boys, que tanto contribuyeron al mejoramiento del tipo criollo, haciéndole conocer las reglas más convenientes para morder á una vaca en el hocico —lo que es fundamentalmente importante para el mejor desarrollo físico,—hemos visto,—ó han visto algunos, muy pocos por suerte,—el match de box realizado por el Boxing Club, una de las

tantas instituciones que, gracias á dios, contribuyen á operar la milagrosa transformación de los individuos de nuestra raza en tipos clásicos de belleza, de fuerza y de energía.

Agreguen ustedes, las luchas del Casino, y será imposible que se dude entre los más incrédulos ó escépticos respecto á las seguridades felices de nuestro porvenir como pueblo viril y fuerte.

Verdad que tenemos leyes y ordenanzas que prohíben esos espectáculos salvajes, y autoridades constituidas para velar por el cumplimiento de esas ordenanzas y de esas leyes. Pero..... Sarmiento ha muerto hace tiempo, y no será extraño que á estos atletas de la trompada, que gozan viendo á un prójimo desmayado por un golpe maestro,—como una coz—se les conceda cualquier día que realicen una corrida de toros.....

Sí, que se les den los toros, y después alfalfa.... para los toros.

* * *

Hay un día del año que los ricos han bautizado llamándole «el día de los niños pobres». El 2 de Octubre, por todas partes se vé un cartel con esta estampa:—un sol irradiante que sube desde el lejano horizonte, dos niños, un varón y una mujercita, extasiados ante ese sol, que es el sol de la caridad de los ricos. El niño tiene unos botines torcidos y viejos, el pelo sin cortar y despeinado, y el trajecito, que no le vá bien porque

no es á su medida, todo arrugado. La niñita, más ó menos en el mismo traje, con unas trencitas miserables..... En las carteritas que llevan los dos se lee: «Acordaos de nosotros».

Ese cartel se reparte profusamente; los ricos salen por las calles á pedir para los niños pobres; el mismo día en el Colón, engalanado y enquirlandado de flores, se celebra una gran fiesta para los «niños ricos», que dejan su óbolo para los niños pobres del cartelito,..... y que salen después en Caras y Caretas, fotografiados con los filántropos que así hacen la caridad.....

¡Pobres niños pobres, y pobres niños ricos! Qué gérmenes malsanos siembran en sus tiernos corazones y en sus vírgenes inteligencias los que pretenden engañar á los demás y engañarse ellos mismos, con estas simulaciones caritativas que no son sinó pretextos para figuraciones sociales y apariencias mentirosas de lo que no se siente ni se practica!

* * *

Aunque ni suena ni truena, se asegura que tenemos una sociedad científica. Eso de que no truena, es cierto; pero, en cuanto á sonar, lo hace frecuentemente en el Politeama y á toda orquesta. No intervendrá nunca en el estudio de nuestros problemas, científicos algunos; ni se oirá jamás, que su opinión se haya manifestado, previa discusión, en tal ó cual sentido. Y en cambio,

—aparte de las notables conferencias de Hølemberg,—nos dará de cuando en cuando sus latas politeámicas, con gallardetes y con música, y con Villanova Sanz, que escribe el «Mensajero del Corazón de Jesús» y anda suelto y se las echa de científico, él también, junto con otros frailecitos gordos y enaceitados que concurren á dichas fiestas *científicas* llevando un rosario colgante.....

Ay, mé!

.

El internado en los colegios en general y en los colegios de frailes en particular; el enclaustramiento moral; el encierro de las prostitutas en las casas de tolerancia; el acuartelamiento de los soldados; la incomunicación preventiva de los presuntos criminales y la prisión celular de los condenados; las majadas de ovejas y las tropillas de caballos, y los rodeos de vacunos; los ejercicios espirituales que ahora se usan entre la aristocracia católica; los manicomios donde se acorralan los locos; las reuniones de asociados según ritos y formularios previos y preparatorios; las misas religiosas, las funciones de teatro, etc., etc., todo eso no es más que la aplicación, bajo aspectos diversos, de una sola disciplina, la disciplina que anula toda individualidad, sustituyendo el albedrío de cada uno por la sugestión nociva de los directores.

El resultado del sistema, en todas sus manifes-

taciones y en cada una de ellas, es la más completa ruina moral y la más absoluta perversión de las nociones precisas de libertad y de justicia... pero la estupidez humana es bastante para sostener todo eso, todavía, y fomentarlo y propagarlo...

* * *

Los hombres del cuarto poder,—que son hombres al fin, y á quienes halaga la figuración política y el encumbramiento oficial, debilidad característica de los que suelen no tener carácter;—los hombres del cuarto poder, que entre nosotros es tal porque sí, y nada más, cuentan entre sus grandes victorias la renuncia ministerial del doctor Zebailos. Y como victoria grande, ella fué el coronamiento de una gran campaña: la campaña del personalismo, de la intriga y de la mentira, —innobles y soeces,—en contra de un hombre inteligente, culto y patriota, que dedicó y dedica sus sanas energías y sacrificó los aplausos que tanto persiguen y tan fácilmente se prodigan los tontos, en aras del verdadero patriotismo y para desarrollar un vasto y bien pensado plan de alta política internacional pacifista y por lo tanto anti-brasilera, como tiene que ser nuestra política, quieran ó no quieran los que confunden el interés del país con su propio interés individual y no trepidan en cambiar de opiniones y de amos por no perder posiciones y pagas.

Zeballos se fué á su casa, con la conciencia de un estadista que ha cumplido con su deber; y siguen algunos del cuarto poder fundando sus grandes planes de política internacional en la mentira y en la traidora propaganda antipatriótica que dirigen, inspiran y pagan los riobrancos monarquistas...

Felizmente, el buen sentido se impone y los tiempos mejoran. Ya no se hacen hombres con los diarios, necesitándose hacer los diarios con los hombres, para que haya cuarto poder.

* * *

A los seis meses de haberse descubierto el petróleo en algunas regiones de los E. U. de América, los campos que antes no tuvieran precio llegaron á valer millones de pesos, y el petróleo había producido más millones que el valor de los campos. Las selvas de máquinas perforadoras cerraban el horizonte.....

Entre nosotros, hace ya un año largo que el petróleo se derrama á orillas del mar en Comodoro Rivadavia, y todavía no sabemos lo que eso significa ó puede significar: no hay plata para hacer estudios, perforaciones, transportes, ensayos, etc.; pero hay plata para apuntalarlo á Ciacchi en el Teatro Colón, con sus Chilapines-mefistos desnudos y demás pájaros de la ópera.

That is the question.....

* * *

Hay hombres de ciencia que pretenden relacionar la parte física de un individuo con su parte moral. Yo no sé nada de eso; pero me parece que don Juan Manuel de Rozas no tenía cara de tirano; que Pestalozzi, el *fiero* Pestalozzi, podía sujerir muchas deducciones á quien le mirase, menos la de que era un gran corazón.....

* * *

Póngase usted en una habitación y yo me pondré en la inmediata contigua. Nos separará tan solo un tabique de medio ladrillo de espesor, como lo autorizan las copiosísimas reglamentaciones municipales que disponen todo, hasta el modo como habrán de hacerse las ventanas y las puertas; pero que, en el hecho, no reglamentan ni siquiera la recolección de la bosta de las caballerizas, aunque «es prohibido escupir en el suelo»... debiendo escupir en el aire, por lo visto...

Pues bien. Al cabo de un rato no sabrá usted si yo estoy ó no estoy en la habitación inmediata y mucho ménos sabrá usted lo que yo haré en ese momento.

Y después de la prueba, venga usted á hablarme del conocimiento de los mundos, de su vida y sus moradores, por lo que usted cree que le dice un anteojo más ó ménos acromático...

* * *

La ley de la atracción universal es la gran ley.

Pero, según parece, no hay tales cominos, quedando solo la fuerza centrífuga.

De la noción de la gravedad terrestre solo quedará el recuerdo y la crítica, en siglos próximos; la materia será nada más que la acumulación de trabajo, y los cuerpos mantendrán su equilibrio en virtud de su permanente repulsión, tanto más intensa cuanto más grande sea el vector que los una al centro solar... Y échese usted tomos á la cabeza, para llegar á estos finales que no son siquiera principios!...

* * *

« Si comprendiesen bien las mujeres la importancia que tiene el dar á sus hijos una buena educación, no desearían cargo más elevado».

Eso dice Spencer en el último capítulo de su *Ciencia Social*; y si no hubiera encontrado siquiera eso, estimaría lastimosamente perdido el tiempo empleado en la lectura de ese libro, que no es si no una sucesión de razonamientos violentos y forzados, á base de comparaciones zoológicas inadmisibles, que de ninguna manera justifican el subtítulo de *fundamentos de la sociología*, que el libro tiene.

Pero lo transcripto bien vale un libro; y cuando las mujeres acaben de entenderlo, valdrá mucho más.

He leído el Quijote varias veces: en unas de corrido, en otras saltando capítulos y siempre buscando lo que muchos dicen que tiene: alegrías, chistes y gracias reideras.

Me declaro gusano, francamente. A mi me indigesta el libro, y por más que lo leo y lo releo, no puedo modificar la impresión que me produjo al leerlo por primera vez, de un libro triste, melancólico, doloroso y... ¿lo digo?... aburrido y *aburriente* ó aburridor.

* * *

La mujer, sexo débil, vence á la fuerza del otro sexo y lo domina. Los hombres hacen lo que quieren las mujeres.

Porqué? Porque el fluorhídrico ataca y corroe al vidrio, á la sílice, que es dura; pero no le hace nada á la cera, que es blanda, como la mujer....

* * *

Es triste, muy triste, nacer con el instinto ó sentido crítico; se sufre mucho cumpliendo la misión de decir las cosas claras. Pero, qué se ha de hacer! Más triste me parece pasar por el mundo lleno de comodidades, placeres y satisfacciones que se alcanzan á costa de achatamientos, humillaciones y desvergüenzas. Esto último es muy fácil. Lo primero, á más de ser penoso es muy difícil. Y aún naciendo con la mala estrella todavía se puede elegir,—y quizás por lo mismo.

De modo que si álguien elige lo peor, suya es la culpa, y no dejan de tener razón los que se ríen despreciativamente de los hombres honrados llamándoles desgraciados y tontos...

Civis romanus sum, decía altivamente el hijo de Roma, y le bastaba. A los triunfadores modernos eso les parece una tontería.

A propósito. Un amigo mío que ha viajado por todas partes, me decía que no ha encontrado nada más artístico que el Museo de Versailles; y entre sus preciosidades los cuadros célebres.

—Qué Murillos y qué Velasquez!

—Y en Madrid?

—En Madrid no está lo mejor, que se llevaron los franceses invasores; pero en Madrid cuenta Don Quijote que se vengó de los saqueadores exigiendo por cada prisionero *un chancho*...

La traducción moderna del antiguo lema:
--*Civis Puercópolis*..

* * *

El pasado y la nada son lo mismo, ó como dicen nuestros paisanos, traduciendo al lenguaje vulgar la máxima filosófica de todos los tiempos y todos los pueblos: *Lo pasao... pisao*

Sin embargo, cuando de tiempo en tiempo suelo contemplar el cielo en una madrugada, oigo el canto de los gallos y miro y siento cómo vienen con el sol todas las energías y todos los anhelos, me transporto á los tiempos felices en que me

levantaba ántes que el sol, al primer canto del gallo, para estudiar mis lecciones escolares en el texto de geografía de Smith, en el libro de lectura de Mantilla ó en la gramática de Herranz y Quirós... y se me oprime el corazón, y pienso que todo eso que fué és todavía, y quizás más real y más influyente que lo de hoy, tan distinto y tan pasajero...

Ah! mis libros escolares, los rosales aquellos que florecían sobre el cerco, mi primer cuaderno con mayúsculas y otras *pavadas* de que suelo acordarme, cuando me dice el peluquero porqué no me hago teñir las canas de mis bigotes.....

Si, lo pasao... pisaol!

* * *

Algunos que me han hecho el favor de leerme y de opinar sobre mis escritos en relación á las ideas que pretenden sostener y desarrollar, han creído encontrar esos escritos contradictorios unos con otros.

—Vd., quiere la patria universal, me dicen, y patea usted contra el extranjerismo; usted crée en Dios y patea contra la iglesia católica y contra todos los frailes católicos ó no católicos; usted pregona que la educación es el único medio que tienen los hombres de hacerse dignos de su misión sobre la tierra, y patea usted contra las escuelas y los educacionistas; y así sucesivamente.

Porqué así? Pues, sencillamente, porque soy enemigo de la guerra y tengo idolatría por Napoleón; amo la paz y la tranquilidad y protesto con todas mis energías contra la *castración* universal que quieren los católicos, sin castrarse ellos; creo en la educación de los Sarmientos y los Morris; pero también creo en la ineducación de los que hacen escuelas con puros compadrazgos; creo en la caridad como virtud, pero no acepto la caridad como medio de lujo, de vida y de exhibicionismo. Y finalmente, porque estoy convencido de que el mal, en general, no está en las cosas sino en los hombres...

Por lo demás y como resúmen, acaso llegue á convencerme ántes que me muera,—si no me muero muy pronto,—de que el hombre guía de la humanidad, hoy por hoy, no puede ser Cristo...

* * *

Es cierto que en todo impera la relatividad; que los radicalismos son muy encomiables como profesión de fé, pero que otra cosa es con guitarra.

De algo y para algo sirve la experiencia, que no significa más ó menos años, sinó más ó menos observación y estudio.

No soy radical; pero no soy, tampoco, de los que por no ser radicales, no son nada. Y de aquí me resulta que si un día combato alguna idea ó algún proyecto porque los considero malos, no

encuentro inconveniente alguno en sostenerlos al día siguiente, siempre que á mi juicio, así me lo impongan las nuevas condiciones de relatividad. Porque yo no sería capaz de quemarle la piel á un niño porque le picasen los bichos colorados; pero se la quemaría con mucho gusto, si la llaga fuera infecciosa y de peligro.

Lo único que no puedo admitir,—y bien caro me cuesta,—es la mistificación. Respeto á un hombre que se equivoca, ó que yo creo que se equivoca; pero no respeto á un farsante, sea quien sea y esté á la altura que esté.

No respeto, por ejemplo, al coalicionismo político electoral con que se simula resolver nuestras grandes cuestiones internas, porque ese coalicionismo nada resuelve y porque su fin no es buscar las soluciones que tanto necesitamos sino buscar el acomodamiento en el presupuesto, entendiendo por esto último, no que muchos busquen un sueldo que no necesitan, sino que algunos busquen muchos sueldos para hacerse de partidarios y de popularidad, creyendo que efectivamente es popular un hombre que compra más votos que otro que no compra ninguno.

Hecha una elección por el sistema yanqui,—el sistema del billete de banco,—que es como ahora se hacen las elecciones entre nosotros, por lo que á mí respecta crece mi desprecio hacia los triunfadores en progresión geométrica con el

crecimiento del número de boletas que compran; porque nada, absolutamente nada es tan pernicioso para la educación cívica de las masas y para el futuro de la República, como esa fuerza disolvente y vergonzante de los millones de pesos sustituyendo á las conciencias ciudadanas. Y como creo en la relatividad de las cosas, y sobre todo en la de causa y efecto, creo también, que los olmos no darán peras nunca, y que debieran ir á la cárcel los que quieren hacernos creer que las peras colgadas de los olmos son el fruto de éstos...

* * *

No nos mistifiquen, entónces.

Cuando la gangrena del vicio llegue hasta el corazón, y que no haya pueblo y por lo tanto no haya partidos políticos, no nos vengan con discursos morales, no. Analicen, inquieran, busquen el porqué de los males que nos aniquilan, y tengan el valor que deben tener los hombres que se sienten con fuerzas para guiar al pueblo. ¡Qué Anatole France ni qué Blasco Ibañez, cuando no se puede reunir á cuatro hombres para tratar un asunto de interés público, y se reúne todo el mundo en los hipódromos para aclamar á una yegua que llega ántes que otra frente al disco!

¡Qué Anatole France ni qué Blasco Ibañez, cuando para celebrar el Centenario ha habido que aumentar el precio de los billetes de lotería por ley del Congreso, del mismo Congreso que

no dictó la ley del Presupuesto y que tuvo que disolver Calaza á culatazos! Saben, ó sabían, Blasco Ibañez y Anatole France, esas y otras cosas? Saben que aquí se hace todo lo que se puede en contra del *boycott* y de la *huelga*, y que los mismos hombres decretan *seusacionalmente* el *boycott* de un hipódromo porque no se arreglan en el *dividendo*, y que, en consecuencia, el Jockey Club dará *funciones de caridad* para los niños pobres en los días en que el otro garito funcione, para llevarle la contra y fundirlo? ¿Quieren ustedes más caridad?

¿De qué sirven los discursos contra el juego pronunciados por los mismos que hacen coalicionismos electorales con plata y deben su posición política al azar de los átrios, en que consiguen desbancar al pueblo á fuerza de redoblar el precio de las boletas?

El juego aniquila el ser físico y moral; es un agente mórbido en la esfera psicofisiológica. Un jugador, uno solo, basta para corromper una sociedad, como basta una manzana podrida para podrir todas las del mismo canasto. El remedio único que conocen y aplican los fruteros es tirar la manzana podrida, para salvar las otras, en vez de coaligarse con la mala, que es lo que hacen nuestros coalicionistas para entrar en el presupuesto, el gran canasto donde se pudren todas las manzanas...

No se dirá por ahí, sin injusticia, que estamos atrasados en cuanto á sports, ó que carecemos del gusto necesario para que los diferentes deportes á la moda se arraiguen entre nosotros, por más exóticos que aparezcan, y vayan formando la raza fuerte, bella y elegante, para la cual no habrá montes Taigetos en un próximo futuro.

Hipódromos.—Aquellas multitudes enloquecidas que acompañaban en coro el ¡ave César! de las víctimas del circo, y que hicieron concebir á Nerón la idea de incendiar á Roma, no eran más sportófilas que el soberano pueblo reunido por millares en los hipódromos, gritando, gesticulando y aplaudiendo frenéticamente á su caballo ganador; cuyo caballo, enorgullecido por el triunfo, al pasar frente á la Tribuna, en vez de agradecer los aplausos aunque fuera con un relincho, se muestra un animal realmente superior ante la multitud que lo aclama, poniéndose á bostear, tranquilamente.....

Boxing.—Un padre de la pátria, que parece esforzarse en demostrar cómo es cierto que el ejercicio físico, la alta gimnasia, dá buenas y elegantes formas, para lo cual usa perennemente una levita que abrocha desde el cuello hasta el ombligo, y bien ceñida, de tal modo que al andar vá revelando las curvaturas de un cuerpo de atleta..... de sastrería, — preside cronométrica-

mente, y á pesar de las leyes prohibitivas, todos los matchs que se verifican.

Los diarios dan cuenta al día siguiente del resultado, que es un resultado de ojos reventados y costillas rotas, con intervención de médicos y sin intervención de la policía.....

Aquellos romanos que dominaron al mundo, no se destrozaban, también, en la arena de la gloria, bajo la mirada esmeráldica de Nerón?

Las luchas.—El pináculo en el escenario del Casino, donde se realizan todas las gimnasias posibles, desde la danza del vientre y *otras danzas*, hasta la lucha romana. Ahí se dan cita durante dos meses consecutivos todos los sportmens. Eso es bello, gran dios! Aparece un hombre-toro, que camina abriendo mucho las piernas, para hacerse ancha base de apoyo requerida por su corpacho de 180 kilogramos, que apenas cubre una camiseta sin mangas y un taparrabo que no tapa nada, pues la mojigateria no cuele. Los brazos, desnudos, parecen lingotes de acero sacados de un crisol en que se ha moldeado el sólido más resistente para el esfuerzo vario, distribuyéndose el material conforme á las leyes de la resistencia: la muñeca gruesa y lisa, el antebrazo conoidal, con mayor consistencia en las proximidades del codo; y el brazo, la parte realmente resistente, el sitio de la reacción poderosa, lleno de brujones, nudos, circunvolu-

ciones, masas de músculos fuertes, carne dinámica..... No miréis la cabeza de estos atletas, bajo cuyas pisadas de elefante parecé que se vá á hundir el tablado: la cabeza es chiquita, reducida, hasta fea, como que nada tiene que hacer el cerebro en estos asuntos. Viéndolos parece que tiene razón Ameghino: las especies mueren por exceso de desarrollo.

Empieza la lucha: Un manoteo de ciegos, golpes brutales en el testús, lo mismo que los golpes con que suele comenzarse el amansamiento de un buey para el yugo; de repente, los dos cuerpos caen, y empiezan en el suelo los estiramientos y los forcejeos. Aquí es donde se producen las grandes emociones artísticas. Uno de los luchadores estirado en el suelo como un sapo escuerzo que ha estirado la pata, quiere evitar á todo trance que el de arriba consiga meterle mano. Y el de arriba, afirmándose hercúleamente, hace palanca de su brazo de fierro para doblar al contrario, para quebrarle si fuera posible, y hacerle tocar con la espalda el tablado del proscenio. Sudan los cuerpos, chorrean sudor, y sangre á veces; las manos de los combatientes resbalan sobre las carnes sudorosas, jadean las respiraciones, el silencio es solemnemente.... estúpido, y con un esfuerzo final consigue uno de los combatientes poner al otro con la espalda en el suelo. Hurrah! grita el soberano pueblo

entusiasmado, y las cocottes de los palcos respiran ansiosas.....

Cuando los griegos dieron á la humanidad los modelos imperecederos de la fuerza graciosa y de la belleza fuerte, también tenían los juegos olímpicos. La estatuaria moderna, que pone grupos de viejos desnudos con mujeres desnudas en la plaza Lorea,—un viejo con una doncella, otro viejo flaco y seco y un muchacho seco y flaco, para hacer el arte popular,—(!!!)—y mujeres desnudas en los rondpoints y en las Avenidas, y mujeres desnudas frente al teatro Colón, donde Chilapin representa á Mefistófeles *en cueros*;—esa estatuaria se inspira en la misma fuente donde beben nuestros caricaturistas grotescos de los juegos olímpicos, que harían reir,—ó más bien harían entristecer,—á un atleta verdadero.

Los japoneses, esos de la raza amarilla que algunos llaman raza inferior, esos que hacen las primorosas estatuas, tienen el jiú-jitsu expresamente rehabilitado por el mikado para evitar que su pueblo se aficiona á las estupideces occidentales.

El jiú-jitsu, ó arte del cuerpo, demuestra cómo la fuerza muscular es vencida por la belleza y por la inteligencia. Hércules hiló á los piés de Onphale.....

Y que álguien, todavía, se extrañe de que el Japón se haya revelado como és! El Japón,

un pueblo que ríe eternamente, que tiene casas de papel, jardines paradisíacos, musmés de sonrisa única en el mundo, y escuelas donde los japonesitos cantan como los pájaros y aprenden entre flores y juguetes y cantos y sonrisas, á amar la vida y bendecir á Dios!

* * *

El parral, como un gran toldo verde, cubre el gran patio. No se ve el mosaico en ninguna parte: todo el piso, limpio y fresco, es de baldosas coloradas, sobre las cuales la flor de la regadera ha dibujado espirales húmedas. Contra las paredes se han enfilado las sillas, las lujosas sillas de *esterilla* de ántes, cuando no hablábamos de *moblajes* ni de tapicerías de Thompson ó de Maple, proveedores del rey Eduardo y de la corte de Dinamarca.

Y en el sitio de preferencia hay un gran sillón, como un trono, un sillón cómodo, sin mecanismos como los de hoy, sillón donde pasa las horas tranquilas de su vejez el venerable abuelo.

A las tres de la tarde el patio está lleno de amigos que vienen á la fiesta. Se conversa, se ríe, se canta. El abuelo, satisfecho, con la mayor prosopopeya, destapa, (no descorcha, como hoy), la primera botella, mientras va diciendo al viejo amigo contemporáneo que está á su lado:

—Tiene nada más que tres años, pero es bue-

no, lo aseguro..... Pura uva, de este mismo parral..... Yo corté los racimos, como voy á cortar pronto estos que cuelgan..... Yo separé, uno por uno, los granos malos, y lo embotellaron los muchachos. (Los muchachos son los hijos y los nietos, algunos ya de cuarenta años.)

Cuando las copas estuvieron servidas y el abuelo se puso de pié, un poco penosamente sobre sus piernas cansadas, levantando su vaso lleno, el coro de amigos exclamó:

—A la salud del abuelo, por largos años!

Bebieron todos, y el abuelo venerable paladeó su vino exquisito y puro, y tuvo con todos los amigos, una tarde placentera y agradable.

Suenan los acordes musicales. A la sombra del gran parral, se juntan las parejas. Bailan honestamente, como se bailaba ántes; los ojos van adquiriendo luces, la sangre bulle con el buen vino, las almas se entienden, y el dios del amor sonríe lleno de gusto.....

Hoy, los abuelos ven á sus nietos una vez por mes; nadie se pondría en el ridículo de beber un vaso de vino bajo un parral; los tés blancos y los dinners blancos y los five o'clock han concluido con todo, si, con todo, hasta con la sonrisa del dios de los amores, que se ha ido quién sabe á dónde.....

Hacia tres días que se encontraban en el Hotel de Inmigrantes, la vieja, ya de ochenta años, su hija y su yerno. Los tres, en busca de la suerte que ya no esperaban en su tierra, se vinieron á buscarla en la nueva pátria. Y á los tres días justos del desembarco, la hija y el yerno fueron llevados á Martín García, donde murieron de una enfermedad cualquiera de esas que se llaman infecciosas y que exigen el aislamiento en barracones mortíferos.

Quedó la viejita sola. Los hijos no volvían; pero tampoco había quien supiera de su suerte. Y la viejita, muda, pasaba los días arrinconada en cualquier parte.

Fué necesario el rincón que ocupaba en el Hotel, donde no se oía ni se sentía, callada, muda, toda metida dentro de sí misma, siempre arrinconada, siempre temerosa, como esos pobres perros sin dueños que van deslizándose contra los muros, en las noches oscuras, achicándose cada vez más, para que nadie tropiece con ellos, porque cada tropezón es un nuevo puntapié sobre su cuerpo, flaco y dolorido. Y, fué necesario, también, el plato de sopa que se le daba una vez por día, porque el progreso volcaba sucesivamente enormes oladas de seres humanos sobre el Muelle de la Dársena, gente nueva que venía á labrar el porvenir del país, gente de trabajo, no viejos inútiles.....

Y una mañana, la vieja se encontró en el umbral de la puerta del Hotel, y siguió caminando, caminando, arrimada á los muros, sin saber para dónde iba.

Por la tarde, una espléndida tarde otoñal, el Corso de Palermo llegaba en larga é ininterrumpida fila, hasta el Paseo de la Recoleta. El macadam regado, barrido y enarenado, era como un tapiz sobre el cual las llantas de goma trazaban silenciosas sus espirales. En las cajas y en los cristales de automóviles y carruajes, la luz, una luz que parecía filtrada en los aires al través de cortinas de hilo de oro, se reflejaba como en un espejo; y atravesando las finísimas sombrillas policromas, ponía, en amable consorcio con la brisa fresca, tonos de vida y alegría en los semblantes. La gruta desgranaba, con amoroso murmullo, sus perlas cristalinas; y en el inmediato invernáculo, era admirada la Victoria Régia, recién abierta en todo su esplendor.

El personal de la Limpieza Pública estaba atendiendo solícito al cuidado de la Avenida, para regar la arena, que no apareciera ni una nubecilla de polvo, y evitar de todos los modos posibles que se molestara en lo más mínimo el Corso de los paseantes.....

Frente á la Pelousse, peinada y verde, se arremolinó un grupo de peatones. Había caído en medio de la vereda, una viejita desvanecida.....

Era la vieja del Hotel de Inmigrantes, que había empezado á caminar desde la mañana, y que caminando, caminando, llegó hasta allí.

Alcancé á verla. En su rostro, cruzado por arrugas profundas, no había expresión alguna. Ya no era un rostro de mujer:.... me pareció una piedra donde el tiempo había escrito con las arrugas,—como caracteres de una escritura dolorosa—toda una larga vida de sufrimientos y de miserias. El cuerpo, chiquito, muy chiquito, casi no ocupaba lugar: seco, reducido, concluído. El pelo, lacio y corto, todo blanco, era tan poco, que el cráneo de aquel despojo humano, á la luz del sol de oro de aquella tarde otoñal, tenía la desnudez sepulcral de una calavera.....

Dos vigilantes de guantes blancos y cola de caballo, arrearon con la *atorrante*, mientras seguía el Corso, en larga fila, trazando silenciosamente las espirales de las llantas de goma sobre la arena de la Avenida.

Confieso, con toda franqueza, que si en aquel momento hubiera tenido en mis manos una bomba anarquista, la habría arrojado sin titubear sobre la alegre y despreocupada multitud que paseaba sus ocios á la luz del sol de oro de aquella tarde en que así moría la viejita inmigrante y miserable.....

Me indigna oír hablar de *nuestra* caridad como virtud. Lo mismo que si se dijera que es virtuoso el indulto de la pena de muerte á que la sociedad condena á algunos desgraciados, en consecuencia de leyes que no tienen otro origen que la injusticia.

No: la caridad no es una virtud; es una vergüenza; es un crimen, á veces. Yo no encuentro virtuoso á un pueblo que hace profesión de la caridad, y que entiende por caridad dar un men-drugo al miserable sin pan y sin hogar, sinó al pueblo que no permite que haya miserables.

* * *

En la Tierra del Fuego argentina, hay una Misión Salesiana que tiene 100.000 ovejas cuidadas por onas, á quienes nada se les paga por su trabajo. Tierra del Fuego se llama Ona-Juske y Ona-isin, tierra de los Onas. Los civilizadores les han quitado la tierra y el nombre; pero les dejan el trabajo, sin pagarles ni un centavo. Y los Onas se van concluyendo, de uno á uno, y ya quedan muy pocos.

Por eso es que los gobiernos subvencionan á los misioneros: para que rediman la raza india.....

* * *

¿Hay nada más lindo que un paseo con vistas al mar?

¿Hay ningún mar de mejor aspecto que nuestro Río de la Plata?

¿Y qué me dicen ustedes de nuestros eminentes paisajistas que hacen plantar tipas en el Paseo Colón para que no se vea de nuestro río ni lo poco que dejaban ver los galpones del puerto? ¿Qué me dicen ustedes de esas tipas?

Seguramente lo mismo: sí, *la tipa*.....

* * *

El raquitismo, el apunamiento, el achicamiento del individuo parecía ser un signo revelador de la decadencia de la especie, con rumbo á la extinción. Pero Ameghino dice que las especies evolucionan creciendo y que mueren por exceso de desarrollo. De tal modo que partiendo de la *mulita*, *por descenso*, se ha llegado al megaterio..... Y el megaterio se ha extinguido; pero sigue viviendo la *mulita*.....

¿Y la comadreja? El mamífero más antiguo que se conoce, el símbolo más puro y más santo del amor maternal, según el mismo Ameghino; y según todos los que han tenido y tienen comadreas en sus campos, el bicho más dañino y más pícaro que se conoce. Para la comadreja, «ladrona vieja», como decía un loco de mi tierra,

no hay evolución, ni hay adaptación, ni hay nada: es siempre el mismo bichito, en condiciones muy distintas de ambiente; de modo que, juzgando por lo que se vé, resulta un poco forzado todo eso del evolucionismo y de la adaptación.....

¿Y el *homuncúlido* de la Patagonia? ¿Y el patagón, enorme de grande? ¿Y los ratones, tan chiquitos y tan universalmente esparcidos? ¿Y el gran puente que cruzaba el Atlántico para que pasaran ciertas especies de América para Africa, desapareciendo después del pasaje, como un puente levadizo, ó más bien, sumergible? ¿Y los edentados ó desdentados de hoy, exactamente idénticos á los de las épocas más remotas?.....

Camina, camina, *superbo pensier!* como dice Mefisto; pero, á lo mejor, estamos de vuelta en la eterna rotación.....

Yo creo que el símbolo chino de la circunferencia es el resúmen de todos los esfuerzos y de todas las civilizaciones.....

Sigamos dando vueltas!



Antes,—y no hace mucho tiempo, que digamos, consolándonos con creer que 20 años son poca cosa,—antes, al levantarse uno de la cama buscaba el diario para leer algo; pero algo que valiera algo, y lo encontraba. Hoy, si algo se quiere leer que pueda ser más ó menos interesante, hay que

irse á la Sección Policía. Plat du jour:.... asesinato de mujeres borrachas por compadritos ladrones, en plena vía pública, á las cuatro de la tarde, por los alrededores del Congreso, con embolsamiento y roturas de huesos y etc., etc. En seguida la descripción minuciosa de la vida que hace todo ese montón de infelices que infestan las calles de Buenos Aires, á todas horas, propagando vicios y miserias. Todos conocidos por la policía y todos libres, para que puedan seguir haciendo de las suyas.....

Después del desayuno, á la calle. Para cruzar de una acera á la otra hay que asociar rápidamente todas estas ideas: el eléctrico que viene «con los nueve», y con un motorista, (*motorman* se dice), que se crée obligado al movimiento continuo; un automóvil cuyo chauffeur es un estúpido que ha leído lo de Gordon Bennet; la chata cargada con tirantes I, alargada con un cadenero que pudiera tomarse por congénere del motorista ó del chauffeur; una pandilla, varias pandillas, de pilluelos que corren cruzando de un lado para otro, con hondas, arcos, footballs, diábolos y el diablo á cuatro; el carrito de la «Mosca», tirado por un menor que no sabe lo que es comer ni tampoco lo que es distancia, como cualquier «arpa» de coche de plaza; y la pareja de «cadetes», que dá vueltas á la manzana, como en la «Verberna»; y el ciclista que irremisiblemente le revuelca

á usted si ha conseguido zafar de la atropellada del tranvía, del auto, de los pilluelos vagabundos, de la chata con los tirantes y hasta de la pareja verbenesca, que si usted corre para cruzar, le detiene á usted *por sospechoso.....*

Ménos mal, gracias á Dios, ya que tenemos concejo deliberante que *legisla* y hace códigos, aunque provoque tan justamente los estallidos del 1.º de Mayo,—contenidos por la enérgica y encomiable conducta de la Policía con su gete á la cabeza, el coronel Falcón; ménos mal, porque con todo eso, tenemos ese concejo deliberante que *no ceja*, y que después de insultar al sentido común con su Código de Penalidades, sigue impertérrito por el buen camino, pretendiendo legislar sobre el derecho de reunión, (proyecto Coll); con lo cual si no se hace municipalidad, se hace algo, y se prueba, cuando menos, que si el pueblo no se ocupa de elejir sus concejales, éstos le pagan con la misma moneda y no se ocupan de él.

— —

La función desarrolla el órgano. Puede ser; pero, indudablemente es que el órgano provoca y estimula y activa la función. ¿Para qué policía y municipalidad y asistencia pública, sin mujeres perdidas, sin borrachos y asesinos y ladrones, y sin coup de chaleur? Para evitar todo eso, limpiar, higienizar, vigilar, prevenir, ordenar y facili-

tar? De ninguna manera, como dice Juarez, en la *otra comedia*. Hay que dejar que pululen por todas partes los vagos y las vagas, —con tal de tomarles la impresión digital, —dactiloscópica,— y tendrá razón de ser la policía; que sea una vía crucis el tránsito público, y tendrá razón de ser la municipalidad; y dejar que haya coup de chaleur y viruela y tifus y escarlatina, para lo cual lo mejor es el conventillo y las sábias ocurrencias de la sabia administración de las Obras de Salubridad,"que aconseja poner el medidor de agua para que se gaste ménos, y precio alto al metro cúbico para que se gaste ménos, aunque tengamos á nuestros piés el Río de la Plata, que así tendrá razón de ser la asistencia pública y la fama de muchos que no sirven para nada.....

Llega la hora de almorzar, y música por todos lados, como en la cena. Orquestas de zíngaras y de zíngaros, más ó ménos auténticos; mucha música, tanta música que aturde; pura música como en cualquier Congreso científico ó político, adonde el gasto se hace con discursos y nada más. La comida, escasa y mala.

Y después, para concluir, al teatro, á los music-halls, á los cinematógrafos de género libre, concurridos por menores que van aprendiendo *lo que es la vida* y por mayores que les enseñan lo mismo á los menores; á ver el baile de los

Apaches, que es cosa de París, y por lo tanto extra-superior; ó los dramas de facón del teatro nacional, en los que se habla en compadrito y se refilan *biabas* á las *minas* que no traen plata para el *gavión*; ó las sesiones de *box*; (tenemos boxing club, donde se desmayan los campeones á trompadas, lo que nos compensa, y con creces, de la falta de toros, que ya vendrán); y finalmente á dormir, pensando en que es una cosa muy difícil entender lo que quiere decir progreso, mirando todo eso, y sabiendo que Anatole France nos habla en el Odeón de Rabelais y que hay quienes le dan la bienvenida proclamándose directores de los pueblos..... felizmente en francés.

Oh! que bien ganada tiene Don Anatolio su fama de ironista! ¿Puede haber mayor ironía que una conferencia rabelesiana, con mucho de Parnurgo y sus carneros, en estos momentos?

* * *

¿Versos? ¿Y porqué no? No los hace Lugones, —nuestro primer escritor en prosa,—y no lo leemos? Pues, que lea el también los míos, y puede que quedemos á mano. ¿Título? Cualquiera; por ejemplo, Lunaritis.....

Y ahí van:

Luna, á quien Lugones,
que procede estrictamente de los Lunones,
por venir estos varones
— y así és
según coplas de Avilés,—
del Gran Castillo Lunaico,
lo que es un cuento cabal,—
ha cantado su *Lunario Sentimental*,
en versos armónicos,
de rima y ritmo ricos,
sonorosos y tónicos,
hasta hacerte tragar por los borricos;
y en términos completos y hermenéuticos,
y en símiles farmacéuticos;
Luna de luz de seda,
que el vate trovatero
volvió moneda
malabareando listo en un sombrero;
y semilla en su vaina,
y pastilla
amarilla
de jabón de leche pura,
en el fondo cristalino
inefable y sin mixtura
de la aljofaina;
y que te hizo prisionera por el *pibe*
en el fondo sombrío de un aljibe,
redondo y oscuro
como un subterráneo y grave muro;
oh! luna!
luna maligna,
luna canalla,
dá el premio á tu cantor,
que te canta en la muralla
y te pide la pantalla
que hace fresco. ¡Qué calor!
¡Oh! luna, redonda luna,
que vas, con tu blanca estela,

girando siempre, como una
aciruelada aceituna
ó aceitunada ciruela!
Luna de los amores,
 (gatunos),
y luna de los dolores,
(mensualmente oportunos);
luna de los camalotes
colombinas y pierrotos;
luna de los fueguinos
 y los filipinos
 y los newyorkinos
 y los hotentotes;
¡oh! soberana luna de Valencia,
símbolo blancural de la ignorancia
 y la blascoibañencia
 y la anatolifrencia! (*)
luna de blancas enaguas
como las que usan las náyades,
dile al poeta que váya des—
pácio hácia ti y contrito
por altísimos caminos,
y que no hay tales cominos.

¡Oh! bola del billar del Infinito
que entre el Sol y la Tierra haces de mingo,
sigue girando, sigue, hasta que al fin go—
zarás de la enorme carambola,
¡oh rodadora bola!
Y muéstrale al poeta tus volcanes
 apagados
 há dos
mil millones de años, por lo ménos,
según la esterilidad de tus senos,

(*) No son errores de imprenta, ni tampoco disparates. Conste, sobre todo para *Mis Cretinos* de LVGONES.

infecundizados por la
gravitación secular, que orla
tu senectud venerable,
y hace de ti una borla
apreciable,
—con muy puro y casto anhelo,—
para el gorro
de abrigado forro
de un olímpico abuelo!

(Qué tal las *hipermetrias*
que anteceden? ¿Os sulfuran?
Pues sabed como se curan:
con gimnasia y duchas frías.)
Y perdona errante luna,
luna *pelandruna*;
y contigo immortaliza
á quien tu faz analiza
y la encuentra que es postiza
y emblanquecida á la tiza,
resultándole anémico-enfermiza;
y recibe en jubileo
su copla, fugaz sardina
frita en el chisporroteo
de agridulce mandolina.....
y recuerdos afectuosos, .
ó recuerdos *de afecteo*,
á tu agüela y tu madrina!

Y después de estos versos, que nos serán perdonados, nuestros más efusivos agradecimientos al poeta de «Las Montañas del Oro» y de la «Copa Inhállable».

Si, muchas gracias, porque con lecturas como esas se vive y se ama la vida.

* * *

El loco de los espejos.....

Cuando se enloqueció estaba construyendo un aparatito especular, con 300 espejitos, planos y curvos y de colores distintos.

Y en el manicomio, mientras pelaba una naranja, me explicó *su teoría*.

..... Porque, vea usted: en cada uno de los átomos atmosféricos hay un espejito; en cada uno de ellos se refleja la tierra, y los millones y millones de imágenes, unas más grandes y otras más chicas, se juntan en distintos puntos del espacio, según la hora y la posición relativa de la tierra y de cada *espejo atómico*; y juntándose producen las grandes imágenes,—el Sol, Júpiter, Saturno, Urano, etc.; y las otras imágenes,—la Luna, Marte, Vénus y todas las estrellas. El Universo, pues, se compone nada más que de la Tierra y sus imágenes.....

Y como viera el loco que yo abría la boca, concluyó así:

—Buéno, como á Vd. le parezca. Pero, ántes de irse, déjeme unas *imágenes monetarias* para comprar unas *imágenes de cigarrillos*... ..

* * *

Vibraciones...

Con el rayo sonoro la sensación auditiva, con el rayo luminoso la sensación de la imagen que lleva consigo y la sensación calorífica con el rayo de calor... y todo junto, calor, luz y sonido, y espectros que son imágenes luminosas deformadas, y ruidos, que son como imágenes contrahechas del sonido; y todavía más, la sensación química del rayo invisible, pero revelada por sus efectos...

Bueno, muy bueno y muy interesante.

Todo eso entra en nosotros, y hasta después de entrar lo sigue y lo persigue la ciencia, como un pesquisa, como un Sherlock Holmes que por nada quiere dejar de ir hasta el fin. Y seguimos por el tímpano, el vestíbulo, el humor, hasta los haces de filamentos nerviosos y hasta el cerebro...

El cristalino, la pupila, focos coroides y humor, y filamentos, y el nervio óptico y el cerebro...

La piel, los músculos, otra vez los nervios y los nervecillos y otra vez el cerebro...

Y en este último, como en una encrucijada, el fenómeno se transforma en sensación, que es lo mismo que hacerse humo burlando la pesquisa.

Será el espíritu, después? No hay animal,—casi no hay ser ó cuerpo,—que no sienta, como nosotros, y vea por sus ojos y oiga por sus oídos, transformando el fenómeno. Luego, no es solo el

hombre un *compuesto*, (ó simple?), de espíritu y materia...

Y después? Después? Vivamos noblemente nuestra vida, y si álguien viene á discutirle á usted respecto de dios y de no dios, dígame usted que la vida es corta, y plante un árbol, riegue una flor, enseñe á quien no lo sepa algo que haya usted aprendido y dé gracias á Dios por sus bondades...

INDICE

<u>Capítulos</u>		<u>Páginas</u>
I	Síntesis prologal.....	7
II	Espíritu nacional.....	33
III	Jira urbana.....	41
IV	Los niños.....	47
V	Los empleados públicos.....	59
VI	El caso único.....	65
VII	Herejías?.....	85
VIII	Fragmentos.....	89
IX	De arte.....	105
X	Los altares.....	113
XI	Agua salada.....	121
XII	Los cardenales.....	133
XIII	Las esterlinas.....	139
XIV	Sociologismos.....	153
XV	Números y colores.....	161
XVI	Prismas.....	169

L 5-10-14